



Universidad Central de Venezuela

Facultad de Ciencias Sociales y Económicas

Escuela de Antropología

Departamento de Arqueología y Antropología Histórica

Los cementerios como indicadores de cacicazgos: Reconstrucción de los contextos funerarios del Cementerio indígena Boulevard (LJ1) de Quibor, edo. Lara

Trabajo final de grado para optar por el título de Antropóloga

Autora: Ivel Carolina Urbina Medina

Tutor: Luis E. Molina Centeno

Caracas, Julio 2019





UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA

VEREDICTO

Quienes suscriben, integrantes del Jurado designado por el Consejo de Escuela de Antropología, en sesión del día 17/07/19, para examinar el Trabajo Final del Br. Ivel Carolina Urbina Medina, CI 22.666.984, titulado "Los Cementerios como indicadores de cacicazgos: Reconstrucción de los contextos funerarios del cementerio indígena Boulevard (LJ1) de Quíbor, Estado Lara", presentado como requisito final para optar al título de Antropólogo, hacen constar que el día 18/07/19, en la Sala de Reuniones del Consejo de Escuela de Antropología, siendo las 11:00 a.m., sometieron a discusión pública el mencionado trabajo, conforme disponen las Normas Vigentes, después de lo cual emitieron el siguiente veredicto: El trabajo presentado constituye un aporte fundamental para el conocimiento de la arqueología de la región larense y en particular para el estudio de la Fase Boulevard, en lo concerniente a la discusión acerca de la presencia de cacicazgos. De la misma manera es una contribución a los estudios bioarqueológicos en el país.

La evaluación ponderada según el artículo 28 de las Normas de Investigación y Trabajo final.

Nombre del Profesor	Trabajo Final Escrito (70%)	Presentación Oral (15%)	Defensa Pública (15%)	Final
PROF. LUIS MOLINA	20	20	20	20
PROF. CARLOS ALBERTO MARTIN	20	20	20	20
PROF. GEORGE AMAIZ	20	20	20	20
Calificación final	20	20	20	
Calificación ponderada	14	3	3	20

El jurado califica el trabajo con veinte (20) puntos, por lo que se hace acreedor a la MENCIÓN HONORIFICA.

En la Escuela de Antropología, a los dieciocho días del mes de julio de dos mil diecinueve.


PROF. GEORGE AMAIZ
Principal




PROF. CARLOS ALBERTO MARTIN
Principal

A mí querido profesor y mentor
Rodrigo Navarrete, quien me enseñó
más que antropología



En honor a la memoria del
Antropólogo Adrián Lucena Goyo
(1935- 2019)
Quien inició todo esto

*Tenemos los americanos latinos,
Una herencia de raza,
Una gran tradición étnica que mantener
Un vínculo sagrado que nos une a inmortales páginas de
la historia,
Confiado a **nuestro honor** su conocimiento en el futuro.*

José Enrique Rodó



Resumen

La región Noroccidental de Venezuela ha sido el foco de varias polémicas desde la arqueología debido a la hipótesis del desarrollo de cacicazgos en este territorio. En este sentido, los cementerios prehispánicos son uno de los indicadores que permiten comprobar la existencia de sociedades complejas, por lo que el estudio del cementerio Boulevard de Quibor (LJ1), el más extenso excavado en el país, aporta diversos argumentos a esta discusión.

El objetivo de esta investigación es reconstruir los contextos funerarios del cementerio LJ1 y analizar los resultados junto a los datos obtenidos sobre los atributos biológicos de las osamentas y los ajuares funerarios, para poder responder a la pregunta de este trabajo: ¿Se puede confirmar la existencia de cacicazgos en el cementerio Boulevard de Quibor (LJ1) como indicador de complejización social?

Para poder responder a la pregunta se recolectó toda la información referente a las excavaciones realizadas en el cementerio; las descripciones de los atributos biológicos de los restos óseos y la información referente a los ajuares funerarios asociados a los enterramientos, con el propósito de poder reconstruir los contextos funerarios que permitan su comparación y sus consecuentes interpretaciones. Por consiguiente, se evidenció una gran complejidad en las prácticas funerarias; una clara diferenciación y valorización de los individuos enterrados en el cementerio; la especialización en la producción alfarera y de concha y una división formal del trabajo, propias de las sociedades llamadas complejas.

Aunque, esta investigación aporta argumentos para la discusión sobre la existencia de cacicazgos en la zona, no obstante, es necesario extender la muestra trabajada y hay que cotejar con otros datos que puedan dar más luces como, por ejemplo, estudios referentes a sitios de habitación en el Valle de Quibor, comparaciones sistemáticas con otros cementerios en la región Noroccidental y un análisis más detallado sobre los restos óseos, imprescindibles para asegurar dicha postura.

Índice General

Agradecimientos.....	11
Introducción.....	13
Capítulo 1: Planteamiento del problema.....	15
Objetivos.....	17
Objetivo General.....	17
Objetivos específicos.....	17
Justificación.....	18
Capítulo 2: Aspectos Geográficos del Valle de Quibor.....	20
Región Noroccidental de Venezuela.....	20
El Estado Lara.....	21
Depresión de Quibor.....	23
Capítulo 3: Antecedentes.....	25
Antropología física en contextos funerarios.....	25
Arqueología de la Región larense.....	26
Cementerio Boulevard de Quibor.....	33
Capítulo 4: Cementerio Boulevard (LJ1) en el Museo de Quibor.....	38
Recorrido histórico de las colecciones de LJ1.....	38
Situación actual de la colección LJ1.....	40
Nomenclatura en Boulevard.....	40
Distribución espacial de la colección de Boulevard (LJ1).	43
Implicaciones en esta investigación.....	45
Capítulo 5: Perspectiva teórica.....	46
Los Cacicazgo en la arqueología.....	46

Características de los cacicazgos	50
Los contextos funerarios como indicadores para la identificación de los cacicazgos....	51
Capítulo 6: Propuesta metodológica	53
Los enterramientos en la arqueología.....	54
Reconstrucción de Contextos Funerarios	55
Enterramientos relacionados.....	56
Elementos culturales.....	56
Variables Biológicas.....	58
Cultura material asociada	59
Dificultades en la reconstrucción de los contextos del sitio Boulevard	62
Dificultades en la interpretación de los planos	62
Nomenclatura de los hallazgos de Lucena	63
Muestra seleccionada.....	64
Capítulo 7: Análisis de los Datos	71
El proceso en la reconstrucción de los contextos	71
El análisis referente a los restos óseos.....	71
Cultura material	72
Enterramientos reconstruidos	73
Análisis cuantitativo de los contextos	74
Sexuación	74
Rango etario.....	74
Posición	76
Disposición	79
Orientación	80
Deposición.....	83

Tipo de sepultura	85
Tipo de enterramiento.....	85
Pigmentación ósea	87
Cortes.....	89
Asociaciones.....	89
Posición de las asociaciones	103
Análisis por niveles	109
Nivel 1	109
Nivel 2	115
Nivel 3	121
Nivel 4	124
Nivel 5	126
Nivel 6	130
Nivel 7	132
Sin nivel.....	132
Capítulo 8: Resultados y Discusión	136
Paleodemografía de la muestra.....	136
Paleopatologías.....	138
Variables culturales	143
Asociaciones.....	155
Conclusiones	160
Referencias	166
ANEXO 1: Formas cerámicas de la fase Boulevard	171
ANEXO 2: Contextos funerarios de la muestra de Boulevard (LJ1)	176

Índice de Cuadros

Cuadro 1. Muestra seleccionada.....	67
Cuadro 2. Ficha de recolección de datos	70
Cuadro 3. Sexo en el cementerio Boulevard (LJ1).....	74
Cuadro 4. Rango etario en el cementerio Boulevard (LJ1)	75
Cuadro 5. Composición demográfica del cementerio Boulevard (LJ1)	76
Cuadro 6. Posición de los enterramientos en el cementerio Boulevard (LJ1).....	78
Cuadro 7. Disposición de los enterramientos en el cementerio Boulevard (LJ1)	80
Cuadro 8. Orientación de los enterramientos del cementerio Boulevard (LJ1)	82
Cuadro 9. Deposición de los enterramientos del cementerio Boulevard (LJ1).....	84
Cuadro 10. Tipo de enterramientos en el cementerio Boulevard (LJ1).....	87
Cuadro 11. Pigmentación ósea en los enterramientos del cementerio Boulevard (LJ1)	88
Cuadro 12. Asociaciones por materia prima en el cementerio Boulevard (LJ1).....	91
Cuadro 13. Asociaciones dependiendo de la sexuación	92
Cuadro 14. Asociaciones por Rango etario	93
Cuadro 15. Formas de las piezas cerámicas en el cementerio Boulevard (LJ1)	97
Cuadro 16. Formas de piezas de concha en el cementerio Boulevard (LJ1).....	99
Cuadro 17. Materias primas y formas de "Otras materias primas"	102
Cuadro 18. Posición de las asociaciones de cerámica	105
Cuadro 19. Posiciones de las piezas de concha en el cementerio Boulevard de Quibor	107
Cuadro 20. Posición de las piezas "otras materias primas" del cementerio Boulevard (LJ1)	108

Índice de ilustraciones

Ilustración 1 a y b. Vasija Forma K (multípoda).....	94
Ilustración 2 Vasija Forma K (botella).....	95
Ilustración 3. Vasija Forma N (Trípode).....	95
Ilustración 4. Collar de Concha.....	100
Ilustración 5. Pectoral de concha.....	100
Ilustración 6. Cubre-sexo de concha.....	100
Ilustración 7 a y b. Hacha y cincel de piedra.....	101
Ilustración 8. Cuentas de resina.....	101
Ilustración 9. Forma A.....	118
Ilustración 10. Pieza forma O (soporte bicónico).....	118
Ilustración 11. Vasija forma L (Vasija efígie).....	125
Ilustración 12. Silbato de cerámica.....	129
Ilustración 13. Vasija Forma J.....	131
Ilustración 14. Recipiente de concha.....	132
Ilustración 15. Cubre-sexo de cerámica.....	134

Índice de mapas

Mapa 1. Mapa de la Región Noroccidental de Venezuela.....	21
Mapa 2. Mapa del Estado Lara.....	22
Mapa 3. Municipio Jiménez, Edo. Lara. En el centro la depresión de Quibor.....	24

Índice de Láminas

Lámina 1. Fogón funerario, Nivel 2.....	120
Lámina 2. Enterramiento 603 (F5-256).....	144
Lámina 3. Enterramiento 390 (D4-168).....	145

Lámina 4. Enterramiento 414 (C5-C6-126)	146
Lámina 5. Enterramiento B5-C5-124	147
Lámina 6. Enterramiento 442 (B5-69)	149
Lámina 7. Enterramiento 436 (B4-B5-241)	150
Lámina 8. Enterramiento 532 (C3-179)	152

Índice de fotografía

Fotografía 1. Museo Antropológico "Francisco Tamayo Yopez".	15
Fotografía 2. Excavaciones del Antrop. Adrián Lucena Goyo.....	33
Fotografía 3. Excavaciones del Museo de Quibor por el Antrop. Luis Molina	34
Fotografía 4. Excavaciones del Museo de Quibor por el Antrop. Luis Molina	35
Fotografía 5. Excavaciones del Antrop. Adrián Lucena Goyo.....	38
Fotografía 6. Excavación del Museo de Quibor dirigida por el Antrop. Félix Gil.....	42
Fotografía 7. Excavación del Museo de Quibor dirigida por el Antrop. Félix Gil.....	43
Fotografía 8. Huella de esteras.	151

Índice de planos

Plano 1. Planos de las excavaciones en Boulevard hasta 1987.	63
---	----

Agradecimientos

Como cualquiera producción intelectual no es individual, sino que está determinada por el contexto social y las personas que nos rodean y necesariamente influyen en nuestra labor, no puedo dejar de nombrarlas desde el fondo de espíritu.

Agradezco en principio a mi mamá, que supo sembrar en mí la semilla de la curiosidad por lo desconocido, especialmente por lo pasado; la cual creció en mí ser y me impulsó a estudiar antropología, sé que estaría muy contenta por mí en estos momentos.

A nuestros antepasados indígenas, si no fuera por ellos esta tesis no existiría. Gracias por permitirse ser parte de su trascender.

De igual forma, agradezco a todas y todos los investigadores que han trabajado con este cementerio antes que yo, pues cada uno y una nutrieron esta tesis y la hicieron posible.

Agradezco a quienes considero mis padres antropológicos: mis profesores del departamento de arqueología y antropología histórica de la UCV, quienes abonaron y regaron la semilla de mi ser y mi mente hasta que floreció en lo que es hoy día; y no sólo aseguraron mi amor por esta carrera y todo lo que le deriva, sino que me brindaron las herramientas que me ayudaran por el resto de mi vida (al menos que decida cambiar de vida) laboral, intelectual y hasta personal.

Lógicamente agradezco al pueblo de Quibor por abrir sus puertas a una extranjera que ha sabido apreciar su pasado, su presente y su futuro, al cual que me gustaría estar vinculada por un tiempo más, y por permitirme tener el atrevimiento de estudiar y escribir sobre su historia. De igual forma, agradezco al Museo Antropológico de Quibor, por brindarme todas las condiciones de posibilidad para que esta tesis pudiese culminada; por permitirme trabajar aquí y por ser más que un trabajo: ser un espacio para vivir, para conocer y aprender, y también para enseñar.

A mis amigas y amigos de la universidad, especialmente a RedCA, sin ellos y ellas las clases y la universidad no hubiesen sido tan interesantes y soportables; con quienes inicie en este proceso que ya está por terminar (y espero estar ahí cuando cada una y uno culminen los suyos), pero no será el final para nosotros y nosotras, sino que espero sea un nuevo capítulo lleno de mucho trabajo, conflictos, tertulias y placeres. Creo

desde muy a dentro de mi espíritu que estamos destinados y destinadas a grandes cosas y si no es juntos y juntas, espero que nunca desvinculados.

Gracias Betnaly, por estar ahí desde el comienzo y por seguir ahí hasta el final. Por escuchar y debatir conmigo mis dudas e inquietudes, que me sirvieron para razonar y desahogarme. Espero que sepas que cuentas conmigo en la misma manera.

A Rubia con quien inicie un nuevo capítulo en el Museo, en el cual asumimos una tarea titánica que sé que podemos superar, nos considero en la capacidad suficiente para eso y mucho más, no nos podemos dejar apabullar, sabremos seguir adelante y triunfar. En este sentido, te agradezco por estar conmigo, apoyarme y soportarme; estaré ahí para apoyarte de igual forma en la responsabilidad que de buena gana has asumido. Por esto, quiero que sepa que sin ella no hubiese llegado hasta aquí y lo agradezco muchísimo, y de verdad estoy comprometida en lo que haga falta para que esto funcione.

Y como las pequeñas cosas también son valiosas, agradezco a cada uno y una de las personas que me han ayudado de alguna manera u otra a culminar la tesis: A Rafael Mendoza, mejor conocido como “Pepito”, con quien en momentos de necesidad siempre he podido pedir auxilio y siempre he obtenido respuesta. A mi futuro colega Luis Rodríguez, quien me aconsejó y guio en lo que respecta a la antropología física, y de quien espero seguir aprendiendo mucho. A Olga Castillo quien, aunque no lo sepa, sin su ayuda no hubiese podido terminar a tiempo. A Ángel y Jhosy por responder a mi llamado. A Ender (él sabe por qué). Y por último, a mi compañero de lucha en las últimas batallas para ganar esta guerra, David Lozada.

Introducción

Lara es una de las zonas más importantes a nivel arqueológico en Venezuela, debido al gran esfuerzo y dedicación que se le ha invertido en su estudio; gracias a esta histórico labor se crearon las condiciones necesarias para la fundación de lo que hoy en día es el Museo Antropológico de Quibor “Francisco Tamayo Yépez”, con más de 50 años de labor arqueológica y acompañamiento comunitario en un territorio donde cualquier espacio es propenso a la afloración de objetos utilizados por nuestros ancestros prehispánicos; en este sentido, el descubrimiento que sensibilizó la conciencia de muchos(as) fue el cementerio indígena Boulevard (LJ1) en la ciudad de Quibor, hallado fortuita pero gratamente, para un pueblo en donde la arqueología se volvió parte de su cotidianidad y fue punto de inspiración para la producción artesanal en la zona, reconocida a nivel nacional.

Este cementerio el más extenso excavado en el país: con una cantidad de casi 300 enterramientos, no deja indiferente a la comunidad científica venezolana e internacional, por este motivo, ha sido la fuente de numerosas publicaciones y tesis, tanto a nivel arqueológico como osteológico; cada una desde sus nichos han dado a conocer importantes aspectos de este sitio, no obstante, no se han hecho estudios que entrecrucen estos conocimientos para brindar un panorama más holístico de la sociedad a la que estaba asociado este cementerio.

De igual forma, hay que resaltar que este yacimiento presenta varias dificultades que han imposibilitado la conjunción de estos procesos: debido a ciertas fallas metódicas en las excavaciones y en el levantamiento de los enterramientos realizados en la primera y segunda jornada (1965-1975), en la cual se extrajo más de la mitad de los individuos(as) y cientos de ajuares funerarios compuestos por cerámica, concha y otras materias primas; se posee muy poca información contextual que permita un análisis a profundidad de las potencialidades que brinda este cementerio indígena. No obstante, posteriormente (1981- 1983) se realizó otra jornada de excavaciones en la cual se procuró recolectar la mayor cantidad de datos que pudiera solventar esta situación, pero la información que no se recogió en su momento muy difícilmente puede ser recuperada.

De cualquier forma, esto no ha disminuido el interés en el yacimiento pues, todo lo contrario, también ha sido un sitio que ha producido grandes polémicas, siendo la que nos compete en nuestra investigación: la existencia de cacicazgos en la región Noroccidental de Venezuela. Debido a la gran variedad de artefactos; la presencia de materias primas exógenas como la concha y algunas piedras de origen foráneo; y el aparente tratamiento diferenciado entre los integrantes del cementerio, ha dado cabida para que muchos investigadores(as) argumenten el desarrollo de sociedades complejas en el Valle de Quibor; sin embargo, ha tenido sus detractores quienes sostienen que no se poseen los indicadores necesarios para reafirmar aquella postura; aun así, el debate no ha concluido.

Ahí es donde entra esta investigación, quisimos a partir de la recolección y análisis de las escasas referencias dejadas por el Antrop. Adrián Lucena Goyo, los trabajos en torno a los restos óseos realizados por el Proyecto de Antropología Física del Estado Lara, dirigido por el Antrop. Félix Gil y los estudios con respecto a la industria alfarera y la industria de concha realizados por los Antrop. Luis Molina y María Ismenia Toledo, y la Antrop. Iraida Vargas, realizar la reconstrucción de los contextos funerarios y a través de su interpretación, como uno de los indicadores en el registro arqueológico de diferenciación social, poder corroborar la existencia de sociedades complejas en el sitio.

De igual forma, no pretendemos clausurar el debate, es más, con este trabajo queremos expandir las posibilidades de continuar el estudio e interpretación del cementerio Boulevard (LJ1), puesto que sigue habiendo mucho material que analizar y seguramente, muchos misterios que no hemos tenido la dicha de descifrar.

Capítulo 1: Planteamiento del problema

La región noroccidental de Venezuela es reconocida a nivel arqueológico por la gran riqueza de yacimientos y materiales que se han encontrado y trabajado; en este sentido, el estado Lara ha sido un foco de controversias en lo que respecta a esta disciplina puesto que es un territorio donde se han hallado una gran cantidad de cementerios indígenas con ciertas particularidades y complejidades que han motivado a muchos(as) investigadores(as) a utilizarlos como indicadores para suponer la existencia de sociedades estratificadas o también conocida como cacicazgos. No obstante, ha habido sus detractores.

El primer caso que abrió la necesidad de entablar estas discusiones fue el descubrimiento en 1965 del cementerio Boulevard en la ciudad de Quibor, puesto que cuenta con casi 300 enterramientos con una cantidad ostentosa de cultura material asociada, siendo el cementerio más grande excavado en el país hasta la fecha. Sin embargo, motivado a distintas fallas durante el proceso de excavación del sitio en la primera y segunda jornada, no se cuenta con la suficiente información contextual que permita extraer todo el potencial que el yacimiento puede brindar.

Es por esta razón, que esta investigación pretendió solventar algunas de estas fallas para así, responder a la pregunta: ¿Se puede confirmar la existencia de cacicazgos en el cementerio Boulevard de Quibor (LJ1) en base a los datos obtenidos a través de la reconstrucción de los contextos funerarios, como indicadores de complejización social? Para dicho propósito, se buscó reconstruir los contextos funerarios a través del análisis de los datos recolectados sobre los enterramientos extraídos del cementerio indígena Boulevard



Fotografía 1. Museo Antropológico "Francisco Tamayo Yépez" en la ciudad de Quibor.

de Quibor (LJ-1), excavados en la primera y segunda jornada por el antropólogo Adrián Lucena Goyo desde 1965 hasta 1975, en la cual, se excavaron aproximadamente 230 enterramientos.

Este cementerio fue fechado por datación absoluta desde 145 a 575 d.C (León Rodríguez, 2014); se encuentra ubicado en el centro de la ciudad de Quibor, Municipio Jiménez del estado Lara; el sitio corresponde a la llamada **Fase Boulevard** (200d.C – 1000 d.C) por su relativa homogeneidad y particularidades en las prácticas funerarias (León Rodríguez, 2014). Y dichos restos, actualmente se encuentran resguardados en el Museo Antropológico “Francisco Tamayo Yépez” de Quibor en el estado Lara (Fotografía 1). Por consiguiente, se utilizaron como fuentes tanto los datos provenientes de los restos óseos como de la cultura material asociada; en este sentido, la investigación se realizó a partir del análisis de los planos dejados por el antropólogo Lucena de sus excavaciones; los trabajos posteriores del equipo de la antropóloga Iraida Vargas et al. presentados en *Artífices de la concha* (1983); los análisis de la antropóloga María Toledo sobre la tipología de las colecciones cerámicas (1995) y los caracoles y conchas (1985); así como la información biológica recolectada de las osamentas por parte del Proyecto de Antropología Física del Estado Lara (PAFEL) dirigido por el antropólogo físico Félix Gil, quien fue investigador del Museo de Quibor.

Por lo tanto, fue necesario, en primer lugar, fijar la muestra tanto esquelética como arqueológica que se va a utilizar para su interpretación. Se debieron identificar todos los atributos pertinentes sobre los restos óseos (edad, sexo, paleopatología, orientación, posición y disposición); asimismo, se definieron sus respectivas asociaciones materiales y características culturales, para intentar establecer de la manera más completa posible los contextos funerarios y sus posibles patrones. Es importante aclarar que se utilizaron los enterramientos de la primera y segunda jornada de excavaciones efectuadas por Lucena puesto que son con los cuales trabajó el proyecto PAFEL y poseen la información sobre los atributos biológicos de las osamentas.

Objetivos

Objetivo General

- ◆ Reconstruir e interpretar los contextos funerarios del cementerio Boulevard (LJ1) de Quibor, Edo. Lara, como indicador de complejización social en el Valle de Quibor.

Objetivos específicos

- ◆ Identificar los atributos biológicos (sexo, edad, paleopatología, malformaciones) de los restos óseos de los enterramientos, por medio de los trabajos hechos por el Antrop. José Félix Gil.
- ◆ Determinar una muestra de enterramientos con asociaciones materiales identificables.
- ◆ Reconstruir, en la medida de lo posible, los contextos funerarios de la muestra a través del análisis de la información recolectada de las jornadas de excavación y los datos materiales y biológicos procesados.
- ◆ Comparar los datos obtenidos de los contextos funerarios para definir los patrones funerarios.
- ◆ Analizar los datos examinados para utilizarlos como indicadores de complejización social en la zona.

Justificación

Han sido variadas las investigaciones dentro de la antropología en Venezuela sobre enterramientos o restos óseos en contextos arqueológicos, ya sea desde la arqueología en lo correspondiente a las prácticas funerarias en la cual, frecuentemente sólo se ha tomado en cuenta la cultura material asociada; o desde la antropología física limitándose al análisis de los restos esqueléticos proveniente de los yacimientos arqueológicos (Gamaza, 2004; Galarraga, 2004; Salcedo, 2006). No obstante, no ha existido en la academia venezolana una tradición de estudiar estos contextos desde una perspectiva biocultural que integren los dos enfoques antes mencionados; cabe mencionar algunas excepciones, como el de la Antropa. Claudia Tomasino (2004) quien trabajo sobre las prácticas funerarias en los sitios La Sabana y Hato Viejo, en Sicarigua, Edo. Lara; y la Antropa. Yohanna Chávez (2004) quien hace una reconstrucción bioarqueológica de los enterramientos del sitio Las Matas en el Edo. Aragua.

De igual forma, la región larense es un territorio arqueológicamente muy rico, gracias tanto al intenso trabajo arqueológico y dedicación que se le ha invertido, así como por la existencia de numerosos cementerios y sociedades consideradas complejas. En este sentido, el cementerio Boulevard de Quibor (LJ-1), también ha sido un sitio bastante estudiado por su riqueza arqueológica y osteológica puesto que es el cementerio más extensamente excavado en el país hasta los momentos; sin embargo, el sitio presenta algunas dificultades metódicas que han obstruido la extracción plena de todo su potencial.

Aun así, este no ha sido motivo suficiente para impedir su abordaje en distintas oportunidades. Desde el principio, están las investigaciones realizadas –desde la arqueología– primero por Lucena (1971; 1982), y posteriormente por Molina junto a Toledo, quienes han hecho una extensa publicación sobre la arqueología de la región larense en general (Toledo y Molina, 1986; Molina, 1990; Molina, 1991). Por otro lado, también ha sido objeto de estudio desde la antropología física en varias ocasiones (Herrera y Oyalbis, 1984; Gil, 1990; Chacín, 1997; Rivas, 2006). No obstante, se sigue repitiendo la poca integración entre los dos enfoques, exceptuando algunos intentos como la tesis de maestría del antropólogo físico Félix Gil en el 2003.

Dicho todo esto, al ser el cementerio indígena Boulevard de Quibor tan importante y

complejo, es un yacimiento que tiene mucho para ofrecer. El sitio aún carece de contextos funerarios bien delimitados en los que se encuentren correlacionados tanto los ajuares como los atributos biológicos de las osamentas, que puedan servir de referencia dentro de la arqueología quiboreña y sus múltiples cementerios. En este sentido, esta investigación es completamente pertinente puesto que ayuda a avanzar en la resolución del rompecabezas en el que se ha convertido el cementerio LJ-1.

Por otro lado, es importante seguir adentrándose en esta perspectiva biocultural puesto que brinda información valiosa de las estructuras y de las relaciones entre los individuos y grupos dentro de las sociedades pretéritas. Asimismo, se promueve el acercamiento interdisciplinario entre la arqueología y antropología física, lo cual no ha sido muy frecuente. En conclusión, este encuentro de perspectiva es necesario a la hora de interpretar sociedades extintas, siendo los cementerios los contextos perfectos para que se produzca dicho intercambio de saberes.

Capítulo 2: Aspectos Geográficos del Valle de Quibor

Región Noroccidental de Venezuela

Comprende los estados Falcón, Lara y Yaracuy (ver Mapa 1). Esta área del país se caracteriza principalmente por presentar una amplia diversidad ambiental ya que está constituida por zonas que van desde regiones desérticas hasta bosques húmedos que se distribuyen en costas, montañas, depresiones y valles intermontanos y fluviales.

La región costera muestra un relieve que es principalmente plano y con una vegetación de monte espinoso-tropical y bosque muy seco-tropical, en el sector occidental (Golfo de Venezuela y Península de Paraguaná) y hacia el este (desembocadura de los ríos Ricoa y Aroa), con una vegetación principalmente constituida por manglar, bosque seco-tropical y tropical.

El área montañosa comprende una extensión grande de la región e incluye la sierra de Aroa, el macizo de Nirgua, el macizo coriano y el sistema montañoso Falcón-Lara, con alturas que oscilan entre los 500 y los 1.700 msnm. La vegetación que predomina en estas regiones es el bosque húmedo pre-montano y los ríos más importantes son Turbio, Tocuyo, Yaracuy y Aroa (Arvelo y Oliver, 1999).



Mapa 1. Mapa de la Región Noroccidental de Venezuela. (Extraído de Google Maps®)

El Estado Lara

De una geografía bastante diversa lo componen: por un lado, la cordillera andina la cual tiene sus estribaciones norteñas en el estado Lara, lo que implica la existencia de andes larenses. Por otro lado, en lo que a relieve se refiere, se puede considerar una gran altiplanicie en forma de cuenca semi-cerrada, además de un sitio de confluencia de diversos nichos ecológicos (ver Mapa 2).

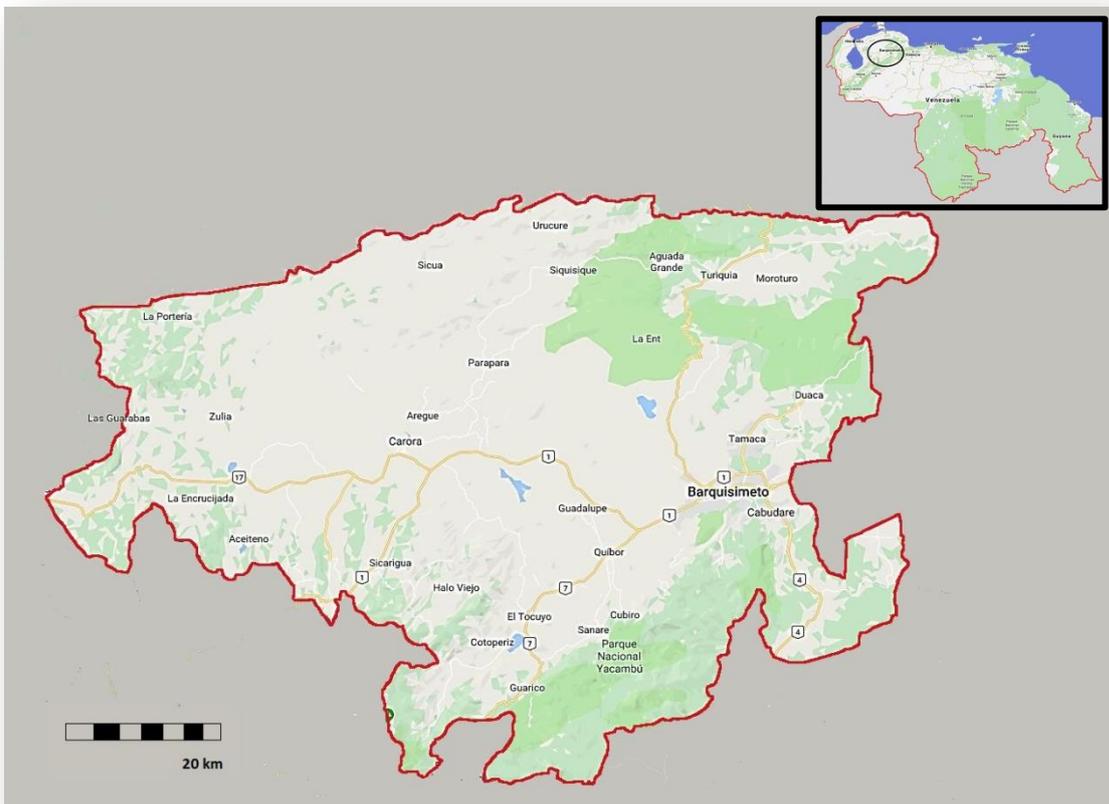
Posee elevaciones numerosas aunque no muy altas. Además, cuenta con lo que se denomina como la Depresión Central de Lara, la cual representa el mayor porcentaje del terreno plano del estado y comprende parte de los municipios Torres, Jiménez, Urdaneta e Iribarren. Asimismo, posee zonas relativamente planas, ideales para el desarrollo de la

industria agropecuaria, como por ejemplo, la depresión Turbio-Yaracuy ubicada en la parte sur-oriental del estado Lara.

En cuanto al aspecto hidrográfico de la región, existen los ríos Tocuyo, Matícora, Aroa, Bonilla y Misoa, siendo el primero el de más relevancia, ya que recolecta la mayor parte de las aguas de la entidad y en el Tocuyo es donde se encuentra la principal represa de agua que distribuye el vital líquido a casi todo el estado. A su vez, posee los ríos Turbio y Sarare los cuales drenan en el sector sur-oriental del estado y los ríos Yacambú, Portuguesa y Guanare los cuales se drenan en el sector sur.

En cuanto a las precipitaciones, se puede decir que por lo general éstas no superan los 800 mm anuales y se distribuyen en aproximadamente tres meses húmedos, lo que es idóneo para la producción agrícola de la región. La temperatura media anual se ubica alrededor de los 26 °C.

La vegetación dominante es de tipo marcadamente xerófito, si se hace excepción de las tierras de vega de los ríos que cruzan la altiplanicie, en las cuales se saca el máximo provecho de los suelos y de las aguas. En las regiones altas se encuentran las formaciones boscosas y la vegetación de páramo en las montañas más elevadas (Ardao y Vila, 1997).



Mapa 2. Mapa del Estado Lara. (Obtenido de Google Maps®)

Depresión de Quibor

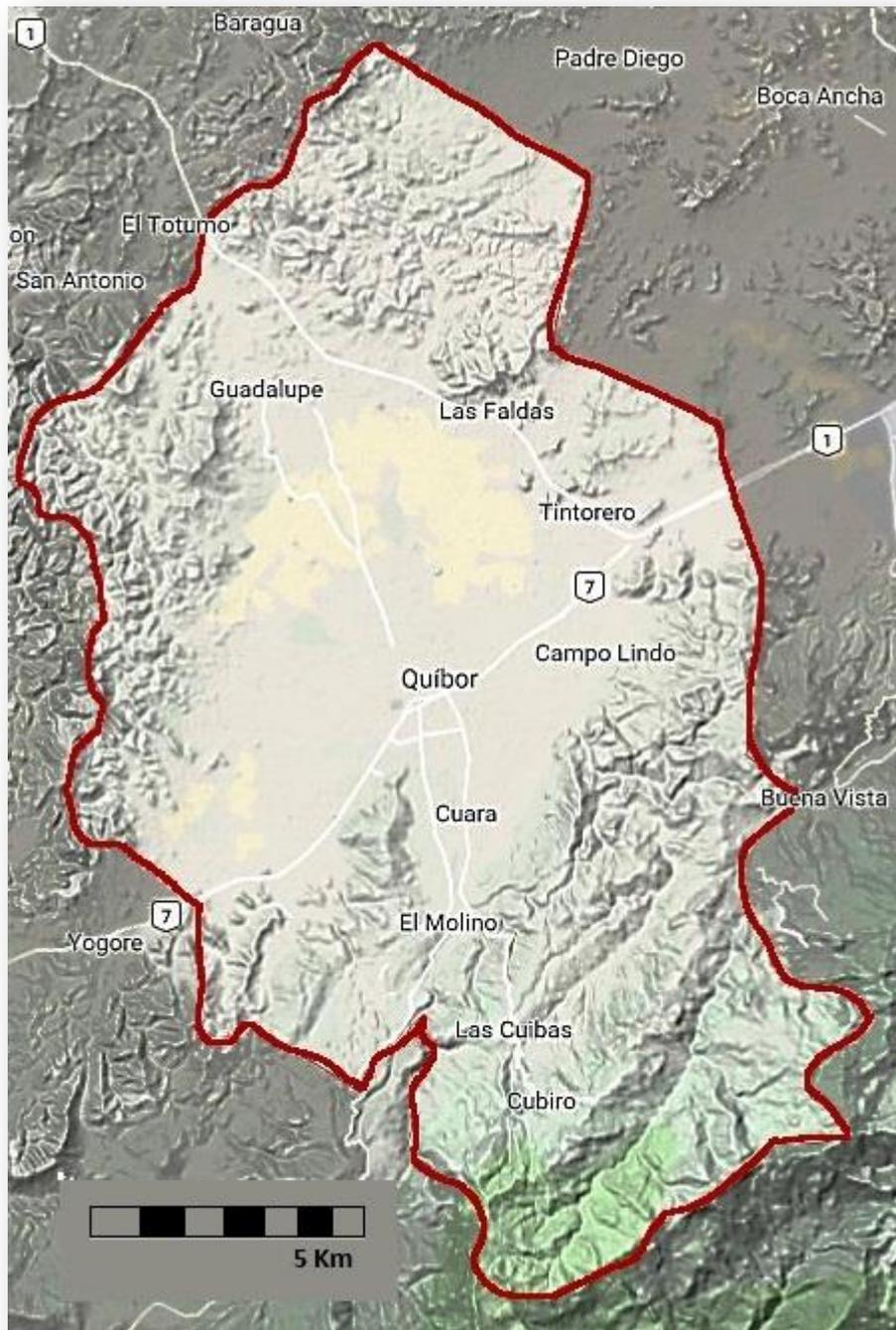
El cementerio Boulevard (LJ1) se encuentra ubicado en el valle de Quibor, en la ciudad con el mismo nombre, correspondiendo la depresión casi en su totalidad con el Municipio Jiménez (ver Mapa 3). Esta depresión es de origen reciente, la tectónica sobre la cual se forma se fue rellenando de sedimentos aluviales desde el pleistoceno al holoceno de la era cuaternaria.

Los suelos del territorio del Municipio Jiménez son ricos en yacimientos de minerales no metálicos, especialmente arcilla blanca y amarilla, cal y grava. En lugares como Villa Rosa, Cabrera y Pedregal existen yacimientos de arcilla blanca de muy buena calidad para uso industrial y en lugares como Tanque y Mocundo se puede localizar la arcilla amarilla, la cual se utiliza para la producción artesanal. Asimismo, se encuentran yacimientos de arena apropiada para las construcciones.

En el Municipio Jiménez destacan dos tipos de clima: el de alta temperatura en el borde montañoso y el semiárido en la mayor extensión municipal, sobre todo en la planicie, que se caracteriza por presentar temperaturas altas todo el año, escasas precipitaciones, baja nubosidad y alta evaporación, por la baja altitud. Quibor se encuentra a 700m sobre el nivel del mar en una planicie que tiene 600m de altitud en el norte y 800m en el sur.

Los cursos de agua son semipermanentes, siendo los más importantes las quebradas Atarigua, Las Guardias, Los Barrancos, Las Raíces y Quipa. En las zonas bajas del valle de Quibor, existe una evaporación casi seis veces mayor a la precipitación pero, frente a esta situación, la escasez de agua se compensa con los cursos fluviales provenientes de las zonas montañosas que rodean la planicie hacia el sur, en donde existe una alta pluviosidad (Gil, 2003)

Su vegetación es predominantemente xerófila, por sus características naturales protege poco al suelo de la acción de las aguas. Es semidesértica, típica de cardonales y espinares, con un piso superior arbustivo formado por especies como el cují (**Prosopis juliflora**), el olivo (**Olea europaea**), el yabo (**Cercidium praecox**), la vera (**Bulnesia arborea**) y el cardón de dato (**Lemaireo cereusgriseus**), y un piso inferior sub-arbustivo, donde predominan la tuna (**Opuntia ficus-indica**), la guasábara (**Cylindropuntia caribaea**), y el buche (**Melocactus curvispinus**). (Gil, 2003)



Mapa 3. Municipio Jiménez, Edo. Lara. En el centro la depresión de Quibor (Extraído de Google Maps ®)

Capítulo 3: Antecedentes

Antropología física en contextos funerarios

La antropología, particularmente en Venezuela, deviene de la tradición estadounidense de dividir sus estudios en cuatro áreas de conocimiento, véase: antropología social; lingüística; arqueología y antropología física. En este sentido, la última de estas, se encarga principalmente del estudio del ser humano desde una perspectiva biocultural, por lo tanto, las investigaciones que incluyen todo lo que tenga que ver con restos óseos, ya sea recientes o antiguos, le compete a esta disciplina. Por consiguiente, los trabajos realizados con enterramientos prehispánicos han sido efectuadas principalmente por los antropólogos(as) físicos (as).

No obstante, la mayoría de estas investigaciones no trascienden la mera descripción de las osamentas, sin considerar a fondo las implicaciones culturales e históricas que devienen de estos cuerpos provenientes de sociedades extintas. Algunos ejemplos que demuestran este punto son la mayoría de los trabajos de grado para optar por el título de antropólogo(a) en la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Véase, la tesis de la Antropa. Gamaza titulada *Asignación del sexo a través de funciones discriminantes en fémures y tibias prehispánicas* (2004); y también, Antrop. Salcedo con su tesis titulada *Estudio craneoscópico y craneométrico de un conjunto de cráneos prehispánicos (Aragua- Carabobo)* (2006). Todas estas investigaciones señaladas, tienen en común –como ya se mencionó– una despreocupación por posicionar los enterramientos humanos en contextos y cultura particulares con el apoyo de los arqueólogos(as), sino que se limitaban a medir y describir los restos óseos.

Aun así, ha habido intentos dentro de la Escuela de Antropología de unir tanto la perspectiva arqueológica como biológica, como son los casos de: la Antropa. Yohanna Chávez (2004), desde el Departamento de Antropología Física, quien hace una reconstrucción bioarqueológica de los enterramientos del sitio Las Matas en el Edo. Aragua, uniendo sus conocimientos en biología humana con los datos arqueológicos recolectados en el sitio. Alicia Galarraga (2004), igualmente de este departamento, quien analiza los marcadores de estrés nutricional y patológico de los restos

esqueléticos, las características de los artefactos cerámicos, junto con las crónicas históricas en el período republicano sobre un grupo de indígenas en el Orinoco, y da cuenta de las relaciones sociales y políticas de esa comunidad en el presente. Finalmente, Mary Yamilet Bonilla (2006), del Dpto. de Antropología Física, quien participa en una excavación en la Pica- Aragua y realiza una interpretación de los rasgos paleopatológicos de la población junto A los aspectos contextuales de la excavación para dar cuenta de los modos de vida de esta sociedad.

Arqueología de la Región larense

La región larense es una zona de gran envergadura arqueológica, la cual ha sido estudiada a lo largo de muchos años por diversos exponentes de la arqueología, tanto nacionales como internacionales. En este sentido, sus más importantes hallazgos consisten en cementerios indígenas, principalmente en lo que se conoce como el Valle de Quibor, lo cual ha incentivado el estudio desde diversas perspectivas tanto arqueológicas como esqueléticas y les ha permitido a algunos investigadores(as) proponer la existencia de cacicazgos en la región noroccidental del país, abriendo un amplio debate sin concluir dentro de la comunidad arqueológica.

En el libro titulado: Animales antediluvianos, antigüedades indias, culturas. Contribución a la historia de la arqueología y la paleontología del estado Lara, Venezuela, 1852-1989 (1990), del antropólogo Luis Molina, hace un recorrido de las actividades arqueológicas de la región larense desde el siglo XIX hasta finales del siglo XX. En este trabajo, el autor señala que el hallazgo más antiguo referenciado en la región deviene de 1852, cuando un religioso andaluz, Pío Saem, visitó una cueva en el cerro La Vieja, al sur de Sarare, donde encontró piezas cerámicas junto a un cráneo humano.

Posteriormente, Adolfo Ernst en 1873, realiza las primeras descripciones de distintos objetos arqueológicos donados al Museo Nacional de Caracas –del cual era director en ese entonces– que provenían de Carora y El Tocuyo. En este sentido, sus descripciones fueron de gran importancia puesto que ofreció información sobre aspectos mineralógicos e hizo comparaciones con otras culturas nacionales y regionales (Molina, 1990: 7).

Ya en siglo XX, la proliferación de hallazgos arqueológicos fue exponencialmente en aumento, algunos de manera fortuita pero otra gran parte a través de actividades arqueológicas sistemáticas. Las cuales dieron paso al interés y debate en diversas áreas del saber cómo la medicina, la biología y por supuesto, arqueología.

Por otro lado, Molina (1990) explica que, pocos años después de la fundación del Instituto La Salle en la ciudad de Barquisimeto en 1913, muestra interés en la historia natural de la región e inicia investigaciones arqueológicas en el estado Lara, en el cual, participaron nombres tales como: Dr. Eladio A. del Castillo, Lisandro Alvarado, el Hermano Nectario María, y el Hermano Esteban Basilio. En este sentido, los Hermanos Nectario María y Esteban Basilio, fueron precursores de la arqueología en la zona y trabajaron principalmente en el área de Guadalupe y Camay. Nectario María dirigió excavaciones en El Tiestal, Las Dos Puertas, Las Faldas y El Patriota, en donde describió y dató cronológicamente varios montículos. Paralelamente, el Hermano Esteban Basilio se interesa particularmente por Camay, en donde logró excavar varios yacimientos y encontró un cementerio indígena prehispánico caracterizado por la presencia de urnas funerarias con decoraciones bastantes elaboradas, asimismo, reportó la presencia de petroglifos en la zona.

Posteriormente, cuando se promovió la participación de arqueólogos estadounidenses en Venezuela, Alfred Kidder II, visitó los sitios de Las Veritas, La Ruezga, Santa Rosa, Zumbador, Buena Vista y Cueva de La Vieja. En este sentido, el investigador infiere nexos entre la cerámica de Lara con las de Carache, estado Trujillo, Falcón y la Cuenca del Lago de Valencia. Asimismo, Osgood y Howard hicieron algunas aportaciones al análisis cerámico de piezas en Los Tiestos y Tierra de los Indios (Molina, 1990)

A partir de mediados de los años 50 del siglo XX, José María Cruixent junto a Irving Rouse, se adentran en la laboriosa misión de hacer un mapeo general de los yacimientos y las colecciones arqueológicas en todo el país. En su recorrido por Lara, definen el estilo Tocuyano, ubicado en el Período II (1050 A.C.-350 D.C.); el estilo Sarare, ubicado en el Período III (350 D.C.-1150 D.C.); el estilo Betijoque, en los Períodos III al V (350 D.C.-1500 D.C. en adelante) y el estilo Tierra de los Indios, correspondiente a los Períodos IV y V (1150 D.C.-1500 D.C. en adelante) (León Rodríguez, 2014).

Posteriormente, con la fundación de la Escuela de Sociología y Antropología en la

Universidad Central de Venezuela en 1954, los antropólogos Mario Sanoja e Iraida Varga empiezan un proyecto arqueológico en la zona Occidental de Venezuela en 1967, con el objetivo de crear una cronología de esta región, excavando en varios estados. En Lara, en el Valle de Quibor, hallaron el cementerio Las Locas (LJ10), continuaron los estudios de montículos comenzado por el Hno. Nectario María y definieron la fase Guadalupe (Sanoja y Vargas, 1967).

En 1965, el complejo funerario Boulevard de Quibor fue hallado accidentalmente durante los trabajos de instalación de tuberías de agua por parte de la empresa INOS. Este descubrimiento marcó un hito en la arqueología larense debido a que incentivó las investigaciones de esta disciplina en el valle- Y gracias a la sensibilización por parte de la gobernación se creó el *Centro científico antropológico y paleontológico de Quibor* que se convertiría en lo que actualmente es el *Museo antropológico Francisco Tamayo Yépez*, en donde reposa esta colección actualmente.

Ha sido un sitio bastante estudiado desde la antropología tanto desde la perspectiva arqueológica como física, debido a su gran riqueza material y osteológica. No obstante, las investigaciones desde una interpretación interdisciplinar no se han dado a cabalidad ya sea por falta de interés, de formación o por las dificultades que presentan las colecciones para un estudio de este tipo.

A partir de este momento, se empezaron a realizar excavaciones sistemáticas en distintas zonas tanto dentro del Valle de Quibor como fuera de él: Rincón de Guardia, El Dividival, Botiquín, Los Arangues entre otros; asimismo, se diversificaron los estudios de las industrias presentes en los enterramientos, como la alfarera y la concha de caracol. Se expandió el espectro cronológico de la región con el descubrimiento de yacimientos de cazadores-recolectores. Y se formuló un proyecto para la catalogación de los petroglifos y sus pictografías (Molina, 1990: 50).

El cementerio Boulevard fue excavado, por primera vez por el Antrop. Adrián Lucena Goyo en 1965, proceso que se extendió hasta 1975, dividido en dos fases en las cuales se encontraron más de 200 enterramientos. Posteriormente, hubo una nueva jornada realizada por los Antropólogos María Toledo y Luis Molina entre 1981 y 1987 en la cual encontraron aproximadamente 85 enterramientos. En conjunto, sumarían alrededor de 300 enterramientos, adicionado a la gran variedad de materiales asociados.

Convirtiéndolo en el cementerio más ampliamente excavado en Venezuela hasta los momentos.

Por otro lado, en 1994, realizado por personal del IVIC a cargo de la antropóloga Liliam Arvelo, hubo un proyecto arqueológico llamado *hidráulico Yacambú-Quibor*, en el marco de la instalación de unos acueductos en el estado, en el cual hicieron un *survey* de la región lareense en donde recolectaron material de distintas localidades. Esto le permitió a la antropóloga hacer algunas interpretaciones de la arqueología lareense. De igual forma. El antropólogo Félix Gil participa en este proyecto, excavando 3 enterramientos de Boulevard (Gil, 2003: 62).

Posteriormente Félix Gil, dirige una excavación en Boulevard en el 2005, del cual no poseemos registro así que se desconoce la cantidad de enterramientos extraídos en este proceso.

Simultáneamente, con la aparición constante de cementerios en la zona, se despertó los intereses de los profesores Mario Sanoja e Iraida Vargas para estudiar sociedades de organizaciones cacicales en la región. Pudiendo relacionar la alfarería de Quibor con la región andina: con el estilo Santa Ana, fase Hokomo y Kusú, y estilo Lagunilla; identificando la presencia de material foráneo proveniente de Falcón, Yaracuy, los Andes y Zulia; así como la presencia del culto al “Dios murciélago” (Sanoja y Vargas, 1987).

Otra mención importante, es la investigación que realizó la antropóloga Iraida Vargas junto a otro grupo de antropólogas(os), véase, Luis Molina, María Ismenia Toledo y Carmen Elena Montcourt, titulado *Los artifices de la concha* (1997), el cual, por medio de un exhaustivo trabajo de análisis e interpretación, dieron cuenta de los procesos de manufactura y utilización de la concha de caracol marina en contextos lareenses, debido a la gran variedad de especies de concha, así como la diversidad y complejidad de formas de las piezas que se han encontrado en múltiples yacimientos en la zona. Dichos artefactos han sido uno de los principales argumentos para poder hablar de la existencia de modos de vida cacicales en esta área, debido a que no es un material originario de la zona, sino que tuvo que ser comercializado o intercambiado con comunidades de las costas, lo que implica establecimiento de relaciones de comercio a distancia, así como recursos necesarios para la sociedad. Todas estas características demuestran una gran

complejización social, debido a que implica la especialización de sujetos para la fabricación de objetos destinados al intercambio, así como para el trabajo de la concha con fines suntuarios, funerarios o rituales. De igual forma, estos artefactos se encontraron en algunos enterramientos en distintas cantidades y no estaban presentes en otros, lo que denota mayor prestigio para algunos individuos.

Por otro lado, realizado por personal del IVIC a cargo de la antropóloga Lilliam Arvelo, hubo un proyecto arqueológico llamado *hidráulico Yacambú*, en el marco de la instalación de unos acueductos en el estado, en el cual hicieron un *survey* de la región lareense en donde recolectaron material de distintas localidades. Esto le permitió a la antropóloga hacer algunas interpretaciones de la arqueología lareense.

En su trabajo junto al arqueólogo José Oliver (1999), correlacionan el relato histórico a través de las crónicas escritas por Federman en el siglo XVI, con la interpretación de las fuentes materiales prehispánicas de la región Noroccidental. En términos arqueológicos, reelabora la secuencia estilística del noreste del país y a partir del estudio de la evolución de los patrones de asentamiento, el tamaño de la población y la potencialidad de carga y producción del valle pone en cuestionamiento el surgimiento de sociedades cacicales en la región (Arvelo, 1987 citada por Luis Molina, 2008). Por lo tanto, sugieren que la complejización social en el Valle de Quibor era relativa y se limitaba a la especialización del trabajo tendiente a la explotación de la sal, por lo que no llegó a trascender a modos de jerarquización social (Arvelo, 1987 citada por Luis Molina, 2008).

Por otro lado, el antropólogo Luis Molina coordinó un proyecto de investigación titulado *El poblamiento prehispánico de la región Sicarigua-Los Arangues*, respaldado por el Consejo de Desarrollo Científico y humanístico de la Universidad Central de Venezuela. Este proyecto, tuvo como objetivo el estudio de las formas sociales y económicas adoptadas por los grupos humanos que habitaron dicha región, en este sentido, junto con la colaboración del Museo Antropológico de Quibor, se hicieron algunas excavaciones que incentivaron varios trabajos de tesis de la Escuela de Antropología de la UCV, dando resultados preliminares acerca de la antigüedad de los sitios, pautas de asentamiento, patrones funerarios y prácticas agrícolas (Molina, s.f).

En el mencionado proyecto, la Antropa. Claudia Tomasino (2004), desde el Dpto. de

Arqueología, estudió las prácticas funerarias en los sitios La Sabana y Hato Viejo, tomando en consideración tanto los datos arqueológicos obtenidos en la excavación, junto a los ajuares como algunos rasgos biológicos que pudieron brindar los restos esqueléticos de 5 enterramientos excavados por Luis Molina y María Ismenia Toledo en 1984 en Hato Viejo y 5 enterramiento excavados por el Museo de Quibor en el 2001 en La Sabana. Dando cuenta, de una alta complejización, diferenciación e identificación social en los patrones funerarios de cada grupo. De igual forma, tenemos la tesis realizada por la Antropa. Isabel de Jesús (2004) quien comprueba que dos áreas arqueológicas consideradas inicialmente como dos yacimientos distintos, corresponden a un mismo asentamiento de actividad tanto doméstica como funeraria, describiendo a su vez los enterramientos provenientes del sitio Oreja de Mato en el municipio Torres.

Finalmente, es importante hacer mención de los trabajos hechos por el Antrop. Félix Gil, quien fue investigador en el Museo Antropológico Francisco Tamayo de Quibor, dedicando su carrera a estudiar e interpretar los enterramientos encontrados en el Valle de Quibor y almacenados en dicha institución. Asimismo, fundó el Proyecto de Antropología Física en el Estado Lara (PAFEL), el cual tenía como intención promover las investigaciones en el área de antropología física en la zona.

Dentro de este proyecto, promovió varias excavaciones e investigaciones en Quibor. Por un lado, tenemos la excavación realizada desde 1996 hasta 2006 en el cementerio Pura y Limpia (LJ313). Este es uno de los cementerios más grandes y complejos del valle, con alrededor de 170 enterramientos tanto primarios, como secundarios y múltiples; y los cuales el autor identifica como biológicamente distintos de otros individuos encontrados en la zona. Además, identificó la existencia de actividades hidroagrícolas extensivas e intensivas junto a un complejo sistema de terrazas, acequias y tanques. Asimismo, el autor lo ubica dentro de la fase Boulevard e identifica vasijas provenientes de la fase Miquimú (Gil, 2000).

Por otro lado, Félix Alberto Gil, en su tesis de maestría titulada *Aspectos funerarios del centro Occidente Venezolano* (2003) hace un exhaustivo trabajo sobre los aspectos funerarios de tres cementerios en el Valle de Quibor, véase, Boulevard, Pura y Limpia y Pueblo Nuevo. En el cual busca realizar una reconstrucción bioantropológica de los patrones funerarios de estos yacimientos. En su propuesta metodológica, se divide en

tres niveles de análisis: la manipulación del cadáver pre y post mortem; asociaciones funerarias y espaciales; y tipo, forma y ubicación de las tumbas.

Bajo esta propuesta, el autor define la categoría “programación funeraria”, que son los patrones funerarios que caracterizan a una población o grupo dependiendo de los aspectos económicos, políticos e ideológicos de cada sociedad, y los cuales se encuentran reflejados en los enterramientos de cada cementerio. Lo que le permitió argumentar la existencia de “Panteones familiares”, definidos como: grupos sociales identitarios de carácter jerárquico y/o filial; a través del análisis de las características fenotípicas de los individuos para poder precisar el parentesco entre estos (Gil, 2003).

Las antropólogas Yajaira Vargas y Natalhy Villaroel (2012), en su tesis de grado en el Dpto. Antropología Física de la Escuela de Antropología de la UCV, hacen una investigación desde una perspectiva bioarqueológica del cementerio Pueblo Nuevo (LJ317) en el Valle de Quibor. Este sitio fue excavado bajo la dirección del Museo de Quibor en el 2005, cuyos restos se encuentran resguardados en dicha institución. Esta tesis busca contrastar los restos óseos con el material asociado para reflejar relaciones sociales utilizando adicionalmente datos extraídos de cronistas larenses. En este sentido, identifican paleopatologías y marcas de estrés ocupacional en los individuos que definieron como actividades de caza o de alfarería según sea el caso, aunque no prestaron especial atención las ofrendas materiales en sus interpretaciones.

Más recientemente, en la tesis de grado para optar al título de antropóloga Marisol León Rodríguez (2014), realiza una comparación de los contextos funerarios de los cementerios Pura y Limpia y Pueblo Nuevo en el Valle de Quibor, con las colecciones enmarcadas dentro de la fase Boulevard para establecer similitudes y variaciones. Puesto que no posee conocimiento de antropología física, utiliza los datos dejados por otros investigadores sobre estos sitios como referencia para las interpretaciones. En su trabajo logra incorporar estos dos cementerios a la fase Boulevard, extendiéndola periódicamente de 145 d.C hasta 1000 d.C y señalan una relación tardía con la región de Sicarigua- Los Arangues.

Cementerio Boulevard de Quíbor

Como se mencionó en el apartado anterior este cementerio fue hallado accidentalmente en 1965 durante trabajos de mantenimiento públicos. A partir de su descubrimiento, se promovieron las investigaciones arqueológicas en la zona y nace el Centro científico,



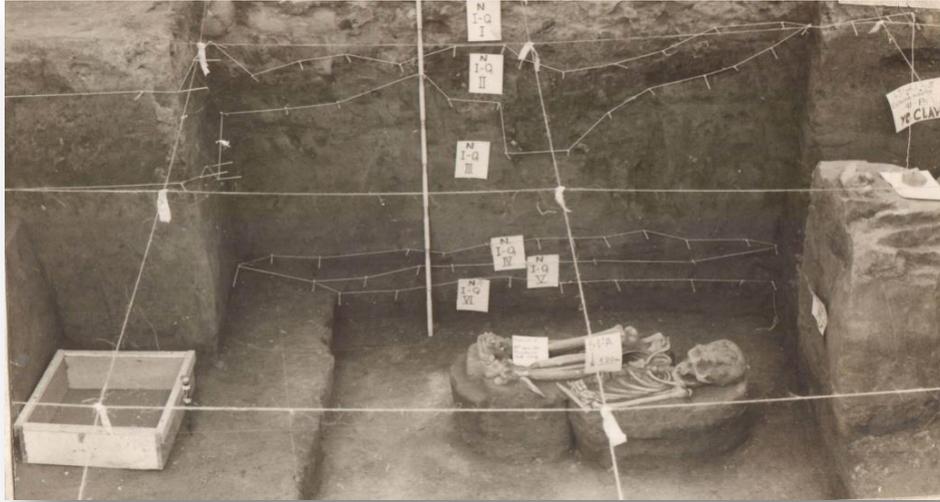
Fotografía 2. Excavaciones del Antrop. Adrián Lucena Goyo. (Obtenida del Archivo del Museo Antropológico “Francisco Tamayo Yépez” de Quíbor)

Ismenia Toledo junto al antropólogo Luis Molina en 1981 (Fotografía 3 y 4), en donde extrajeron un total de 85 con gran cantidad de ofrendas funeraria (Cerámica, concha, madera quemada), impresiones de cestería plasmadas sobre el sedimento y recubriendo algunos esqueletos, así como restos de carbón que les permitió hacer datación absoluta fechando el cementerio de 145- 575 d.C. (Vargas et al., 1997: 86).

antropológico y paleontológico de Quíbor –actual Museo Antropológico “Francisco Tamayo Yépez” de Quíbor.

El primero en excavar el sitio fue el antropólogo Adrián Lucena Goyo, en 1965 hasta 1975 (Fotografía 2) dividido en dos jornadas de trabajo, también, consiguió restos de carbón que permitió una datación absoluta en los laboratorios del Instituto de Investigaciones Científicas (IVIC), de 1650 ± 7 años, es decir, 318 años de nuestra era (Lucena, 1982: 41).

Posteriormente, el cementerio fue excavado por la antropóloga María



Fotografía 3. Excavaciones del Museo de Quibor dirigidas por el Antrop. Luis Molina (Obtenida del Archivo del Museo Antropológico “Francisco Tamayo Yépez” de Quibor)

De igual forma, al analizar los materiales arqueológicos asociados a los enterramientos, han definido esta tradición estilística como la Fase Boulevard datada de 200 d.C hasta 800 d.C (Toledo, 1995) (extendida hasta 1000 d.C por León Rodríguez, 2014). Por otro lado, la Antrop. María Mercedes Monsalve y Luis Molina (1986), hicieron una investigación dedicada sólo al uso e importancia de la industria de la cestería a partir del análisis de las impresiones de cestería y marcas de troncos circulares aparecidas en 4 enterramientos en Boulevard en la tercera jornada de excavación.

En la investigación sobre el uso funerario de artefactos de concha, mencionado anteriormente (Vargas et al. 1997), casi la totalidad de la muestra proviene del cementerio Boulevard, siendo piezas de alta presencia y de variadas presentaciones en los enterramientos excavados en este yacimiento. Esto da cuenta, de la importancia mágico-religiosa que poseían estos artefactos para la sociedad que dio lugar a ese cementerio, debido a que era un material exótico y fue destinado casi en su totalidad a uso funerario.

Estos trabajos han permitido plantear la hipótesis de la existencia de cacicazgos en la zona (Toledo y Molina, 1987; Molina, 1991).



Fotografía 4. Excavaciones del Museo de Quibor dirigidas por el Antrop. Luis Molina (Obtenida del Archivo del Museo Antropológico “Francisco Tamayo Yépez” de Quibor)

En la tesis de grado de Marianela Azocar junto a Elvira Ramos (1986), proponen una metodología para evidenciar la existencia de cacicazgos. En este sentido, argumentan que dicha organización social debe reflejarse en sus ajuares funerarios, por lo tanto, debe haber un número menor de enterramientos con un mayor número de ofrendas y a su vez, un menor número de individuos con objetos exóticos. Para esto, utilizaron los enterramientos excavados en la tercera jornada del cementerio Boulevard y lo contrastan con la información obtenida de los trabajos de Lucena, lo que les permite afirmar su hipótesis inicial.

Por otro lado, el cementerio Boulevard ha sido objeto de estudio para unas cuantas tesis de grado de la Escuela de Antropología de la UCV. Primero, desde la antropología física, las cuales no le han prestado mayor atención a la información que puede brindar los contextos arqueológicos en donde se hallaron sus osamentas trabajadas, y sólo se han enfocado por describir los restos esqueléticos. Entre ellas se encuentran: El trabajo de Herrera Mirabal junto a Oyalbis Chacón (1984), quienes estudiaron las características craneofaciales de 98 cráneos de los cuerpos esqueléticos del cementerio, para su comparación con otros grupos indígenas prehispánicos en Venezuela.

La médica María Eugenia Velasco (1989) en su trabajo de maestría para optar al título de especialista en Radiodiagnóstico, realizó una inspección, por medio de radiografías,

de una serie de cráneos y maxilares excavados por Lucena del Cementerio Boulevard de Quibor, para identificar las paleopatologías posiblemente presentes.

Félix Gil (1990) hace una investigación similar, sobre las variantes menores de mandíbulas y cráneos en esta población. Éstas, son alteraciones en el tejido óseo que no están relacionados con la salud o estilo de vida de los individuos, y sirven como marcadores de dimorfismo sexual o interpoblacionales. Para este trabajo, utilizó como muestra 46 cráneos y analizó 49 caracteres discontinuos en cada uno, concluyendo que estos caracteres pueden funcionar como rasgos genéticos definitorios para esta población.

Por otro lado, está la investigación de la antropóloga Nadir Chacín Solano (1997), a través del análisis de 73 individuos excavados en Boulevard por el antropólogo Luis Molina junto la antropóloga María Toledo, en la cual, busca los métodos más efectivos para la identificación de sexo y edad de restos óseos que se encuentren en mal estado de conservación. La importancia de su proyecto fue utilizar diversos métodos de identificación para estimar cuál es el más efectivo para trabajar con restos óseos prehispánicos, los cuales por su antigüedad están más deteriorados y no se cuenta con información adicional para usarse de referencia.

Asimismo, tenemos la investigación de la Antropa. Angie Rivas (2006), quien hace una interpretación de las afecciones osteopatológicas de la columna vertebral de esta población, y aunque intenta integrar tanto el enfoque arqueológico y bioantropológico, no lo consigue realmente, puesto que les da preeminencia a los datos biológicos extraídos de los restos óseos sobre los datos contextuales y funerarios.

En el trabajo de maestría realizado por Félix Gil (2003), una de las muestras de estudio proviene de los enterramientos del cementerio Boulevard, excavados por Lucena en la primera y segunda jornada. Analiza varios aspectos como son la tanatopraxia, paleopatologías, causas de muerte, patrones constructivos, asociaciones funerarias y la utilización de osamentas como ofrendas. Este último aspecto es de lo más novedoso de su investigación puesto que argumenta la presencia de huesos humanos enterrados como ofrendas lo que denominó como “paquetes funerarios” los cuales, aparentemente no tienen relación filial con los enterramientos a los que fueron asociados. Finalmente, aunque su investigación pretende analizar los patrones funerarios del cementerio no

incluye en sus análisis las ofrendas materiales y tampoco busca dar interpretaciones sobre las relaciones sociales que pudieron existir en la necrópolis.

En conclusión, el cementerio indígena prehispánico Boulevard de Quibor, ha sido fuente para múltiples investigaciones; no obstante, el acercamiento interdepartamental entre la arqueología y antropología física no ha sido muy frecuente, siendo un yacimiento que permite la aplicación de ambos conocimientos. En este sentido, es importante impulsar este encuentro puesto que puede ser muy fructífero y arrojar información valiosa a la hora de interpretar sociedades pretéritas.

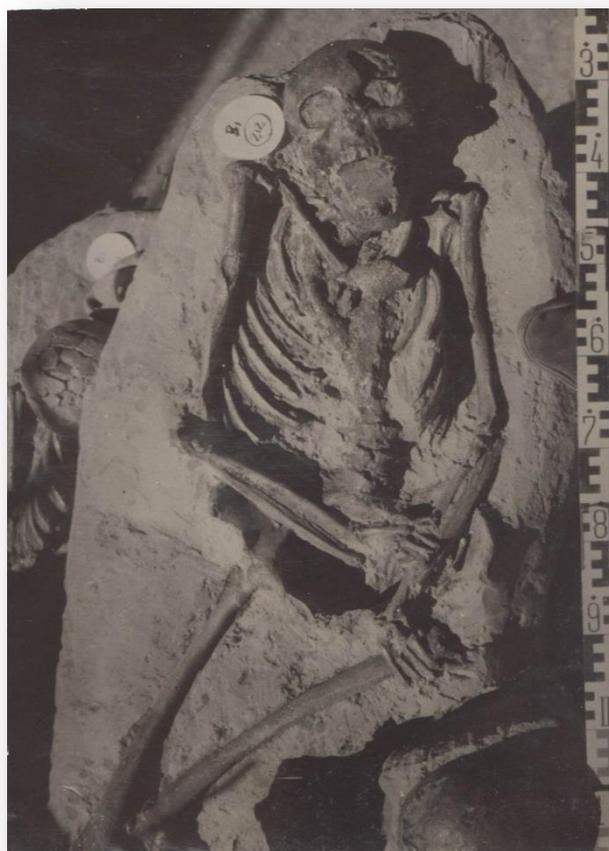
Capítulo 4: Cementerio Boulevard (LJ1) en el Museo de Quibor

Recorrido histórico de las colecciones de LJ1

El hallazgo del complejo funerario Boulevard de Quibor (LJ1), marcó un hito en la arqueología lareense ya que sirvió de incentivo para la promoción de investigaciones arqueológicas en el valle, promovido por el apoyo de los gobernantes, dando paso a la creación del *Centro científico antropológico y paleontológico de Quibor*, que se convertiría en lo que actualmente es el *Museo antropológico “Francisco Tamayo Yépez”*.

El cementerio Boulevard fue excavado sistemáticamente por primera vez por el Antrop. Adrián Lucena Goyo en 1965, proceso que se extendió hasta 1975, dividido en dos fases, en los cuales se encontraron un poco más de 200 enterramientos (fotografía 5).

Adrián Lucena, fue un antropólogo perteneciente a una tradición arqueológica normativa, es decir, limitaba su estudio a la mera descripción tanto de los restos materiales como osteológicos del sitio. Asimismo, en el proceso de levantamiento de los enterramientos, presentó ciertos vacíos de información, dejando las colecciones con muy poca o nulo registro contextual dificultando las posibles identificaciones e interpretaciones de las colecciones extraídas y sus consecuentes



Fotografía 5. Excavaciones del Antrop. Adrián Lucena Goyo. (Obtenida del Archivo del Museo Antropológico “Francisco Tamayo Yépez” de Quibor)

interrelaciones desde una perspectiva bioarqueológica (Vargas et al. 1997; Gil, 2003).

Posteriormente, hubo una nueva jornada de excavaciones realizada por los Antropólogos(as) Luis Molina y María Ismenia Toledo a partir de 1981, año en que la institución cambia de nombre a *Museo Arqueológico de Quibor* y es cedida la dirección al Antrop. Luis Molina hasta 1987. En dichas excavaciones, se extrajeron aproximadamente 85 enterramientos con gran cantidad de ofrendas funeraria (Cerámica, concha, madera quemada...) e impresiones de cestería plasmadas sobre el sedimento y recubriendo algunos esqueletos (Molina y Toledo, 1986). En conjunto, sumarían alrededor de 300 enterramientos más la gran cantidad de ajuares funerarios. En consecuencia, ha sido una colección bastante manipulada por distintos investigadores(as) en distintos momentos históricos del Museo.

Durante la gestión del profesor Molina en el museo, se realiza el primer inventario y catalogación de las colecciones resguardadas en la institución, incluyendo los restos de Boulevard excavados tanto en la primera y segunda jornada como en la tercera, además de los otros materiales ingresados a partir de nuevas excavación que hizo el Museo de Quibor en distintas zonas del estado Lara.

En 1988, se le da la dirección al antropólogo Juan José Salazar, quien asume hasta su fallecimiento en el 2014. En 1999 la institución cambia de nombre a *Museo Antropológico de Quibor "Francisco Tamayo Yépez"* y paralelamente comienza un proceso de renovación y reestructuración total de las instalaciones del museo, con el apoyo de la Gobernación del Estado Lara, Instituto de Patrimonio Cultural (IPC) y el Consejo Nacional de la Cultura, culminando con la que es actualmente su estructura física.

En este proceso de remodelación, las colecciones resguardadas en el museo son distribuidas en distintos espacios en base a ciertos criterios seguidos en su momento, haciendo que las colecciones del cementerio de Boulevard LJ1 se separaran entre sí. Sobre esto se profundizará en el siguiente apartado.

Durante la dirección de Salazar es contratado como investigador el antropólogo físico Félix Gil quien coordinaba el laboratorio de antropología física junto a las osamentas que resguardaba el museo. Como se mencionó anteriormente, el antropólogo Gil dirige otras excavaciones de Boulevard (LJ1), de las cuales no deja ningún registro.

Con el fallecimiento de Salazar, se designa como director encargado a José Rodríguez; en el 2015 es nombrada la Antropa. Gabriela Alvarado hasta el 2016. Ese mismo año, se concede la dirección a la Antropa. Nancy Escalante hasta el 2017, quien comienza un proceso de catalogación e inventariado de las colecciones albergadas en el museo; cabe destacar que hasta la fecha no se había retomado esta labor de manera sistemática después de la gestión de Luis Molina, habiendo la institución participado en numerosas excavaciones y habiendo dado ingreso a innumerables materiales arqueológicos. Asimismo, en dicho año, asume la dirección Rubia Vásquez quien continúa el proceso dejado con la gestión de su antecesora, hasta el presente.

Situación actual de la colección LJ1

Nomenclatura en Boulevard

En 1973, Lucena diseña un código para identificar los materiales que se almacenaban en el Museo –en ese momento: Centro de Científico Antropológico y Paleontológico del Estado Lara– con las siglas LJ al principio de los códigos, corresponden al Estado y el Distrito, (Lara- Distrito Jiménez) en donde fue hallado el material. En 1980, el antropólogo Mario Sajona Obediente, al hacer un primer inventario de las colecciones depositadas en el entonces *Centro Científico, Antropológico Y Paleontológico De Quíbor*, modifica a la codificación manejada por Lucena, agregando un número correlativo al final que identifica el yacimiento donde fue hallada la pieza, por ejemplo, LJ9 (Lara, Jiménez, Botiquín). Este patrón se ha mantenido hasta la actualidad para cualquier sitio que se excave.

En la gestión del profesor Luis Molina, en el proceso de registro y catalogación, se decidió dividir las colecciones en dos grandes categorías, véase, materiales “museables” –en su mayoría piezas completas u objetos potenciales para ser expuestos al público– asignados con la nomenclatura MAQ-A-N° (Museo Antropológico de Quíbor- Arqueológico- número consecutivo); MAQ-P-N° (Museo Antropológico de Quíbor- Paleontológicos- número consecutivo) para el material paleontológico y MAQ-NA-N° (Museo Antropológico de Quíbor- No arqueológico- número consecutivo) para material no arqueológico. Y materiales “no museables” (fragmentos de objetos u óseos no apto para la exposición al público) el cual se les asignó a conjuntos de fragmentos un número

correlativo de catálogo.

Código para los enterramientos. Motivado a la gran cantidad de cementerios existentes en la región, su registro y catalogación ameritaba una lógica particular. Es importante señalar que, las colecciones osteológicas del cementerio LJ1 no fueron recodificadas bajo los términos antes descritos, exceptuando algunos cráneos representativos con el prefijo MAQ-A. En este sentido, las osamentas provenientes de Boulevard excavadas por Lucena se han mantenido hasta el presente, relativamente en el mismo estado que fueron dejadas en los años 70 del siglo pasado, no obstante, se les asignó un código de registro durante el inventario realizado por Sanoja.

A partir de las excavaciones de cementerios realizadas por Luis Molina y María Toledo, se utilizó una codificación particular en el que le agregan más siglas a la raíz inicial, véase, LJ1-E3-B que significaría: Lara, Municipio Jiménez, yacimiento Boulevard-Enterramiento, cuadrícula 3- número de enterramiento dentro de esa cuadrícula; y para sus asociaciones se le agregó un número al final que representaría el número de la pieza asociada, véase, LJ1-E3-B5; y es la nomenclatura que se ha mantenido y más o menos reproducido hasta el presente en las excavaciones de cementerios.

Proyecto PAFEL. Como se mencionó anteriormente, el antropólogo Félix Gil participa en dos proyectos de prospección y excavación en el cementerio Boulevard (1994 y 2005, respectivamente), sin embargo, de estos procedimientos no se tiene mayor información documentada, ni publicada, sólo se tiene de referencia unas cuantas fotos del segundo (fotografía 6 y 7). En este sentido, los enterramientos correspondientes a estos trabajos no se tienen precisados dentro de las instalaciones del museo, ya que no se encuentran en ningún registro.



Fotografía 6. Excavación del Museo de Quibor dirigida por el Antrop. Félix Gil
(Obtenida del Archivo del Museo Antropológico “Francisco Tamayo Yépez” de Quibor)

Paralelamente, el antropólogo realizó su tesis de maestría *Aspectos funerarios del Centro Occidente venezolano: caso región larense* (2003), en la cual, parte de su muestra proviene del cementerio LJ1 excavado por Lucena; es importante señalar que el autor no incluye los enterramientos de Boulevard hallados por él. Asimismo, añade a su muestras dos cementerios del Valle de Quibor excavados por él, véase, Pura y Limpia (LJ313) en 1996, y Oreja de Mato (LT31), municipio Torres, en 1998. En este sentido, Gil diseño un código para la operativización de su investigación desligándose de la nomenclatura anteriormente descrita, aplicándola no sólo a los enterramientos de los cementerios LJ-313 y LT-31, sino también a la muestra de Boulevard utilizada en su proyecto lo que en ocasiones dificultó la correlación con los códigos originales.

La nomenclatura utilizada por el antropólogo Gil se muestra más compleja y dificulta su interpretación, puesto que es diseñada en base a sus hipótesis de trabajo. Asimismo, se ha observado que, en ocasiones, sustituyó el código original de Lucena por el suyo propio en las cajas de algunos enterramientos o en los planos, lo que ha impedido o dificultado su identificación inicial. Véase un ejemplo del código: E2a-M8-GFIV-NII; entendido como, Enterramiento 2a de los enterramientos múltiples 8- del grupo funerario 4- del nivel dos.



Fotografía 7. Excavación en Boulevard (LJ1) dirigida por el Antrop. Félix Gil. (Obtenida del Archivo del Museo Antropológico “Francisco Tamayo Yépez” de Quibor)

Por consiguiente, para la colección de Boulevard (LJ1) se han identificado por lo menos tres códigos diferentes más el número de catálogo. Este problema se remite especialmente a los materiales excavados por el Antrop. Lucena puesto que a los recolectados por Luis Molina y María Toledo, han conservado su código original sin alteraciones. Siendo la primera, la colección más numerosa y extensa del cementerio y de la cual, desde el principio, ha presentado más dificultades para su entendimiento e interpretación.

Distribución espacial de la colección de Boulevard (LJ1).

En cuanto a la distribución espacial, la remodelación física del museo en el año 1999, implicó la redistribución de las colecciones a distintos albergues, en este sentido, con el transcurso del tiempo, los materiales arqueológicos y osteológicos del museo terminaron repartidos en siete espacios que se dividen entre salas, depósitos, almacenes, laboratorios y otras instituciones, nombradas a continuación con especial énfasis en los materiales provenientes de Boulevard:

1. **Depósito N°1** - Colección Museable, en donde se almacena –como su nombre lo indica– el material museable. Este espacio está compuesto en su mayoría por material del cementerio LJ1, principalmente piezas completas ya sea de cerámica, lítica y concha, casi todas provenientes de las excavaciones realizadas por Lucena.
2. **Laboratorio de material cerámico y lítico**, espacio dispuesto para el análisis

del material y para el albergue de fragmentos cerámicos y líticos provenientes de investigaciones previas del museo, principalmente de las excavaciones en Sicarigua- Los Arangues en el Municipio Torres.

3. **Depósito general**, se encuentra material diverso, arqueológico –cerámico, óseo y lítico- paleontológico de distintos sitios, así como, material documental y oficina, entre otros: como neveras, luces, bicicletas. Este depósito fue recuperado en la gestión de la Antropa. Escalante, en donde se comenzó un trabajo de catalogación y fichaje de materiales continuado en la dirección actual. También alberga gran cantidad de material de LJ1 aunque principalmente de la colección no museable, así como, restos óseos, tanto de las excavaciones dirigidas por Lucena como por Luis Molina y María Toledo.
4. **Depósito de la cocina**, ubicado en la cocina de empleados, contiene material cerámico, óseo, documental del Antrop. Juan José Salazar y publicaciones del museo. También albergaba material de LJ1. Dicho espacio fue desprovisto de todo el material arqueológico que guardaba y se reubicó en el depósito general.
5. **Laboratorio de Antropología Física**, tiene en resguardo la mayoría del material osteológico y paleontológico del museo, y casi la totalidad de éste es del cementerio Boulevard, de todas sus campañas.
6. **Laboratorio de Restauración**. Además de los implementos para la restauración también tiene loza popular adquirida para exposiciones y restos de fragmentos óseos y paleontológicos.
7. **Salas expositivas**, de la exposición central del Museo, las piezas ahí exhibidas son en gran parte del cementerio Boulevard, principalmente artefactos de cerámica y concha. De igual forma, en la exposición del centro turístico *Flor de Venezuela* en Barquisimeto, se encuentran algunas piezas de concha y cerámica provenientes de LJ1.

Como se puede observar, las colecciones del cementerio Boulevard se encuentran distribuidas y desarticuladas dentro de varios espacios del Museo de Quibor y fuera de éste. De acuerdo a lo transmitido oralmente por los trabajadores del Museo, los materiales de Boulevard han estado moviéndose constantemente en distintos espacios hasta reposar en sus nichos actuales. Esta situación se ha complejizado con el pasar del tiempo, e impide ubicar y trabajar efectivamente los materiales tanto arqueológicos

como osteológicos del cementerio. Paralelamente, no existe documentación histórica y formal sobre las dinámicas de movimiento, ubicación y clasificación de dicha colección.

Implicaciones en esta investigación

Todas estas situaciones que han sufrido las colecciones del cementerio Boulevard (LJ1), ha ameritado una recolección sistemática de las fuentes y registros escritos resguardados en el museo que permita armar el rompecabezas en que se ha convertido la información sobre el sitio en estudio. Dicho trabajo, no sólo es importante para los objetivos de esta investigación sino que es necesario para la labor emprendida por el museo para el registro y catalogación de las colecciones albergadas en sus espacios, siendo este yacimiento el más complejo y arduo de todos.

Evidentemente, una reconstrucción fehaciente de los contextos funerarios de los enterramientos de LJ1 es una tarea muy empinada que amerita una dedicación exhaustiva. En este sentido, después de haber culminado con la etapa de interpretación y análisis de los registros que se poseen, se debe empezar con la recolección y organización de las colecciones en físico para poder relacionar los restos óseos con sus respectivas asociaciones materiales. Sin embargo, el personal del Museo de Quibor tiene la labor primordial de inventariar y catalogar todas las piezas que estén resguardadas en las instalaciones para entonces dedicarse a la labor que se acaba de exponer.

Capítulo 5: Perspectiva teórica

Los Cacicazgo en la arqueología

La arqueología en el estudio del pasado se ha valido de la utilización de categorías para definir la complejización de las sociedades a través de sus restos arqueológicos. En un principio estos modelos se crearon bajo una perspectiva evolucionista, en las cuales se establecía el nivel de desarrollo y progreso de cada sociedad con respecto a la otra; en donde la menos desarrollada serían las bandas; pasando por tribus igualitarias; sociedades complejas o cacicazgos hasta “la más avanzada” que serían los Estados.

Esta tipo de conceptualización de las sociedades ha tenido sus raíces en la antropología cultural evolucionista. Posteriormente, tanto dentro de la antropología como dentro de la arqueología, esta sistematización de las culturas ha sido fuertemente cuestionada por sus pretensiones colonialistas y por su concepción unilineal y estandarizada del cambio social que responde a las subjetividades y particularidades de los autores en cada momento histórico y no por consideraciones verdaderamente científicas. No obstante, las categorías se han seguido manteniendo más o menos similares, puesto que ya están habituados dentro del discurso arqueológico, debido a que han funcionado como modelos ampliamente divulgados entre los especialistas que les ha permitido organizar sus datos y permitir un mayor entendimiento entre la comunidad científica (Arvelo, 1999).

De todas estas preposiciones, una de las que mayor controversia ha suscitado es la categoría denominada **Cacicazgo**, la cual se ha utilizado para definir a las sociedades con cierto nivel de jerarquización pero sin ser un sistema centralizado como el que existe en los Estados. Este modelo fue introducido por el arqueólogo estadounidense Steward en 1948 para Latinoamérica (Arvelo, 1995) y popularizado por el arqueólogo estadounidense Elman Service a mediados del siglo XX (Arvelo, 1995; Gassón, 2001), y ha sido retomado desde múltiples perspectivas para explicar los procesos de complejización social que se han dado en Centro y Sur América, trayendo muchas dificultades en cada caso puesto que no ha habido un consenso sobre cómo definir esta categoría sino que ha dependido de los distintos autores(as), quienes le atribuyen mayor

o menor relevancia a ciertas características, dependiendo de sus intereses y su contexto de trabajo.

A partir de los años 60 del siglo XX, comienza a ganar influencia el nuevo eje epistemológico dentro de la arqueología conocida como **Nueva Arqueología** o Procesualismo norteamericano, la cual cuestiona y desplaza en gran medida la hegemonía de la Escuela Normativa o del particularismo histórico dentro de esta disciplina; esquematiza el proceso de cambio de las sociedades en modelos aprehensibles y diferenciados entre sí, según su desarrollo.

Tal es el caso del arqueólogo Kent Flannery (1975) quien estudió la evolución cultural de las civilizaciones, aunque no utiliza el nombre de cacicazgo propiamente dicho, utiliza su homólogo “jefatura” definida como: un estadio social en la transición a los Estados, la cual tiene características como, la jerarquización y diferenciación de los linajes, ya sea religioso, militar, político, etc.; las autoridades son de origen noble o divino; la utilización de bienes particulares por motivos suntuarios; y la especialización artesanal.

El arqueólogo Charles Spencer –una de las figuras más importantes con respecto al tema de cacicazgo en Latinoamérica– se ha dedicado a la región Mesoamericana y sus trabajos se han establecido como pautas a la hora de interpretar sociedades cacicales en Sur América. Dicho autor, ha definido a los cacicazgos de la siguiente manera: “Sociedad humana que ha centralizado la autoridad política e institucionalizado la diferenciación social pero carece de un gobierno central” (1998: 105). De igual manera, atribuye ciertas características que deben ser reconocidas en el *record* arqueológico para poder asegurar que una sociedad es cacical, véase, un centro político complementado por varias comunidades menores; diferenciación en el trato mortuario; evidencia de intensificación productiva que deje excedentes; y la presencia de objetos exóticos (Spencer, 1998: 107).

Por otro lado, los cacicazgos también han sido definidos desde el pensamiento marxista latinoamericano, conocido como Arqueología Social Latinoamericana. Los autores Mario Sanoja e Irida Vargas, quienes lo denominan **modo de vida cacical**, lo definen como una organización social que se caracteriza por la integración sociopolítica de varias comunidades, bajo la subordinación de una autoridad con una diferenciación de

rangos ya sean hereditarios o ganados individualmente (Sanoja y Vargas, 1987: 23). Estos autores le dan especial importancia a la producción de excedentes, lo cual brinda las condiciones de posibilidad para el aumento poblacional, junto con la especialización social del trabajo y el control de recursos, trayendo como consecuencia la jerarquización entre las comunidades.

Aun así, existe cierto acuerdo en la comunidad arqueológica, en el cual se considera a los cacicazgos como una organización socio-política en la cual existe una aldea central que sustenta el poder político sobre otras aldeas menores. Asimismo, la producción de excedentes y el control por parte de una autoridad, se muestra como fundamental para el desarrollo de estas sociedades puesto que es lo que les permite tanto el control de las aldeas subordinadas, como el intercambio, la especialización y diferenciación social. Sin embargo, subyace una concepción teleológica del cambio social, es por eso que autores(a) como la antropóloga Liliam Arvelo expresa que: “los cacicazgos y tribus deberían más bien considerarse sistemas políticos alternos y no sucesiones progresivas universales” (2003: 5)

Este es uno de los debates que se da en torno a este modelo, su utilización para hablar de sociedades más evolucionadas que otras, que responde a intenciones políticas, ya sea a partir del darwinismo social que ha permeado por mucho tiempo las ciencias sociales; o a manera reivindicativa para la revalorización identitaria de una sociedad en cuestión, como señala la arqueóloga Katy Tarble:

De manera que, a la hora de buscar en el pasado elementos para construir una identidad “digna de orgullo”, se ha tendido, en el mejor de los casos, a enfatizar las investigaciones de aquellas manifestaciones que permiten afirmar, “nosotros también teníamos sociedades complejas”. De ahí el interés en el estudio de los yacimientos con construcciones de montículos, calzadas, terrazas, campos drenados, cementerios con ajuar suntuario, etc. (citada por Gassón, 2001: 101)

A los autores Mario Sanoja e Iraidia Vargas se les ha criticado por utilizar este modelo bajo estas intenciones, puesto que puede provocar alteraciones en las interpretaciones del registro arqueológico (Gassón, 2001).

De igual forma, autores como el antropólogo Rafael Gassón (2009: 27), exponen cómo

la utilización tan cerrada de estos modelos pueden terminar siendo “una camisa de fuerza” a la hora de explicar nuestras sociedades pretéritas, estando estos conceptos más enfocados en generalizar procesos de evolución social y no de explicar procesos locales particulares que muchas veces se mantienen invisibilizados.

Por todo esto, autoras como Roosevelt (citado en Gassón 2009: 23), señala que no todas las sociedades complejas han sido jerárquicas, puesto que existen otros modos de organización. O, Arvelo (2003), quien propone que pueden existir distintos rasgos de organizaciones políticas y/o económicas coexistiendo en una misma sociedad, o en diversas comunidades en un mismo espacio-temporal. Permitiendo relativizar las posibilidades.

Como se ha explicado a lo largo de este apartado la disciplina arqueológica ha dividido las sociedades a través de una secuencia evolutiva en las cuales una de sus rasgos más definitorios es la paulatina jerarquización de las sociedades a modo de desarrollo y complejización. No obstante, las variables pueden ser múltiples, y no tienen que residir necesariamente en la centralización de poder político y este tampoco debe ser el fin último. En este sentido, existen otros modos de interpretar a las culturas, por ejemplo, integrar conceptos como la heterarquía, definida como “Sistemas complejos en los que los elementos tienen el potencial de no estar organizados en rangos, o de estar organizados a partir de distintos principios de acuerdo con los refinamientos del sistema” (Arvelo, 2003: 23).

Por consiguiente, para esta disciplina no siempre puede ser fructífero intentar hallar características tan particulares y restringidas en el registro arqueológico que muchas veces es imposible encontrar en los yacimientos porque las condiciones del sitio u otras variables que siempre inciden en cualquier proyecto, no lo permiten. Además, puede obligar a los investigadores(as) a invisibilizar información también interesante sobre las sociedades pretéritas. En consecuencia, repensar esta problemática puede abrir el abanico de posibilidades y permitir apreciar otros detalles locales también importantes.

Por estos motivos, la discusión sobre la existencia de cacicazgos en el Estado Lara especialmente en el Valle de Quibor, ha sido álgida y han confluído posiciones variadas y distintas entre sí. En el caso del cementerio Boulevard de Quibor (LJ1), cada investigador(a) utiliza definiciones distintas y les brindan preferencia a ciertos rasgos y

a veces no toman en consideración otras variables (cómo las osteológicas, por ejemplo). En este sentido, el cuestionamiento sobre los presupuestos teóricos que se utilizan para definir este modo de organización social es una cuestión que hay que poner sobre el tapete a la hora de hacer cualquier interpretación.

Características de los cacicazgos

A pesar de las múltiples propuestas con respecto a cómo definir a los cacicazgos, hay varios puntos donde los autores confluyen que podemos utilizar para caracterizar esta tipología de las sociedades pretéritas, la cual debe ser aprehensible en el registro arqueológico. En este sentido, expondremos sus características más significativas en base a las definiciones de varios autores (Sanoja y Vargas, 1987; Vargas, Molina, Toledo y Montcourt, 1997; Spencer, 1998; Molina, 2008).

En primer lugar, debe existir una organización sociopolítica configurada por parentescos ramificados jerárquicamente, que se evidencian en aldeas centrales con una autoridad a quien se le permite manejar y distribuir los recursos así como apropiarse del excedente, además de otras aldeas menores subordinadas con sus respectivos jefes(as) menores.

La jerarquización se puede evidenciar a través del tratamiento funerario diferenciado en los enterramientos así como en las osamentas, y los ajuares con objetos hechos con materias primas exóticas y más elaboradas.

Se señala la especialización y diferenciación de las labores socioeconómicas. Esto se puede evidenciar a través de la presencia de artefactos muy elaborados y el trabajo con materiales de diversas cualidades, como por ejemplo, los objetos de uso suntuario. Así también, la construcción de estructuras ya sean sitios de habitación, fortines o para la agricultura.

De igual forma, estas últimas, puede ser indicativas de la intensificación de la producción agrícola para abastecer a mayor cantidad de pobladores; así como, para la producción de excedentes destinados al intercambio o al comercio.

Por otro lado, las construcciones arquitectónicas dan cuenta de una percepción y un tratamiento diferenciado del espacio, que a su vez, es jerarquizado en niveles según la posición o labor de los linajes o aldeas. De igual forma, se evidencian, aparte de los

sitios de habitación, construcciones públicas, administrativas, religiosas, para el transporte, etc.

El intercambio de bienes manufacturados o de materia prima se vuelve fundamental y la sociedad en cuestión debe organizarse para que dicho proceso se realice de manera efectiva. En otras palabras, la presencia de objetos o materias primas propios de otras zonas de difícil acceso o controlados por otras aldeas, implica necesariamente el intercambio o el comercio como una labor especializada para este fin. Dichos objetos suelen estar asociados a contextos suntuosos, religiosos o funerarios para ofrendar.

Es importante señalar que las jefaturas son una organización social de nivel regional, por lo tanto, para su mayor entendimiento es necesario el trabajo a nivel macro, es decir, es necesario la elaboración de un correlato regional (Arvelo, 1995).

Como podemos observar, estas características están estrechamente ligadas una a otra, no obstante, como se ha explicado en apartados anteriores, no siempre pueden estar presentes o ser evidentes dentro del registro arqueológicos. De igual forma, son variables que constituyen un modelo que no siempre va a ser idéntico a la realidad sino que sirve como guía para la interpretación arqueológica.

Los contextos funerarios como indicadores para la identificación de los cacicazgos

Ya vimos que una de las características que puede ser aprehensible en el registro arqueológico para definir los cacicazgos, es el tratamiento diferenciado en los enterramientos, en este sentido, los cementerios pueden servir como indicadores para dar luces de la existencia de sociedades complejas.

A partir de la Nueva Arqueología, su mayor exponente el arqueólogo Lewis Binford y sus seguidores, fue uno de los primeros en darle relevancia al estudio de los enterramientos y los restos óseos dentro de la labor arqueológica. En su artículo titulado *Mortuary Practices: Their Study and Their Potential* (1971) explica cómo las prácticas mortuorias sirven de componente de la “teoría de rango medio”, para establecer relaciones entre el registro arqueológico y el comportamiento humano en el pasado, lo que permitiría establecer normas para inferir dicho comportamiento.

En su investigación busca establecer relaciones entre el cambio cultural –la complejización social– con la variabilidad de los patrones funerarios. En este sentido, infirió que la mayor complejidad en las prácticas mortuorias corresponde a la jerarquización de las relaciones sociales en las sociedades agrícolas y sedentarias, con respecto a sociedades cazadoras-recolectoras (Binford, 1971).

Posteriormente, con el desarrollo del Postprocesualismo, los contextos funerarios pasaron a tener otra importancia. Los enterramientos se vuelven contenedores de símbolos y significados que sirven para interpretar las relaciones de poder y las ideologías que le subyacen. Así mismo, introdujeron categorías y perspectivas nuevas para sus interpretaciones como el concepto de género y de economía política (Parker Pearson, 2009: 3) relativizando y ampliando las preguntas y las respuestas que se pueden extraer de los cementerios arqueológicos.

Pues entonces, las sociedades crean normas para el tratamiento de sus muertos dependiendo de sus concepciones tanto mágico-religiosas como ideológicas, económicas y políticas, por consiguiente, este proceso se puede evidenciar a través de las huellas culturales dejadas en los restos esqueléticos así como en los ajuares ofrecidos en los enterramientos, los cuales sirven como fuentes para inferir sobre su visión de mundo y de su organización social, debido a que la diferenciación en la manipulación de los cuerpos de sus fallecidos son reflejos de la pertenencia del sujeto a distintos grupos.

Vargas et al. (1997) explican que sí en los cementerios se evidencia claramente un trato diferencial en los enterramientos significa que: “manifiesta la desigualdad notoria que existía entre grupos de personas en relación con el resto de la sociedad” (Vargas et al., 1997: 322), es decir, estas distinciones en el procesamiento funerario pueden ser muestra de valorizaciones que tenía una sociedad con respecto a unos sujetos o linajes sobre otros.

Asimismo, a través del análisis de los restos óseos, se puede evaluar la injerencia de enfermedades, paleopatologías y hasta aspectos degenerativos de distintas labores en una sociedad y con estos datos, se pueden hacer interpretaciones de los modos de vida de una población y cómo su diferenciación social incidió en la salud y desarrollo de sus pertenecientes.

Capítulo 6: Propuesta metodológica

Desde la arqueología Procesual, ha surgido un interés por estudiar los restos esqueléticos y los contextos funerarios como representaciones del mundo mágico-religioso construidas por una cultura; paulatinamente, se han vuelto fuentes importantes para estudiar la complejización y la organización de una sociedad (Brunet, 2006). Esta área temática adquirió el nombre de **arqueología funeraria**. Paralelamente, la comunidad arqueológica se vio en la necesidad de integrar los restos óseos como parte significativa dentro del registro arqueológico, por lo que se ha nutrido de los conocimientos de la antropología física para analizar las osamentas, y es de donde surge lo que se conoce como **bioarqueología** definida por Gonzales-Ramírez y Sáez Sepúlveda como “Campo disciplinario, que incorpora elementos (proposiciones, métodos, datos) de la biología esquelética humana para la resolución de problemas arqueológicos” (Gonzales-Ramírez y Sáez Sepúlveda, 2011: 85).

Por lo tanto, el hueso se vuelve un elemento activo dentro de la interpretación arqueológica, porque refleja la interacción constante de las personas con el ambiente y con la cultura. Sin embargo, el resto óseo por sí mismo aporta poca información, siendo el conjunto de los datos obtenidos en un mismo contexto lo que permite extraer el máximo de información sobre éstos. Sólo entonces, su análisis puede dar cuenta de procesos de subsistencia, cambios políticos y económicos, y períodos de contacto y migración.

A partir de los años 90 del siglo pasado, los arqueólogos iniciaron el debate en torno al cuestionamiento del sesgo biologicista que muchas veces reviste la antropología física, especialmente para interpretar sociedades pretéritas. En consecuencia, se volvió necesario integrar teorías sociales para tener una visión más amplia a la hora de estudiar a las sociedades humanas del pasado, surgiendo lo que se ha denominado como **bioarqueología social**.

Para lograr esto, es necesario conceptualizar el cuerpo como una construcción social y cultural, que no es nuevo dentro de la arqueología puesto que ya ha sido trabajada desde lo que se conoce como **la arqueología del cuerpo**. Su principal exponente, Rosemary Joyce (2005), señala que la bioarqueología no ha tenido nunca un enfoque postprocesual

en sus interpretaciones, pero los datos técnicos que aportan a la arqueología han sido de mucha utilidad, ya que “el cuerpo biológico es a su vez un medio y un producto de la acción social” (Joyce, 2005: 141).

La combinación de estos datos se puede utilizar para hacer interpretaciones sobre la organización político-económica de una sociedad, la posición de los individuos dentro de su grupo y los significados que se les atribuyen dentro de la comunidad en cuestión. Por lo tanto, un buen análisis de los restos esqueléticos humanos, a través una teoría social adecuada, puede aportar mucha información para la reconstrucción holística de los pueblos ya extintos.

La integración de la perspectiva tanto cultural como de la biología humana, se le denomina **enfoque biocultural**, el cual, como lo explica Zuckerman y Armelagos (2011), se enfatiza en la interacción entre los seres humanos y sus entornos sociales, culturales y físicos. Es decir, consiste en el análisis de los procesos sociales subyacentes en las variaciones biológicas, por lo que se debe considerar el cambio social dentro de sus interpretaciones, al igual que debe estar históricamente situado. Este enfoque, es necesario para cualquier investigación que pretenda analizar el cuerpo humano biológico puesto que –más allá de cualquier predisposición biológica– la cultura es el principal factor para su socialización y desenvolvimiento en una sociedad dada, por lo que los restos esqueléticos no se pueden entender aislados de ésta.

Los enterramientos en la arqueología

Cuando alguna sociedad empieza un proceso de complejización, tiende a dejar ciertas evidencias para su identificación arqueológica, una de las más importantes y conocidas, tiene que ver con sus enterramientos. Cada cultura crea normas para el tratamiento de sus muertos, dependiendo de sus concepciones tanto mágico-religiosas como ideológicas, económicas y políticas. Por consiguiente, este proceso se puede evidenciar a través de las huellas dejadas en los restos esqueléticos, así como en los ajuares ofrecidos en los enterramientos, las cuales sirven como fuentes para extraer datos de su organización social, debido a que la diferenciación en el tratamiento de los muertos pueden reflejar la pertenencia de un sujeto a algún grupo, lo que puede dar luces de concepciones identitarias tanto individuales como colectivas y/o sociales (Brunet,

2006).

Por estos motivos, la arqueología que se propone en esta investigación pretende tener un enfoque biocultural y busca trascender esa arqueología funeraria tradicional en la cual no se tomaban en consideración los restos óseos como una fuente significativa sino como datos adicionales a la investigación, enfocándose sólo en la cultura material. Se quiere colocar el énfasis “en los esqueletos y muestras esqueléticas como materiales básicos contextualmente situados, que participan en un marco biocultural, y que reflejan las representaciones sociales de la identidad, de la salud y la enfermedad” (Agarwal y Glencross, 2011: 3).

Reconstrucción de Contextos Funerarios

Para los objetivos de esta investigación es fundamental la reconstrucción de los contextos funerarios del cementerio Boulevard (LJ1). En este sentido, entendemos **contexto arqueológico** como un conjunto de elementos interrelacionados que fueron depositados al mismo tiempo dentro de un espacio físico delimitado, por lo tanto, un **contexto funerario**, parafraseando a Jácome y Flores Ramírez (2011), es: la estructura, la forma en la que uno o más individuos fueron enterrados junto a los objetos asociados a este, esto implica todo lo relacionado a su tratamiento, deposición, posición y orientación.

En un contexto funerario es importante considerar la interrelación de cada aspecto del enterramiento tanto con sus componentes internos como sus partes circundantes. Ortiz (2010), divide su análisis en tres niveles para la mayor extracción de información, estos son: *nivel macro*, que es el registro de las características con respecto a la población que lo componen; *nivel semimicro*, la relación de las características con respecto a los individuos circundantes; y *nivel microestructural*, que es la relación de los diferentes elementos que componen la estructura del enterramiento.

De acuerdo a esta definición del contexto funerario, pasaremos a explicar los elementos básicos que lo componen, los cuales serán recolectados para realizar las interpretaciones pertinentes en esta investigación. Además, incorporamos lo relativo a las variables biológicas que están presentes en las osamentas de los contextos funerarios.

Enterramientos relacionados

En el momento del análisis de los planos de las excavaciones realizadas por el antropólogo Adrián Lucena, se identificaron enterramientos que están relacionados entre sí, pero no a manera de “ofrendas humanas” como lo indica Gil (2003), sino que se evidencia, debido a la cercanía entre los cuerpos, que fueron dispuestos intencionalmente de esta manera. Por ejemplo, los enterramientos que se encuentran alrededor de lo que Lucena identificó como un fogón. No obstante, el tipo de relación que pudieron haber tenido para esta cultura no se puede inferir sino es a través de resultados de análisis de ADN antiguo.

Elementos culturales

Tipo de sepultura, Las variaciones constructivas en la elaboración de los enterramientos (Gil, 2003). Las sepulturas se dividen en:

- ◆ **Hoyos.** excavaciones poco profundas rectangulares o circulares.
- ◆ **Tumbas.** son excavaciones rectangulares con paredes muy compactas y de mayor profundidad. Pueden implicar mayor elaboración como por ejemplo, construidas con piedras.
- ◆ **Urnas:** construidas con cerámica, de diversos tamaños y formas.

Tipo de enterramiento, (Aliaga Almela, 2012):

- ◆ **Individual.** En el cual se identifica el cuerpo de un solo sujeto dentro de la misma sepultura.
- ◆ **Múltiple.** Alberga dos o más individuos de forma simultánea en la misma sepultura

Tipo de deposición, (Aliga Almela, 2012).

- ◆ **Primario.** Es aquel en el que el individuo se ha descompuesto en el lugar definitivo de deposición y el esqueleto permanece anatómicamente articulado.
- ◆ **Secundario.** Aquel en el cual el proceso de descomposición sucedió en un lugar diferente al depósito definitivo; tiende a estar desarticulado y en posición no anatómica.
- ◆ **Directo.** No presenta ningún material intermedio entre el individuo y la

sepultura.

- ◆ **Indirecto.** El enterramiento presenta algún elemento de por medio entre éste y el fondo de la sepultura.

Tipo de disposición. “Configuración que adopta el cuerpo sobre el terreno” (Ubelaker, 2007: 37). Los más frecuentes son boca arriba, boca abajo o de lado, sin embargo, hay autores (Aliaga Almela, 2012) que los clasifican de manera más específica, véase:

- ◆ **Decúbito supino.** Espalda apoyada al suelo y cadera totalmente situada al frente.
- ◆ **Decúbito prono.** El pecho contra el suelo y la cadera boca abajo.
- ◆ **Decúbito lateral.** Cuando se apoya en uno de sus lados laterales total o parcialmente, ya sea derecho o izquierdo, y que se identifique la cadera ladeada.

Posición. Según Ubelaker (2007), su posición se describe mejor especificando tres partes del cuerpo por separado, véase:

- ◆ **Las piernas:** extendida, un ángulo de 180° con relación al tronco; semiflexionada, cuando el ángulo entre el eje del tronco y del fémur es entre 90° a 180°; flexionada, cuando el ángulo es menor a 90°; muy flexionada, el ángulo se aproxima a 0°.
- ◆ **Los brazos,** lo mejor es caracterizar cada brazo por separado. Sus definiciones comunes son, extendido junto al cuerpo, cruzado sobre la pelvis, doblado sobre el pecho y llevado hacia la cabeza
- ◆ **La cabeza,** según la dirección que adopte, por ejemplo, apoyado sobre el parietal derecho mirando al noreste, etc.

Orientación, es la dirección en que yace la cabeza, en una línea que va desde el cráneo hasta la pelvis y cuando se encuentra sentado, se toma la dirección en la que está mirando el cuerpo (Ubelaker, 2007: p.41).

Objetos asociados. Son todos los materiales y elementos asociados al enterramiento que se identifiquen como intencionalmente dispuestos dentro del espacio de sepultura. En su análisis se tomaron en consideración variables cuantitativas y cualitativas en base a las clasificaciones realizadas en los trabajos de la antropóloga María Ismenia Toledo (1995) sobre la fase Boulevard con respecto a la cerámica, y los estudios de los artefactos de concha realizados por la antropóloga Iraidá Vargas junto su

equipo de trabajo (Vargas et al., 1997).

Variables Biológicas

Rango etario. Es una condición biológica básica que puede determinar la pertenencia de un miembro a algún estrato o grupo en la comunidad. En los trabajos de PAFEL, el antropólogo Félix Gil (2003), registró en función del estado de conservación y madurez ósea. Sus rangos establecidos son:

- ◆ *Neonato*, de 0 a 2 años.
- ◆ *Infante*, 3-7 años.
- ◆ *Joven*, 8-12 años.
- ◆ *Adulto joven*, 13-25 años.
- ◆ *Adulto*, 26- 39 años
- ◆ *Senil*, 40-50años.
- ◆ *Inestimable*.

Sexuación. El proyecto PAFEL realizó la estimación en base a diferencias morfológicas sexuales y grado de erupción dental. Es importante señalar que la identificación del sexo de algunos individuos no fue posible debido a la mala preservación de los restos óseos o la falta de huesos diagnósticos para el análisis. Asimismo, nos remitiremos a las categorías de clasificación utilizados por dicho proyecto: Femenino, posiblemente femenino, inestimable, posiblemente masculino y masculino, según el grado de precisión de la evaluación.

Alteraciones de carácter cultural. Son las modificaciones ya sean pre o postmortem, practicadas en los huesos: deformaciones intencionales, pigmentación ósea, exposición al fuego y presencia de cortes (Gil, 2003).

Paleopatologías. Nos ceñiremos a la definición propuesta por el antropólogo Félix Gil: “Alteraciones y modificaciones óseas de origen morboso y biomecánico” (Gil, 2003: 18).

A través del análisis de los contextos funerarios, y las variables antes expuestas, se pueden elaborar **modos funerarios**, como unidad mínima de análisis, para luego, en la medida que estos modos se repitan más o menos homogéneos a través de un espacio y/o tiempo determinado, se pueden establecer **prácticas funerarias**. Con dichos datos, se

puede medir la regularidad de estas prácticas para crear **patrones funerarios**, que sirvan para la interpretación de la organización social y cultural de la población perteneciente al cementerio en cuestión.

Félix Gil (2003) señala que:

Todas las cualidades sociales del difunto [o difunta] que se expresaron en vida, fueron traspaladas dentro del ritual funerario y su ceremonia, simbolizada a través del grupo sobreviviente en memoria colectiva, a través de la asociación de bienes objetos y tratamientos mortuorios (Gil, 2003: 37)

Por lo tanto, como se ha venido señalando hasta ahora, por medio del estudio de los patrones funerarios se pueden vislumbrar dinámicas sociales y culturales que estructuraban la sociedad en donde perteneció el cementerio.

No obstante, hay que hacer la salvedad que, las prácticas funerarias pueden presentar múltiples variables insospechadas y en realidad pueden o no, corresponder con la escenario político, económico y social del colectivo, respondiendo así, a la forma que tal sociedad tiene de entender al mundo, pudiendo ocultar o distorsionar la realidad del funcionamiento, o bien, legitimar o subvertir el orden social (Ortiz, 2010: 16).

Por lo tanto, los resultados dependen en gran medida de las interpretaciones que el investigador(a) le dé a los datos recolectados. En este sentido, sólo se podrá llegar a conclusiones más verídicas mediante la investigación paralela con los yacimientos habitacionales de la sociedad en cuestión, sin embargo, hay que recordar que en el caso del cementerio Boulevard (LJ1) de Quibor, dicha investigación por ahora no es posible puesto que no se han hallado sitios de asentamientos pertenecientes a esta sociedad. De igual forma, se deben realizar las investigaciones pertinentes en otros cementerios de la Depresión de Quibor y regionales.

Cultura material asociada

Para la interpretación y la reconstrucción sistemática de los contextos funerarios es necesario incluir como variable no sólo los datos osteológicos de los individuos sepultados sino de los objetos asociados a éstos y su relación microestructural. En este sentido, se pretende analizar su carácter tanto cuantitativo como cualitativo en cada caso. Para este fin, se utilizarán las clasificaciones y tipologías elaboradas por trabajos

anteriores para el caso de los objetos de cerámica por un lado (Toledo, 1995), y para la industria de concha y otros (lítica, óseos, resina) por el otro (Vargas et al., 1997).

Colecciones cerámicas. La industria alfarera es manufacturada por ceramistas quienes pudieron especializarse para esta labor, a su vez, emplean determinadas técnicas, materiales e instrumentos que devienen de una tradición tecnológica social, culturalmente creada y aceptada colectivamente. Por este motivo, el entendimiento de estas expresiones son fundamentales en la arqueología, como explica María Toledo: “Su estudio permite reconocer la variabilidad formal presente en el sitio, inferir los destinos y funciones asignados a los objetos, captar los grados de especialización en la actividad, enmarcados en patrones de aceptación funcional y estética” (Toledo, 1995: 75)

En lo correspondiente a esta investigación, nos acoplaremos a la clasificación de la colección cerámica de Boulevard (LJ1) realizada por la antropóloga María Ismenia Toledo (1995) quien analizó casi la totalidad de la alfarería asociada al yacimiento, lo que le permitió establecer una **fase**, entendida como: una “Unidad cultural y espacio-temporal con rasgos suficientemente característico. Está referida a una localidad o región, comprende un temporalidad relativamente breve y puede pertenecer a diferentes tradiciones culturales” (León Rodríguez, 2014: 52).

En este caso, la **fase Boulevard** es el nombre utilizado para referirse a la ocupación cultural en el Valle de Quibor definida a través del estudio de los patrones en las costumbres funerarias y los análisis estilísticos –bastante homogéneos– de los ajuares hallados en los cementerios, principalmente a partir de Boulevard (LJ1). Esta fase abarca al menos desde 145 D.C. hasta 1000 D.C., permitiendo ubicar temporalmente a este cementerio en los Periodos del II al III de la cronología propuesta por Cruxent y Rouse, dentro de la cual se incluyeron a otros cementerios del valle, como lo son El Dividival (LJ-2), Rincón de Guardia (LJ-12), El Paraparo (LJ-13), Pura y Limpia (LJ-313) y Pueblo Nuevo (LJ-317) (Toledo, 1995; Vargas et al., 1997; León Rodríguez, 2014).

Según Toledo (1995), la cerámica asociada al cementerio Boulevard se caracteriza por haber sido destinada específicamente para fines rituales de uso fúnebre puesto que ofrece casi o ninguna evidencia de desgaste por uso doméstico reiterado, poseyendo una limitada variabilidad, bastante estandarizada formal y estilísticamente, entendiéndose, la

presencia de 16 formas diferenciables (Ver anexo 1); en cuanto al acabado: la decoración es principalmente plástica, escasa o nula decoración con pintura, utilizaron el ahumado con fines estéticos y erosión apenas presente por la utilización del alisado y/o pulido. Esto puede ser indicativo de la adecuación a un modelo preestablecido que determinó el esquema a seguir en el proceso ceremonial funerario (Toledo, 1995).

Colecciones de concha marina. La manufactura de artefactos o utensilios con la concha y/o los caracoles también dan cuenta de cierta organización social y su significado colectivo alrededor de esta industria.

Los objetos de concha han estado presente en casi todos los sitios arqueológicos de Venezuela, sin embargo, en la región lareense se ha evidenciado la especial importancia del trabajo con esta materia prima para las sociedades que habitaron estas tierras (Vargas et al., 1997). En el Valle de Quibor, los cementerios hallados tienen una colección de artefactos de concha de alta complejidad en su acabado y de multiplicidad de formas, siendo el estudio del cementerio Boulevard (LJ1) pionero en este aspecto y el cual abrió la discusión alrededor de la importancia de esta industria para la región noroccidental.

En consecuencia, la interpretación de estos objetos dan cuenta de: primero, las actividades previas que posibilitan las condiciones necesarias para su creación, es decir, todo el proceso que implica la obtención de la materia prima; segundo, las actividades ligadas a su manufactura y, finalmente, sobre una serie de actividades relativas a los usos y a las funciones que estos cumplían, y los posibles significados que se le atribuían a estos artefactos (Vargas et al., 1997).

Por consiguiente, para el estudio del yacimiento LJ1 se utilizarán las tipologías elaboradas por el equipo de trabajo dirigido por la antropóloga Irida Vargas publicados en el libro titulado *Artífices de la concha* (1997). Esta investigación es la única en el país que se ha encargado de analizar y clasificar las colecciones de la manufactura de concha en la región lareense siendo de uso fundamental para este proyecto.

Otros materiales. Cualquier otro objeto asociado cuya materia prima no pueda ser catalogada como cerámica o concha, por ejemplo, el ámbar, hueso, lítica y/o marcas de esteras a modo de fardos funerarios.

Dificultades en la reconstrucción de los contextos del sitio Boulevard

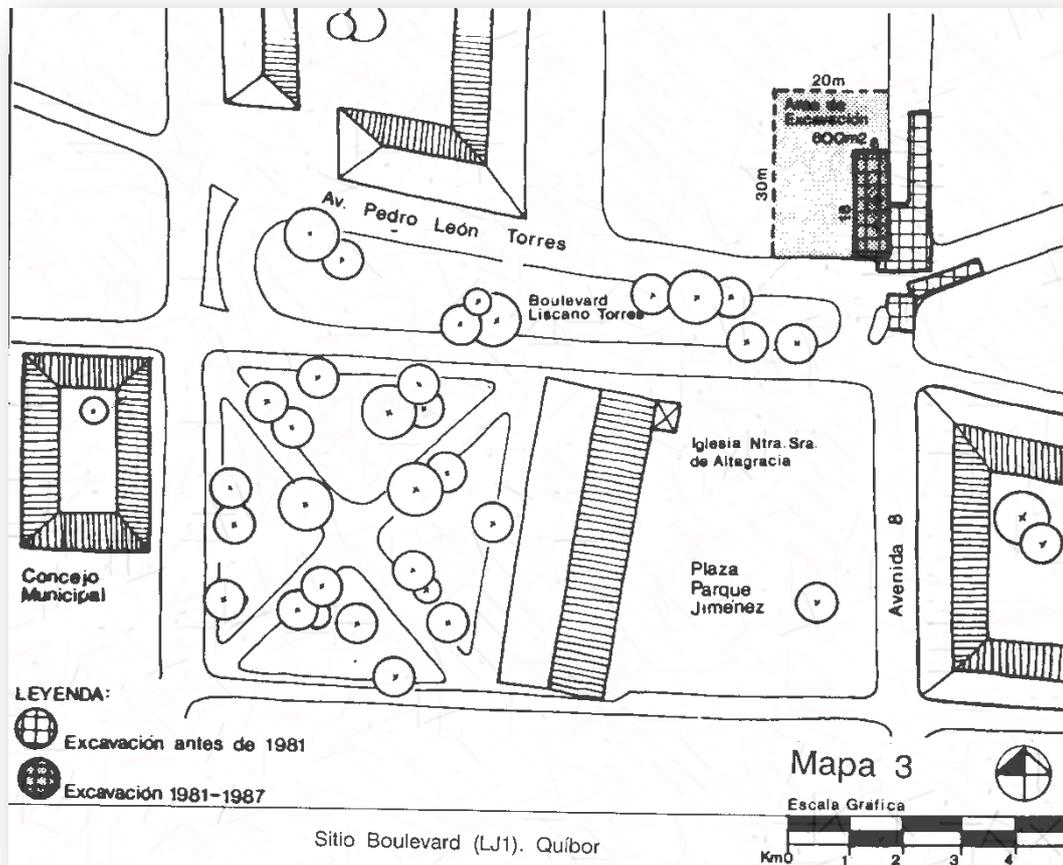
Las primeras excavaciones realizadas en el cementerio Boulevard (LJ1) en la ciudad de Quibor se realizaron en el año 1965 hasta 1975, se empezaron a realizar excavaciones de orden sistemático en el sitio, dirigidos por el antropólogo Adrián Lucena Goyo, en donde recolectó casi 230 enterramientos, de los cuales no se tiene mucha información y sólo publicó algunos resúmenes (Lucena, 1971; Lucena, 1982). Debido a que la muestra que se va a utilizar en esta investigación proviene de estas excavaciones, se han presentado ciertas dificultades para su procesamiento adecuado, ya denunciado anteriormente por otros autores(as) (Toledo 1995; Vargas et al. 1997; Gil, 2003). En primer lugar, no se conoce a ciencia cierta cuál fue la extensión de la excavación, excepto por algunas referencias recolectadas a través de los antiguos obreros que participaron en éstas, donde se estima que tuvo una longitud de aproximadamente 240 m² (Ver plano 1). Asimismo, Lucena (1982) menciona que sus excavaciones llegaron a una profundidad de 3,46 m. y el material apareció hasta 3 m., dividida en 7 niveles, no obstante, él nunca especifica cual es la profundidad de cada nivel y cuáles fueron sus criterios de discriminación. Además, el antropólogo no deja casi ninguna información contextual de los enterramientos excepto por unas notas de campos muy ambiguas y unos planos de los 7 niveles dibujados a mano alzada por él –todavía existentes– utilizados en esta oportunidad para la reconstrucción de los contextos funerarios.

Dificultades en la interpretación de los planos

Los croquis de la planta de excavación se dividen en 7, los cuales representan los niveles de excavación aunque no se sabe sus delimitaciones, aun así se utilizaron como referencia contextual básica para esta investigación pero, presentan ciertas fallas las cuales son explicados por Vargas et al. (1997):

- ◆ No marca la escala con que fueron realizados, sin embargo, calcularon que debieron ser de 1:20 ya que Lucena indicó que el plano del nivel 1 era de 1:40.
- ◆ Como ya mencionamos, no especifica la delimitación de cada supuesto nivel o si se trata de una capa cultural o natural del yacimiento.
- ◆ No muestra la ubicación ni extensión exacta de la excavación ni de los pozos, así como su *punto datum*.

- ◆ No señala el norte, sin embargo, el Antrop. Gil logró identificarlo (Gil, 2002: 31)



Plano 1. Planos de las excavaciones en Boulevard hasta 1987. (Tomada de Vargas et al., 1997: 56)

Nomenclatura de los hallazgos de Lucena

Se posee muy poca información sobre los criterios que utilizó en la nomenclatura empleada para identificar los objetos y los enterramientos. Además, aparecen otros problemas adicionales con respecto a los objetos en los planos: en algunas ocasiones está el código más no el dibujo de la pieza, y muchas de estas nomenclaturas no coinciden con los objetos cuando se hizo el inventario en el museo. De igual forma, en el inventario realizado por el equipo de trabajo del Museo de Quibor en los años 80 del siglo pasado, se presentaron algunas trabas para la identificación de las colecciones de Boulevard: algunos objetos tienen una etiqueta con un código que no aparece en los planos; algunos códigos referidos a ciertos objetos presentes en los planos no parece que

existieron en la realidad; y algunos objetos no aparecen en los gráficos pero sí existen en físico (Vargas et al., 1997).

Los códigos identificados que fueron usados por el antropólogo Lucena en el cementerio Boulevard (LJ1) se clasifican en:

- ◆ *Esqueletos*. Están compuesto por una combinación alfanumérica de dos o más elementos, sin seguir una secuencia lógica, exceptuando el número final que sí parece ser consecutivo, según algunas notas de campo, por ejemplo: F6-FG-197; F4-G4-F5-G5-284. Asimismo, hay enterramientos que están sin identificación. Sumado a esto, hay enterramientos dibujados en los planos pero sin códigos.
- ◆ *Objetos de cerámica*, utilizó números consecutivos expresados en números romanos para su identificación, por ejemplo, XXXI o CCXC.
- ◆ *Objetos de concha u otra materia prima*, identificados con un código de dos elementos, una letra seguida de un número, véase, A-67 o B-57. Estos también son números consecutivos, dicho por el autor en sus notas: se marcó del A-1 hasta el A-100, de ahí se comenzó con el B-1 hasta el B-100, y así consecutivamente. No obstante, cabe señalar que aun así hay varias asociaciones “A” que sobrepasan el número 100.

Muestra seleccionada

En el Cuadro 1, se especifican los enterramientos que se han podido identificar que tienen algún tipo de asociación con cultura material, basándonos en las fichas de análisis osteológicos hechas por el antropólogo Félix Gil en el Proyecto de antropología física del Estado Lara, junto a las fichas de la colección museable del MAQ y los del trabajo del *Artificis de la concha* (1997).

Primeramente, se extrajo toda la información osteológica de las fichas de PAFEL y se hizo una base de datos, así como la información correspondiente a la cultura material asociada proveniente de las fichas de piezas museables del MAQ. Ha de aclararse que existen algunas complicaciones con las fichas del antropólogo físico puesto que muchas están desaparecidas, existen algunas que los códigos están mal escritos o repetidos, enterramientos con más de un código, así como fichas con las descripciones osteológicas más detalladas que otras, que a veces carecen de información.

Seguidamente, se contrastó con la información del trabajo de Vargas et al. (1997), con respecto a los códigos y sus asociaciones para acercarse lo más posible a una información fidedigna. En este sentido, en su mayoría coincidieron pero se encontraron algunas discrepancias que fue necesario evaluar.

Por otro lado, también hay que señalar que las fichas del proyecto PAFEL, no identifican la posición, la orientación, ni la disposición de los enterramientos – exceptuando algunos cuantos– aunque se presume que la mayoría son primarios (Vargas et al., 1997, p.85). Sin embargo, a pesar que en los *Artífices de la concha* (1997) señalan la posición y disposición de algunos enterramientos, fue necesario remitirse directamente a los planos dejados por Lucena para verificar y contrastar.

Cabe señalar, gran parte de los enterramientos excavados en la primera y segunda jornada no cuentan con ningún tipo de identificación contextual, y a pesar que fueron procesados por el Antrop. Félix Gil y su equipo, al no poder ser vinculado a los planos dejados por Lucena ni a ningún ajuar funerario, no se tomaron en consideración dentro de la muestra seleccionada.

código material	código individuo	código registro PAFEL	Nro. registro	nivel	otro
MAQ-A-156 (A31)/ MAQ-A-904 (A32)	C3-C4-39	E2aM6GF1	449	1	
MAQ-A-422 (A-235)/ MAQ-A-735 (A-236)/ CCXXXVI	D4-D5-220		484	1	
MAQ-A-279	C4-D4-53		678	1	
MAQ-A-817/ B-55/ CCLII	E5-E6-F5-F6-128		488	1	
A-273	F5-256	E11M14GFIV	603	1	
MAQ-A-742	A1-80		419	1	
MAQ-A-270 (CCLXXVII)/ CCLXXVIII	E4-E5-F5-F4-266		465	1	
MAQ-A-936/ CCLXXVI/ CCLXXX/ CCLXXIX	F5-258	E11M14GFIV	541	1	
MAQ-A-325 (CCCVIII)/ C-21	E3-287		418	1	
MAQ-A-287 (A-153)/ MAQ-A-038 (154C)/ MAQ-A-056 (154B)/ MAQ-A-945 (154) Y TRIPODE	D4-E4-128	E1a-M8GFIIII	677	2	
MAQ-A-111 (A-126)/ MAQ-A-982 (A-125)/ MAQ-A-942/ CEIBA S/C	D4-E4-129	E2aM8GFIVNII	548A-B	2	
MAQ-A-949 (A-52)/ MAQ-A-952 (A-53)	A5-A6-B5-B6-68	E2aM1GFIIII	448	2	
MAQ-A-748/ 2 trípodes sin código/ 2 múltipodas sin código/ LXXXVI	A-41	E7BM2GFIIII	550	2	
MAQ-A-718 (A-31)/ fogón/ collar S/C	C4-63	E10cM7GFIIII I	416	2	
MAQ-A-147 (A-75). caracol <i>orthalicus</i> y arete de hueso	C4-59	E4bM6GFIIII	478	2	
MAQ-A-861 (A-51)/ MAQ-A-257 (CIX)/CXICX/ XV/ CXII/ A-50/MAQ-A-979 (A-49)	B5-C5-90 (MAQ-A-801)		406	2	
MAQ-A-811/ 2 vasijas S/C	B5-69		482	2	
MAQ-A-809/ MAQ-A-839 (A-94)/MAQ-A-901 (A-95)/ MAQ-A-109 (A-96)	C5-C6-126	E6bM2GFIIII	414	3	
MAQ-A-015/ CXLIV/ A-67/ MAQ-A-1006 (A-68)	B5-C5-124		513	3	Mismo código Lucena distinto nro. De registro
MAQ-A-1006 (A-68)/ MAQ-A-015/ CXLIV/ lítica	B5-C5-124-A-67	E15dM4GFIIII	402	3	
CLIX CLX	B4-B5-136	E20dM4GFIIII	455	3	
MAQ-A-1061 (A-97)/ MAQ-A-335*/ cobre-sexo	C6-150	E3bM2GFIIII	347	3	

MAQ-A-886 (A-92)/ A-93/ CLXV/ CLXVI/ CLXXIV/	C5-C6-92	E5bM2GFINIII	468	3	
A-209/CCLX/CCXI	C4-D4-D5- 188	E23eM5GFINIII	471	3	
MAQ-A-136 / MAQ-A-102/	C5-184	E2aM1GFINIV	502	4	
MAQ-A-102/ MAQ-A-230	C5-186-B-44	E1a1M1GFINIV	607	4	no está en planos
múltipoda S/C	D3-D2-E3- E2-156	E17cM5GFIINI V	523	4	
CLIX CLX	B4-C4-B5- C5-183		MAQ-A- 804	4	
CXX*	C4-102	E9bM2GFIINV	340A/B	5	una flauta según Gil
MAQ-A-867 (A-55)/ MAQ-A-748 (A-56), CXIX	C4-D4-104		473	5	
MAQ-A-271/ MAQ-A-921 / MAQ- A-128 / MAQ-A-190	C3-174	E20eM5GFVNV	532	5	asociado con un nonato C3-180-B30
MAQ-A-312	D4-101	E12bM2GFIINV	447 (MAQ-A- 794)	5	
MAQ-A-932 (B19)/ A-19	D4-168	E14cM3GFIIN V	390	5	
MAQ-A-261/ MAQ-A-195	B4-B5-241		436	6	
MAQ-A-291 (CCLI)/ MAQ-A-946/ MAQ-A-723 (B-75)/ OTRA*	C4-C5-D4- D5-226		371	6	
MAQ-A-180	C3-234	E4bM2GFIINVI	575	6	
MAQ-A-062 (184)/ 185/ MAQ-A- 175 (186)/ MAQ-A-076 (187)	B5-171	E1aM1GF1NVII	529/528	7	
Frag. zooarqueológicos, concha	B5-B6-314		338		no está en planos
MAQ-A-763/ MAQ-A-1054	DF4-E4		454		no está en planos
MAQ-A-829/ frag. arete y caracol/	B3-B4-C3- C4-18		417A-B		no está en planos
MAQ-A-922/ MAQ-A-920/ MAQ- A-921	B2-B3-120		481		no está en planos
MAQ-A-085	B1-84		761A/B/C		no está en planos
MAQ-A-028	A4-177		546		no está en planos

Cuadro 1. Muestra seleccionada

Fichas de los enterramientos

Como método para el ordenamiento y sistematización de los datos recolectados sobre los contextos funerarios, se diseñó una ficha (Ver cuadro 2) la cual consta de tres aspectos fundamentales, y cada aspecto se subdivide en otros ítems según sea el caso. Estos serán analizados para la reconstrucción de los contextos funerarios, su posterior análisis e interpretación para el cumplimiento de los objetivos propuestos en esta investigación. Cada ficha será rellena por enterramiento y comprende los siguientes aspectos:

1. Aspectos biológicos del individuo:
 - a. Rango etario
 - b. Sexo
 - c. Paleopatología
2. Aspectos culturales del individuo
 - a. Pigmentación ósea
 - b. Cortes
 - c. Malformaciones intencionales
3. Aspectos culturales del enterramiento:
 - a. Tipo de sepultura
 - b. Tipo de enterramiento
 - c. Posición
 - d. Deposición
 - e. Orientación
 - f. Disposición
4. Asociaciones
 - a. Cerámica
 - i. Tipo
 - ii. Forma
 - iii. Descripción
 - iv. Dimensiones
 - v. Decoración
 - vi. Ubicación en el enterramientos

- b. Concha
 - i. Tipo
 - ii. Descripción
 - iii. Dimensiones
 - iv. Ubicación en el enterramiento
- c. Otras Materias Primas
 - i. Materia prima
 - ii. Tipo
 - iii. Descripción
 - iv. Dimensiones
 - v. Ubicación en el enterramiento.

FICHA POR ENTERRAMIENTO					
Nro. Registro		Código PAFEL		Código Lucena	
Nivel		Relación con otro enterramiento			

Atributos biológicos del individuo					
Rango Etario					
Neonato	Infante	Juvenil	Adulto Joven	Adulto	Senil
Sexo					
Posiblemente Masculino	Masculino	Inestimable	Posiblemente Femenino	Femenino	
Paleopatologías					
Observaciones					

Atributos Culturales					
Posición	Disposición	Orientación	Deposición	Tipo de Sepultura	tipo de enterramiento
Evidencia de cortes		pigmentación ósea		malformaciones intencionales	
Observaciones					

Asociaciones					
Cerámica		Concha		Otros Materias Primas	
código		código		código	
Tipo		Tipo		Materia prima	
Descripción		Descripción		tipo	
Forma		Dimensión		descripción	
Dimensiones		ubicación		dimensión	
Decoración	Plástica			ubicación	
	Pintura				
	aplicada				
ubicación					
Observaciones					

Cuadro 2. Ficha de recolección de datos

Capítulo 7: Análisis de los Datos

El proceso en la reconstrucción de los contextos

En el proceso para la recolección de información y reconstrucción de los contextos funerarios de los enterramientos, nos remitimos al análisis de los planos dejados por Lucena, los catálogos de las colecciones del Museo de Quibor, más unas libretas del antropólogo donde describe someramente las piezas y osamentas excavadas. A continuación, expondremos como fue este proceso, las dificultades y contradicciones percibidas, y finalmente, los resultados obtenidos.

El análisis referente a los restos óseos

El antropólogo Gil en muchas oportunidades identifica dos individuos o más con el mismo código de Lucena, y los señala con la consecución de letras (A, B, C...), sin embargo, remitiéndonos a los planos dejados por el segundo no es posible localizar estos individuos adicionales. En este sentido, existe la posibilidad que el primero, poseyendo mayores conocimientos en la identificación de huesos –recordando que en principio los restos óseos han estado almacenados en cajas con la única identificación de la ficha dejada por Lucena– haya reconocido más de un individuo en una caja. No obstante –de ser así– no es comprobable para nosotros en estos momentos.

Por otro lado, también existe discrepancia entre los huesos identificados por el proyecto PAFEL y los mostrados en los planos de Lucena, por ejemplo, en algunas ocasiones los planos muestran ciertos huesos y otros no están reflejados, sin embargo, Gil describe estas partes faltantes o menciona restos que no se observan en los mapas, no obstante, esto puede deberse simplemente al desconocimiento de Lucena en la esquematización de los enterramientos en el momento del levantamiento, por lo que no fue considerada como determinante.

En ocasiones se evidenció la existencia de enterramientos que no aparecen plasmados en los planos, tal es el caso del enterramiento Nro. 607, código Lucena C5-186-B-44, del cual aparece el código en los planos, sin embargo, no está su bosquejo, pero el enterramiento es estudiado por el PAFEL y aparece en las fichas MAQ de las piezas asociadas, pero se desconoce el código original de las ofrendas.

Por otro lado, PAFEL describió dos individuos distintos (402 y 513) pero los identificó con el mismo código de Lucena, véase, B5-C5-124; en este sentido, existe la posibilidad

que ambos individuos pertenezcan al mismo enterramiento o que haya sido una equivocación en el análisis por parte del equipo de Gil. En cualquier caso, fue incluido en la muestra pero haciendo las respectivas salvedades cuando fue necesario.

Finalmente, es importante señalar que, los enterramientos que se están marcando como secundarios se identificaron en base a la interpretación de los planos de Lucena siguiendo la definición sobre éstos descrita en el Capítulo 6, en los cuales el proceso de descomposición sucedió en un lugar diferente al depósito definitivo; tiende a estar desarticulado y en posición no anatómica. (Aliga Almela, 2012).

Cultura material

En muchas ocasiones, Lucena escribe los códigos de las piezas señalando el esquema de ésta. Cuanto respecta a artefactos de cerámica los dibujos del antropólogo siguen algunos patrones que los hace identificable para ciertos tipos de vasijas (Múltipoda, globular, trípode, etc.), sin embargo, con los collares y las cuentas es más difícil puesto que se pueden confundir con huesos.

Con respecto a la posición de las asociaciones, si bien en el plano pueden aparecer dibujadas o señaladas con el código, al estar diagramadas únicamente en los ejes “X” e “Y”, no se puede inferir la profundidad de la pieza con respecto al enterramiento, si se encontraban superpuestas entre sí o si se encontraban debajo de algún hueso.

Asimismo, se puede deducir la materia prima de las piezas en base a las indicaciones dejadas por Vargas y su equipo de trabajo en *Artífices de la concha* (1997), en donde señalan que existe la tendencia que los códigos en números romanos son usados para la cerámica, y la letra A, B, C junto a un número para la concha u otra materia prima. No obstante, en muchas oportunidades aparece el bosquejo de la pieza pero sin el código o viceversa.

Por otro lado, se han presentado casos en que las fichas PAFEL señalan la presencia de fragmentos de material sin código pero éstos no son identificables en los planos, lo que pudo significar que pudieron ser hallados en la caja del enterramiento en cuestión. Estos serán tomados en cuenta dependiendo de cada caso. También, recordemos que en los planos no se ven reflejados los fragmentos de ningún tipo aunque sabemos que sí existen, y además, en las libretas Lucena llega a nombrar la presencia de algunos fragmentos.

Otra posibilidad que también se puede tomar en consideración es que, en muchas de las

cajas que resguardan los enterramientos aún se conserva la ficha de Lucena diseñada para las asociaciones materiales, esto le pudo permitir a PAFEL, asociar dichos códigos de piezas con el enterramiento en cuestión. En este caso, la pieza al estar desvinculada de su ficha original se desconoce su destino. Y todo esto, puede estar o no reflejado en los planos.

Finalmente, se evidenció la repetición de códigos de cultura material con enterramientos distintos, dichos materiales fueron extraídos de la muestra.

Enterramientos reconstruidos

En el Anexo 2, se presenta el cuadro con todos los enterramientos escogidos en la muestra, por nivel junto a todas las características y variables recolectadas para la identificación de modos y patrones funerarios. La muestra comprende 42 enterramientos compuestos por 48 individuos(as) divididos en: 9 del nivel uno, 9 del nivel dos, 7 del nivel tres, 4 del nivel cuatro, 5 del nivel cinco, 3 del nivel seis y 1 del nivel siete; así mismo, se incluyen 10 individuos que no se encontraron en los planos de Lucena, sin embargo, se pudieron identificar tanto sus variables biológicas como sus respectivas asociaciones; en este sentido, estos últimos no fueron considerados para el análisis de algunas características, específicamente, las que su identificación dependieron del análisis de los planos de la primera y segunda excavación (deposición, posición, orientación, posición de las asociaciones) pero aun así, sirvieron para aportar datos referentes a la demografía del cementerio.

Es importante señalar que hay enterramientos compuestos por más de un individuo en algunos niveles, véase: el enterramiento con número de registro 548 A-B perteneciente al nivel dos; el enterramiento mencionado anteriormente, con código Lucena B5-C5-124, el cual aparece relacionado con dos individuos: 513 y 402; el enterramiento 417 A-B del grupo “sin nivel”; y por último, el enterramiento 761 A-D del grupo “sin nivel”: Por lo tanto, se decidió que no serán utilizados en algunos análisis, los cuales serán especificados en cada caso.

Análisis cuantitativo de los contextos

Sexuación

Para poder estimar la demografía del cementerio se organizó a los individuos en cuanto al sexo asignado en sus respectivos niveles. En este sentido, para la operativización de esta investigación, se sintetizaron en tres (femenino, inestimable, masculino), de las cinco categorías utilizadas por el PAFEL desde un principio (masculino, posiblemente masculino, inestimable, posiblemente femenino y femenino).

Por otro lado, se aclara que se incluyó el enterramiento B5-C5-124 (sus dos individuos) porque sirvieron en la estimación demográfica de la variable sexual.

En el cuadro 3 se observa que la mayor predominancia en cuanto a esta variable es la femenina con 21 individuos, le sigue los masculinos con 19 y finalmente, los inestimables con 8 individuos.

Sexuación				
Nivel	femenino	masculino	inestimable	total
1	5	2	2	9
2	2	6	1	9
3	2	3	2	7
4	3	1		4
5	3	1	1	5
6	1	2		3
7		1		1
sin nivel	5	3	2	10
Total	21	19	8	48

Cuadro 3. Sexo en el cementerio Boulevard (LJI)

Rango etario

Se organizó a la población de la muestra según su rango etario por nivel. De igual forma, se incluye el enterramiento B5-C5-124 (sus 2 individuos) porque sirve en la estimación demográfica de esta variable.

Se evidencia en el cuadro 4, que predominan los individuos de rango etario “adulto”, seguido por “joven adulto” y “senil”; y en menor medida “infantil”, “joven” y “neonato”, respectivamente.

rango etario							
nivel	neonato	infante	joven	adulto joven	adulto	senil	TOTAL
1	1			1	6	1	9
2		1		2	4	2	9
3				2	4	1	7
4			1	2		1	4
5		1			4		5
6					2	1	3
7					1		1
sin nivel		1		5	2	2	10
total	1	3	1	12	23	8	48

Cuadro 4. Rango etario en el cementerio Boulevard (LJ1)

De igual forma, en el cuadro 5, se hizo el entrecruzamiento de esta variable junto a la sexuación de los cuerpos para observar la composición demográfica de la población. Por consiguiente, la población del cementerio Boulevard (LJ1) se distribuye de la siguiente manera:

- Adultos: el 65% (15 individuos) de este rango son masculinos, el 26% (6 individuos) femeninas y el 9% (2 individuos) son inestimables.
- Adulto joven: el 83% (10 individuos) son femeninas, el 17% (2 individuos) son inestimables, y no hay ningún masculino de este rango.
- Senil: el 62% (5 individuos) son masculinos y el 28% (3 individuos) son femeninas, por lo que no hay ninguno inestimable
- Infante: el 100% (3 individuos) son inestimables.
- Joven: el único sujeto es masculino
- Neonato: el único sujeto es inestimable

En consecuencia, se contempla que en la población “adulta” predomina los individuos masculinos, no obstante, en la población “joven adulta” y “senil” predominan las individuos femeninas; siendo los “jóvenes”, “infantes” y “neonato” la población en su mayoría sin una estimación sexual concreta.

rango etario- sexuación										
rango etario	sexuación	nivel								total
		1	2	3	4	5	6	7	sin nivel	
neonato	masculino									
	inestimabl	1								1
	femenino									
infante	masculino									
	inestimabl		1			1			1	3
	femenino									
juvenil	masculino				1					1
	inestimabl									
	femenino									
adulto joven	masculino									
	inestimabl			1					1	2
	femenino	1	2	1	2				4	10
adulto	masculino	2	4	2		2	2	1	2	15
	inestimabl	1		1						2
	femenino	3		1		2				6
senil	masculino	1	2	1					1	5
	inestimabl									
	femenino				1		1		1	3
										48

Cuadro 5. Composición demográfica del cementerio Boulevard (LJ1)

Posición

En esta variable, como se mencionó al principio de este apartado, no se incluyeron los enterramientos “sin nivel” ni el 607 puesto que no aparecen en los planos, no obstante, si se adicionó el enterramiento B5-C5-124, puesto que está en los planos y se puede identificar esta característica, por lo que se marcó como “adulto” y su sexuación “inestimable”.

En el cuadro 6, se enumeraron las posiciones presentes en el cementerio entrecruzados con la variable “rango etario” y “sexuación”. Se puede observar que predominan las piernas extendidas independientemente de la posición de los brazos; en segundo lugar están las piernas flexionadas en cualquiera de las variables y le siguen, los cuerpos desarticulados; y las posiciones con menor presencia corresponden a las osamentas que sólo poseen los cráneos. Sí se presenta la flexión de los brazos, predomina el izquierdo.

Posición

nivel	rango etario	sexuación	brazos y piernas extendido	piernas extendidas			Pierna flex, brazo izq, pecho, der. pelvis	posición fetal	piernas semiflex		dispersos	solo cráneo		desarticulado
				Brazo der. sobre pelvis	brazo izq. sobre pelvis	ambos brazos sobre pelvis			brazos extendidos	brazo izq. sobre pelvis		con brazos	sin brazos	
nivel 1	Neonato	Masculino												
		inestimable						1						
		femenino												
	adulto joven	masculino												
		inestimable												
		femenino			1									
	Adulto	masculino						1		1				
		inestimable	1											
		femenino	1		1								1	
Senil	masculino										1			
	inestimable													
	femenino													
nivel 2	Infantil	masculino												
		inestimable						1						
		femenino												
	adulto joven	masculino												
		inestimable												
		femenino					1							1
	adulto	masculino	2	1									1	
		inestimable												
		femenino												
senil	masculino			1									1	
	inestimable													
	femenino													
nivel 3	adulto joven	masculino												
		inestimable		1										
		femenino	1											
	adulto	masculino											1	

	senil	inestimable			1					1				
		femenino												
		masculino											1	
		inestimable												
		femenino												
nivel 4	juvenil	masculino	1											
		inestimable												
		femenino												
	adulto joven	masculino												
		inestimable												
		femenino							1					
	senil	masculino												
		inestimable												
		femenino				1								
nivel 5	infantil	masculino												
		inestimable											1	
		femenino												
	adulto	masculino	1						1					
		inestimable												
		femenino		1										1
nivel 6	adulto	masculino	1			1								
		inestimable												
		femenino												
	senil	masculino												
		inestimable												
		femenino							1					
nivel 7	adulto	masculino			1									
		inestimable												
		femenino												
Total			8	3	6	1	1	2	4	1	1	1	3	5

Cuadro 6. Posición de los enterramientos en el cementerio Boulevard (LJ1)

Disposición

Las disposiciones presentes en el cementerio son: “decúbito supino”, “decúbito lateral derecho” y “desarticulado”; la opción “no identificable (N/I)” significa que solo está el cráneo y por lo tanto no se puede señalar cuál es su posición, o en el plano no es suficientemente explícito en este punto.

En esta oportunidad, no se incluyen los enterramientos “sin nivel” ni el 607 puesto que no aparecen en el mapa. El enterramiento múltiple 548 A-B será contado cada individuo por separado puesto que aparece en los planos, pero no ambos cuerpos sino uno sólo por lo que el segundo se clasificará como “N/I”. A su vez, se incluye el enterramiento B5-C5-124, puesto que está esquematizado en los planos y se puede identificar esta característica.

En el cuadro 7, se evidencia que la mayoría de los enterramientos están en “decúbito supino”, seguido mucho después por los “desarticulados” y sólo dos “decúbito lateral derecho”, indistintamente de la sexuación y rango etario.

Disposición						
nivel	rango etario	sexuación	decúbito supino	decúbito lateral	desarticulado	N/I
nivel 1	neonato	Masculino				
		inestimable	1			
		femenino				
	adulto joven	masculino				
		inestimable				
		femenino	1			
	adulto	masculino	2	1		
		inestimable	1			
		femenino	2			1
	senil	masculino	1			
inestimable						
femenino						
nivel 2	infantil	masculino				
		inestimable	1			
		femenino				
	adulto joven	masculino				
		inestimable				
		femenino		1		1
	adulto	masculino	3			1
		inestimable				
		femenino				

	senil	masculino	1		1	
		inestimable				
		femenino				
nivel 3	adulto joven	masculino				
		inestimable	1			
		femenino	1			
	adulto	masculino			1	
		inestimable	1		1	
		femenino				
	senil	masculino			1	
		inestimable				
		femenino				
Nivel 4	juvenil	masculino	1			
		inestimable				
		femenino				
	adulto joven	masculino				
		inestimable				
		femenino	1			
	senil	masculino				
		inestimable				
		femenino	1			
nivel 5	infantil	masculino				
		inestimable			1	
		femenino				
	adulto	masculino	2			
		inestimable				
		femenino	1		1	
nivel 6	adulto	masculino	2			
		inestimable				
		femenino				
	senil	masculino				
		inestimable				
		femenino	1			
Nivel 7	adulto	masculino				
		inestimable				
		femenino				
total			25	2	6	3

Cuadro 7. Disposición de los enterramientos en el cementerio Boulevard (LJ1)

Orientación

En el proceso de discriminación de la orientación de los enterramientos, dependió principalmente de la dirección del cráneo con respecto al eje longitudinal del resto del cuerpo, por consiguiente, hubo enterramientos secundarios que se le pudo asignar esta

característica, no obstante hay otros (548B, 416, 390, B5-C5-124) que al no poseer cráneo o estar los huesos muy dispersos no se pudieron determinar, por lo que se catalogaron como “no identificable (N/I)”. Por otro lado, los enterramientos “sin nivel” y el 607, al no aparecer en los planos no se incluyeron.

En el Cuadro 8, Se observa que la posición más frecuente es hacia el Este, seguida por igual cantidad por el Noreste, Noroeste y Oeste; y siendo el Sur el menos frecuente con un sólo representante. De igual forma, con respecto a la orientación hacia el Este, se percibe prácticamente la misma cantidad de “masculinos” y “femeninos”, casi todos “adultos” y “seniles”.

Orientación										
nivel	rango etario	sexuación	Nor-este	Nor-oeste	Este	Oeste	Sur	Sur-este	Sur-oeste	S/I
nivel 1	Neonato	masculino								
		inestimabl							1	
		femenino								
	adulto joven	masculino								
		inestimabl								
		femenino		1						
	Adulto	masculino		2						
		inestimabl	1							
		femenino	1	1		1				
Senil	masculino			1						
	inestimabl									
	femenino									
nivel 2	Infantil	masculino								
		inestimabl			1					
		femenino								
	adulto joven	masculino								
		inestimabl								
		femenino				1				1
	Adulto	masculino			3		1			
		inestimabl								
		femenino								
Senil	masculino				1				1	
	inestimabl									

		femenino								
nivel 3	adulto joven	masculino								
		inestimabl	1							
		femenino			1					
	Adulto	masculino				1				
		inestimabl							1	1
		femenino								
	Senil	masculino			1					
		inestimabl								
		femenino								
nivel 4	Juvenil	masculino							1	
		inestimabl								
		femenino								
	adulto joven	masculino								
		inestimabl								
		femenino	1							
	Senil	masculino								
		inestimabl								
		femenino			1					
nivel 5	Infantil	masculino								
		inestimabl								1
		femenino								
	Adulto	masculino			1	1				
		inestimabl								
		femenino		1	1					
nivel 6	Adulto	masculino	1		1					
		inestimabl								
		femenino								
	Senil	masculino								
		inestimabl								
		femenino						1		
nivel 7	Adulto	masculino					1			
		inestimabl								
		femenino								
total			5	5	11	5	1	2	3	4

Cuadro 8. Orientación de los enterramientos del cementerio Boulevard (LJ1)

Deposición

Esta característica se infirió por medio del análisis de los planos, en los cuales, se puede apreciar cuando los esqueletos están o no, en posición anatómica; también, sí son depuestos encima de algún elemento adicional como, por ejemplo, los fardos funerarios. Es importante resaltar que esta deducción se limita a las posibilidades que brindan los esquemas realizados por el Antrop. Lucena, en este sentido, hay dibujos de osamentas que carecen de cráneo por lo que se catalogaron como secundarios con un “?”, significando que no es suficientemente concluyente puesto que pudo haber sido un error de él.

Se incluye el enterramiento B5-C5-124, ya que aparece en los planos y se puede identificar esta característica, no obstante, no consideramos los enterramientos “sin nivel” ni el 607, dado que no están esquematizados.

En el cuadro 9, se puede observar que el 55% de los enterramientos son primarios directos indistintamente de la estimación sexual, le sigue con 28% los secundarios directos, si se le suma los enterramientos con la “incógnita” serían 42%, y 1 primario directo (3%). En este caso, la mayoría son “masculinos” y unos pocos “femeninos e inestimables”; y sólo uno con la presencia de un fardo entre este y fondo de la sepultura, “masculino”.

Deposición						
nivel	rango etario	sexuación	primario directo	primario indirecto	secundario directo	secundario? directo
nivel 1	neonato	masculino				
		inestimable	1			
		femenino				
	adulto joven	masculino				
		inestimable				
		femenino	1			
	adulto	masculino	2			
		inestimable				1
		femenino	2		1	
	senil	masculino				1
inestimable						
femenino						
nivel 2	infantil	masculino				
		inestimable	1			

	adulto joven	femenino				
		masculino				
		inestimable				
	adulto	femenino	1		1	
		masculino	2		2	
		inestimable				
	senil	masculino	1		1	
		inestimable				
		femenino				
nivel 3	adulto joven	masculino				
		inestimable	1			
		femenino	1			
	adulto	masculino			1	
		inestimable	1		1	
		femenino				
	senil	masculino			1	
		inestimable				
		femenino				
nivel 4	juvenil	masculino	1			
		inestimable				
		femenino				
	adulto joven	masculino				
		inestimable				
		femenino	1			
	senil	masculino				
		inestimable				
		femenino	1			
nivel 5	infantil	masculino				
		inestimable			1	
		femenino				
	adulto	masculino				2
		inestimable				
		femenino			1	1
nivel 6	adulto	masculino	1	1		
		inestimable				
		femenino				
	senil	masculino				
		inestimable				
		femenino	1			
nivel 7	adulto	masculino	1			
		inestimable				
		femenino				
total			20	1	10	5

Cuadro 9. Deposición de los enterramientos del cementerio Boulevard (LJ1)

Tipo de sepultura

Para este punto, sólo es posible inferir el tipo de sepultura a través de las libretas dejadas por Lucena y los testimonios de las experiencias previas de los obreros de las excavaciones, en las cuales, no se han registrado que los enterramientos pertenecientes a este sitio Boulevard (LJ1) hayan tenido sepulturas distintas al hoyo; por consiguiente, todos los enterramientos fueron catalogados de esta manera.

Tipo de enterramiento

Para inferir este punto, nos guiamos principalmente de los trabajos del equipo PAFEL puesto que dilucidan cuando un enterramiento es individual o múltiple. Por nuestra parte, no incluimos el enterramiento B5-C5-124 puesto que no se sabe si pudo haber sido un enterramiento múltiple o un error de transcripción. Por otro lado, en esta oportunidad, se incluyen los enterramientos “sin nivel” puesto que están identificados como acabamos de explicar. En conclusión, el 80% son enterramientos individuales y el restante múltiple, indistintamente del rango etario y la sexuación. Como se puede observar en el cuadro 10.

tipo de enterramiento				
Nivel	rango etario	sexuación	individual	Múltiples
nivel 1	neonato	masculino		
		inestimable	1	
		femenino		
	adulto joven	masculino		
		inestimable		
		femenino	1	
	adulto	masculino	2	
		inestimable	1	
		femenino	3	
	senil	masculino	1	
		inestimable		
		femenino		
nivel 2	infantil	masculino		
		inestimable	1	
		femenino		
	adulto joven	masculino		
		inestimable		
		femenino	1	1
	adulto	masculino	3	1
		inestimable		
		femenino		
	senil	masculino	2	
		inestimable		
		femenino		
nivel 3	adulto joven	masculino		
		inestimable	1	
		femenino	1	
	adulto	masculino	1	
		inestimable	1	
		femenino		
	senil	masculino	1	
		inestimable		
		femenino		
nivel 4	juvenil	masculino	1	
		inestimable		
		femenino		
	adulto joven	masculino		
		inestimable		
		femenino	2	
	senil	masculino		
		inestimable		
		femenino	1	
nivel 5	infantil	masculino		

		inestimable	1	
		femenino		
	adulto	masculino	2	
		inestimable		
		femenino	1	1
nivel 6	adulto	masculino	2	
		inestimable		
		femenino		
	senil	masculino		
		inestimable		
		femenino	1	
nivel 7	adulto	masculino	1	
		inestimable		
		femenino		
sin nivel	infante	masculino		
		inestimable		1
		femenino		
	adulto joven	masculino		
		inestimable		1
		femenino	3	1
	adulto	masculino	1	1
		inestimable		
		femenino		
	senil	masculino		1
		inestimable		
femenino			1	
total			37	9

Cuadro 10. Tipo de enterramientos en el cementerio Boulevard (LJ1)

Pigmentación ósea

El PAFEL identificó 13 enterramientos con pigmentación ósea para esta muestra, incluyendo tres individuos “sin nivel”. En el Cuadro 11, se observa la predominancia de la decoración en los huesos post-craneales, no obstante, es importante señalar que el equipo del Antrop. Gil no especificó exactamente a qué huesos se refería dentro de esta descripción; 4 enterramientos pigmentados en costillas, vertebras, sacro y coxal y sólo un enterramiento en el cráneo. A su vez, se presenta principalmente en “adultos” y de sexuación “femenina”.

Pigmentación ósea						
Nivel	rango etario	sexuación	post craneal	costillas, vertebras, sacro, coxal	cráneo	
nivel 1	adulto	masculino				
		inestimable				
		femenino	1			
nivel 2	adulto	masculino	1			
		inestimable				
		femenino				
	senil	masculino			1	
		inestimable				
		femenino				
nivel 3	adulto	masculino				
		inestimable				
		femenino	1			
	senil	masculino				1
		inestimable				
		femenino				
nivel 4	adulto joven	masculino				
		inestimable				
		femenino	2			
nivel 5	adulto	masculino		1		
		inestimable				
		femenino		2		
sin nivel	adulto joven	masculino				
		inestimable				
		femenino	1			
	adulto	masculino	1			
		inestimable				
		femenino				
	senil	masculino				
		inestimable				
		femenino	1			
Total			8	4	1	

Cuadro 11. Pigmentación ósea en los enterramientos del cementerio Boulevard (LJ1)

Cortes

Dentro de la muestra utilizada hay 4 enterramientos identificados con cortes de origen cultural descritos por el proyecto PAFEL de la siguiente manera:

- ◆ Enterramiento 603: Nivel 1, femenino- adulta, con corte transversal en diáfisis femoral derecho y humero del mismo lado
- ◆ Enterramiento 465: Nivel 1, masculino- adulto, fractura producida por un objeto filoso impactado directamente en forma de "V", a nivel del molar izquierdo proyectándose desde el borde inferior interno del agujero orbital hacia el arco cigomático facial.
- ◆ Enterramiento 419: Nivel 1, inestimable-adulto, presenta evidencias de corte transversal en fémur.
- ◆ Enterramiento 451: Sin nivel, femenino-adulta joven, presenta cortes a nivel diáfisis en humero realizado post-mortem

Asociaciones

En el Cuadro 12 se indica contabilizado la cantidad ofrendas catalogadas por materias primas seleccionadas (cerámica, concha, otros), según el nivel, sexuación y rango etario que corresponda. Cabe señalar que se agregaron los enterramientos “sin nivel”, no obstante, los que sean “múltiples” se incluyeron en una variable aparte denominada “no asignable” puesto que al ser varios individuos no podemos adjudicarle un rango etario y estimación sexual; en el caso del enterramiento B5-C5-124 que se colocó como “adulto” y sexo “inestimable”.

A continuación, se evidencia la presencia de 123 piezas para 42 enterramientos, de las cuales casi la mitad corresponden a piezas de cerámica y la otra mitad entre concha y otras materias primas.

Asociaciones						
Nivel	rango	sexuación	cerámica	concha	otros	total
nivel 1	Neonato	masculino				
		inestimable	1	1	1	3
		femenino				
	adulto joven	masculino				
		inestimable				
		femenino	1	2		3
	Adulto	masculino	1	1		2
		inestimable		1		1
		femenino	4	3		7
	Senil	masculino	3	1		4
		inestimable				
femenino						
total			10	9	1	20
nivel 2	Infantil	masculino				
		inestimable	1		2	3
		femenino				
	adulto joven	masculino				
		inestimable				
		femenino	4	3		7
	Adulto	masculino	9	2	2	13
		inestimable				
		femenino				
	Senil	masculino	6	1	2	9
		inestimable				
		femenino				
	no adjudicable			2	1	1
total			22	7	7	36
nivel 3	adulto joven	masculino				
		inestimable	2	1		3
		femenino	2			2
	adulto	masculino	1	2		3
		inestimable	5	2	2	9
		femenino				
	Senil	masculino	1	3		4
		inestimable				
		femenino				
total			11	8	2	21

nivel 4	Juvenil	masculino	1			1
		inestimable				
		femenino				
	adulto joven	masculino				
		inestimable				
		femenino	3	2		5
	Senil	masculino				
		inestimable				
		femenino	1	1		2
total			5	3		8
nivel 5	Infantil	masculino				
		inestimable		3		3
		femenino				
	Adulto	masculino	2			2
		inestimable				
		femenino	4	2	1	7
	total			6	5	1
nivel 6	Adulto	masculino	4	2	1	7
		inestimable				
		femenino				
	Senil	masculino				
		inestimable				
		femenino	1			1
total			5	2	1	8
nivel 7	Adulto	masculino	4			4
		inestimable				
		femenino				
	total			4		
sin nivel	adulto joven	masculino				0
		inestimable				
		femenino	1	4	2	7
	adulto	masculino		1	1	2
		inestimable				
		femenino				
	no adjudicable			2	2	1
total			3	7	4	14
total			66	41	16	123

Cuadro 12. Asociaciones por materia prima en el cementerio Boulevard (LJ1)

Sintetizando el cuadro anterior, en el Cuadro 13, esquematizamos las asociaciones dependiendo de su sexuación, como resultado, se presenta que en términos generales los enterramientos “masculinos” son los que poseen más ofrendas, aunque por poca diferencia con respecto a los “femeninos”; y en los “inestimables” es mucha menor cantidad; en cuanto a la materia prima, se muestra que los objetos de cerámica también sigue este patrón, pero los de concha, son más abundantes para las individuos “femeninas”; y con respecto a las otras materias primas la diferencia es muy poca entre ambos.

Asociaciones por estimación sexual												
	femenino			masculino			inestimable			No adjudicable		
	cerámica	concha	otros	cerámica	concha	otros	cerámica	concha	otros	cerámica	concha	Otros
		21	14	3	24	13	6	9	8	5	4	3
total	38			43			22			9		

Cuadro 13. Asociaciones dependiendo de la sexuación

De igual forma, en términos de rango etario, en el Cuadro 14 se visualiza que la mayor cantidad de asociaciones –por mucho– es en los individuos “adultos”, quedando los “adultos jóvenes” en segundo lugar, seguido por los “seniles”; y estando los “jóvenes”, “infantes” y “neonato”, con menos ofrendas. Con respecto a la materia prima, dentro de la población “adulta” y “senil” predomina las asociaciones de cerámica, sin embargo, en la “joven adulta” y la “infante” predomina la concha; estando las otras materias primas en menor cantidad en cualquiera de las variables etarias.

Asociaciones por rango etario			
Rango	Materia prima	Cantidad	total
Neonato	cerámica	1	3
	concha	1	
	otras	1	
Infante	cerámica	1	6
	concha	3	
	otras	2	
Joven	cerámica	1	1
	concha	0	
	otras	0	
adulto joven	cerámica	13	27
	concha	12	
	otras	2	
Adulto	cerámica	34	57
	concha	16	
	otras	7	
Senil	cerámica	12	21
	concha	6	
	otras	3	
no adjudicable	cerámica	4	9
	concha	3	
	otras	2	

Cuadro 14. Asociaciones por Rango etario

Ahora bien, más específicamente, entre los enterramientos femeninos, las “adultas jóvenes” son las que tienen mayores asociaciones, seguidas de las “adultas”. Con respecto a los masculinos la mayor cantidad la tienen los “adultos” seguidos de los “seniles” y particularmente, ninguno en los “adultos jóvenes”. Y con los inestimables, son el “neonato” y los “infantes”; cabe aclarar que hay un “adulto” incluido en esta categoría, que es el enterramiento 548 A-B.

Cerámica. Se discriminaron los datos antes descritos según las formas de las piezas, contabilizados en el Cuadro 15. En el cual, se observa que las formas presentes en esta muestras son: las formas A, D, E, J, K, L, N y O (Ver anexo 1); además, piezas únicas como un silbato y un cubre-sexo; aparecen fragmentos. Cabe destacar que, en los planos y las libretas de Lucena se esquematizan y describen algunas piezas, las cuales se

incluyen en la muestra, pero no se le consiguió su referente material en los depósitos del museo, por lo que se incluyen sólo con los retratos que nos brinda el antropólogo; en este sentido, las formas identificadas son: vasija múltipoda (forma K), trípode (forma N), botella (forma D) y vasijas con asas (forma A). Asimismo, se asignó la opción “no identificable (N/I)” para las piezas que si bien están en los planos, no se define su forma o sólo aparecen los códigos, y en las libretas no están.

El análisis nos evidencia que las formas más predominantes son la K o las vasijas múltipoda (ver Ilustración 1a y b); seguida por la forma D o botellas (ver Ilustración 3); en tercer lugar, quedan la forma N o trípodes (ver Ilustración 4); y también se presentan objetos únicos como un silbato, un cobre-sexo y una vasija efigie (Forma L).



Ilustración 1 a y b. Vasija Forma K (múltipoda). (Obtenida del Archivo del Museo Antropológico “Francisco Tamayo Yépez” de Quibor)





Ilustración 3 Vasija Forma D (botella).
(Obtenida del Archivo del Museo Antropológico
“Francisco Tamayo Yépez” de Quibor)



Ilustración 2. Vasija Forma N (Trípode).
(Obtenida del Archivo del Museo Antropológico
“Francisco Tamayo Yépez” de Quibor)

Nivel	rango etario	sexuación	A	D	E	J	K	L	N	O	silbato	Cubre-sexo	Multipoda	trípode	globulares (botellas)	globulares con asas	fragmentos	N/I		
nivel 1	neonato	masculino																		
		inestimable																1		
		femenino																		
	adulto joven	masculino																		
		inestimable																		
		femenino					1													
	adulto	masculino		1																1
		inestimable																		
		femenino		1						1				1		1				
senil	masculino						1								2					
	inestimable																			
	femenino																			
nivel 2	infantil	masculino																		
		inestimable					1													
		femenino																		
	adulto joven	masculino																		
		inestimable																		
		femenino		1											1	1				1
	adulto	masculino												4	2	2				
		inestimable																		
femenino																				
senil	masculino	1	1							1				1				3		
	inestimable																			
	femenino																			
No asignable							1						1							
nivel 3	adulto joven	masculino																		
		inestimable													1	1				
		femenino												2						
	adulto	masculino								1										
		inestimable		1											1	1				2
	femenino																			

	senil	masculino					1											
		inestimable																
		femenino																
nivel 4	juvenil	masculino										1						
		inestimable																
		femenino																
	adulto joven	masculino																
		inestimable																
		femenino					2											
	senil	masculino																
		inestimable																
		femenino						1										
nivel 5	adulto	masculino							1		1			1				
		inestimable																
		femenino		1		1	1											
nivel 6	adulto	masculino			1	1				1							1	
		inestimable																
		femenino																
	senil	masculino																
		inestimable																
		femenino						1										
nivel 7	adulto	masculino			1		2											
		inestimable																
		femenino																
sin nivel	Joven adulto	masculino																
		inestimable																
		femenino										1						
	No asignable						1									1		
Total			1	5	3	2	12	1	3	2	1	1	10	6	8	1	5	4

Cuadro 15. Formas de las piezas cerámicas en el cementerio Boulevard (LJ1)

Concha. Correspondiente a las ofrendas de los objetos de concha marina, se identificaron 38 artefactos asociados. Las formas presentes en la muestra son: collares (Ilustración 4), cuentas, pectorales (Ilustración 5), cubre-ojo, cubre-sexo (figura 6), un recipiente, caracoles desbastados y fragmentos de concha; al igual que en la cerámica se agrega la opción “no identificables (N/I)” para los casos ya explicados. Las presentaciones más predominantes son los collares, seguido por las cuentas, caracoles desbastados y fragmentos consecutivamente, a su vez, existen ejemplares únicos como el cubre-ojo y el recipiente (Cuadro 16).

forma de las piezas de concha											
Nivel	rango etario	sexuación	collares	pectoral	Cuentas	Cubre-ojo	cubre-sexo	caracol desbastado	recipiente	fragmentos	N/I
nivel 1	Neonato	masculino									
		inestimable	1								
		femenino									
	joven adulto	masculino									
		inestimable									
		femenino	2								
	adulto	masculino									
		inestimable	1								
		femenino	1				1				1
senil	masculino	1									
	inestimable										
	femenino										
nivel 2	adulto joven	masculino									
		inestimable									
		femenino	1		1						1
	adulto	masculino	1			1					
		inestimable									
		femenino									
	senil	masculino	1								
		inestimable									
femenino											
	no adjudicable		1								
nivel 3	adulto joven	masculino									
		inestimable									1

	adulto	femenino								
		masculino				1	1			
		inestimable			1		1			
	senil	femenino								
		masculino	1		2					
		inestimable								
	femenino									
nivel 4	adulto joven	masculino								
		inestimable								
		femenino		1						1
	senil	masculino								
		inestimable								
		femenino	1							
nivel 5	infantil	masculino								
		inestimable	1						1	1
		femenino								
	adulto	masculino								
		inestimable					1			
		femenino	1		1					
nivel 6	adulto	masculino		1				1		
		inestimable								
		femenino								
sin nivel	adulto joven	masculino								
		inestimable								
		femenino	3						1	
	adulto	masculino							1	
		inestimable								
		femenino								
no adjudicable				1				1		
total		16	3	6	1	2	3	1	4	5

Cuadro 16. Formas de piezas de concha en el cementerio Boulevard (LJ1)



Ilustración 4. Collar de Concha
(Obtenida del Archivo del Museo Antropológico “Francisco Tamayo Yépez” de Quibor)

Ilustración 5. Pectoral de concha
(Obtenida del Archivo del Museo Antropológico “Francisco Tamayo Yépez” de Quibor)

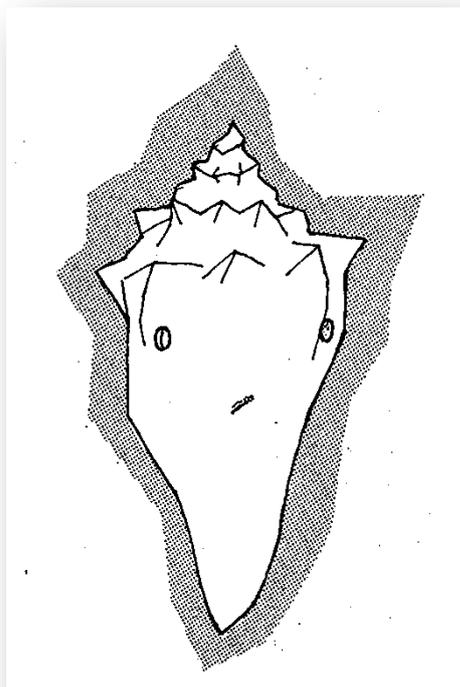


Ilustración 6. Cobre-sexo de concha (Tomada de Vargas et al., 1997: 226)

Otras materias primas. Con respecto a los objetos de materiales como lítica, resina (Ilustración 8), óseo, fogón, fardo, etc.; se identificaron 16 asociaciones en total de estos materiales, siendo el más común los objetos de hueso, seguido por los de lítica, el fogón que está asociado a dos enterramientos, la resina y un solo ejemplar de un collar de jadeíta; las formas en las cuales se presentaron son: collares, hacha, cincel (Ilustración 7a y b), cuentas y puntas, y pendientes, como se puede ver en el Cuadro 17.



Ilustración 8. Cuentas de resina
(Obtenida del Archivo del Museo Antropológico “Francisco Tamayo Yépez” de Quíbor)

La mayor cantidad de ofrendas los poseen los individuos “masculinos”, seguido por los “femeninos” e “inestimables”. Y en el rango etario, son los “adultos”, seguido igualmente por los “jóvenes adultos” y “seniles”.



Ilustración 7 a y b. Hacha y cincel de piedra
(Obtenida del Archivo del Museo Antropológico “Francisco Tamayo Yépez” de Quíbor)

Otras materias primas y sus formas												
nivel	rango etario	sexuación	collar jadeíta	resina	lítica			óseo			fogón	fardo funerario
					Hacha	cinzel	no identificable	pendientes	punta	animal		
nivel 1	neonato	masculino										
		inestimable	1									
		femenino										
nivel 2	infantil	masculino										
		inestimable					1			1		
		femenino										
	adulto	masculino			1	1						
		inestimable										
		femenino										
	senil	masculino		1							1	
		inestimable										
		femenino										
no asignable			1									
nivel 3	adulto	masculino										
		inestimable					2					
		femenino										
nivel 5	adulto	masculino										
		inestimable										
		femenino						1				
nivel 6	adulto	masculino										1
		inestimable										
		femenino										
Sin nivel	adulto joven	masculino										
		inestimable										
		femenino						1	1			
	adulto	masculino								1		
		inestimable										
		femenino										
no asignable							1					
total			1	2	1	1	2	4	1	1	2	1

Cuadro 17. Materias primas y formas de "Otras materias primas"

Posición de las asociaciones

Se cuantificó la posición de las asociaciones en el individuo de cada enterramiento, por lo que se enumera el objeto dependiendo de su materia prima (cerámica, concha y otros) y la posición en donde se encuentre, discriminado por rango etario y sexuación. Cabe aclarar que, aquí se contabilizó cada pieza individualmente y no por enterramiento, en otras palabras, en ocasiones más de una pieza está ofrendada a un sólo individuo.

Se agregó en cada caso la opción de “no identificable” (N/I) en el eje X, para incluir los objetos que no aparecen en los planos y para los fragmentos. Cabe acotar, que no serán incluidos los enterramientos que no aparecieron en los planos; de igual forma, la posición de las asociaciones en el enterramiento múltiple 548 A-B, fue incluido como “adulto” y el sexo como “no estimable”.

Cerámica. Se ubicaron 61 piezas de alfarería asociadas en el cementerio. Con respecto a su posición, las zonas empleadas para ofrendar son el cráneo, costillas, coxales, hombro, humero, mano, rodilla, fémur, tibia, pies; en este sentido, se evidencia mayor tendencia a colocar el material cerámico cerca del cráneo; seguido por los coxales y los pies; pasando por el fémur, rodilla, hombro y humero; hasta llegar a las costillas y tibia, evidenciado en el siguiente Cuadro 18.

posición de asociaciones de cerámica

nivel	rango etario	sexuación	cráneo				costillas	mano	coxal		hombro		húmero	rodilla		fémur		tibi a	pies		N/I
			parietal izq.	Parietal der.	inferior	superior		izq.	izq.	centr o	izq.	Der.		Der.	izq.	Der.	izq.	izq.	ambos		
nivel 1	neonato	masculino																			
		inestimable														1					
		femenino																			
	adulto joven	masculino																			
		inestimable																			
		femenino									1										
	adulto	masculino								1										1	
		inestimable																			
		femenino				1				2			1								
senil	masculino										1	2									
	inestimable																				
	femenino																				
nivel 2	infantil	masculino																			
		inestimable																	1		
		femenino																			
	adulto joven	masculino																			
		inestimable																			
		femenino										1	1			1		1			
	adulto	masculino	2							1	1	1		2	2						
		inestimable																			
		femenino																			
senil	masculino			1		1								1	1				2		
	inestimable																				
	femenino																				

nivel 3	adulto joven	masculino																			
		inestimable						1							1						
		femenino																2			
	adulto	masculino																1			
		inestimable	1	1									1			1				1	
		femenino																			
	senil	masculino																		1	
		inestimable																			
		femenino									1										
nivel 4	juvenil	masculino						1													
		inestimable																			
		femenino																			
	adulto joven	masculino																			
		inestimable																			
		femenino							1						1						
nivel 5	adulto	masculino						1								1					
		inestimable																			
		femenino	1								2										
nivel 6	adulto	masculino			1									1		1					
		inestimable																			
		femenino																			
	senil	masculino																			
		inestimable																			
		femenino		1																	
nivel 7	adulto	masculino				3													2		
		inestimable																			
		femenino																			
total			4	2	3	4	1	1	7	2	1	4	8	2	3	4	3	1	3	3	6
			13				1	1	9		5	8	5		7		1	6		6	

Cuadro 18. Posición de las asociaciones de cerámica

Concha. En el Cuadro 19, se evidencia que las partes del cuerpo utilizadas para ofrendar estos objetos, fueron: el cráneo, esternón, humero, coxales, sacro y fémur; siendo el cráneo el más común, seguido por el esternón y los coxales. Es importante recordar, que existen varios objetos de los cuales no pudimos identificar la posición con respecto al cuerpo puesto que no aparecen en los planos y fueron señalados como “N/I”.

Posición de piezas de concha													
nivel	rango etario	sexuación	cráneo				esternón	humero Der.	coxales	sacro	fémur Der.	Pies	N/I
			temporal izquierdo	orbita ojos	superior	inferior							
nivel 1	neonato	masculino											
		inestimable					1						
		femenino											
	joven adulto	masculino											
		inestimable											
		femenino									2		
	adulto	masculino										1	
		inestimable							1				
		femenino				1	1		1				
senil	masculino							1					
	inestimable												
	femenino												
nivel 2	adulto joven	masculino											
		inestimable											
		femenino	1						1				1
	adulto	masculino		1			1	1					
		inestimable											
		femenino											
senil	masculino								1				
	inestimable												
	femenino												
nivel 3	adulto joven	masculino											
		inestimable											1
		femenino											
	adulto	masculino							1		1		
		inestimable			1				1				

		femenino											
	senil	masculino	1			1						1	
		inestimable											
		femenino											
nivel 4	senil	masculino											
		inestimable											
		femenino					1						
nivel 5	infantil	masculino											
		inestimable										3	
		femenino											
	adulto	masculino											
		inestimable											
		femenino			2								
nivel 6	adulto	masculino				1	1						
		inestimable											
		femenino											
total			2	1	3	2	5	2	6	1	3	1	8

Cuadro 19. Posiciones de las piezas de concha en el cementerio Boulevard de Quibor

Materiales Otros. Se identificaron 10 piezas catalogadas en esta categoría. En este sentido, se observa en el Cuadro 20 que estos objetos están fundamentalmente posicionados con respecto al espacio del enterramiento (parte superior, inferior o sobre el enterramiento) más que a alguna zona del cuerpo en específico, no obstante, existen casos en los que están asociados a esternón, coxales y rodilla derecha.

posición de piezas de otras materias primas									
nivel	rango etario	sexuación	esternón	coxal	rodilla	inferior al enterramiento	superior al enterramiento	encima del enterramiento	N/I
					Der.				
nivel 1	neonato	masculino							
		inestimable	1						
		femenino							
Nivel 2	infantil	masculino							
		inestimable				1			1
		femenino							
	adulto joven	masculino							
		inestimable							
		femenino							
	adulto	masculino					2		
		inestimable							
		femenino							
	senil	masculino				1		1	
		inestimable							
		femenino							
no asignable									1
nivel 3	adulto	masculino							
		inestimable		1					1
		femenino							
nivel 5	adulto	masculino							
		inestimable							
		femenino							1
nivel 6	adulto	masculino						1	
		inestimable							
		femenino							
total			1	1	1	3	1	1	4

Cuadro 20. Posición de las piezas "otras materias primas" del cementerio Boulevard (LJ1)

Análisis por niveles

Para poder constatar la existencia de patrones funerarios establecidos por la sociedad relacionada al cementerio Boulevard (LJ1), procedimos a analizar cada nivel por separado según las categorías antes expuestas.

Nivel 1

Esta es la primera capa, hallada a 50cm de la superficie, por lo tanto la más reciente del cementerio; en los planos se muestra que es la que más enterramientos posee entre todos los demás estratos.

En nuestra muestra este nivel lo componen 9 enterramientos individuales. Su composición consta de, según su sexuación: 4 individuos femeninas, 3 masculinos e 2 inestimable. Según el rango etario: 1 senil, 6 adultos, 1 adulto joven y 1 neonato. En este sentido, el sujeto senil es masculino; de los adultos: 3 son femeninos, 2 masculinos y 1 inestimable; la adulta joven es femenina y el neonato es inestimable.

Paleopatología

- ◆ *El enterramiento 488* (femenino- adulto), presenta **sacralización** parcial del L5 y labiación media en cuerpos vertebrales lumbares. Pérez López (2014) explica que la primera, es una alteración anatómica en la cual la última vértebra lumbar se fusiona con el sacro, no obstante, no implica ningún traumatismo producido por estrés, sino que es parte de la variabilidad en la columna vertebral.

Por otro lado, **las labiaciones** en vertebras de la columna puede ser consecuencia de **artrosis**, definida como, una enfermedad degenerativa causada por microtraumatismos o sobrecargas articulares (Capillo, 2003: 136); esta enfermedad tiene predilección por la columna vertebral, puntos de mayor abuso en la especie humana debido a la posición erecta (Campillo, 2003: 137). El antropólogo colombiano Rodríguez Cuenca, comenta que la artrosis se relacionaba en las sociedades sedentarias debido a: “las actividades específicas de la producción agrícola y artesanal, el procesamiento de los alimentos en metates y manos de moler en piedra, el transporte de alimentos y objetos de intercambio durante largas distancias” (2006: 202). Por lo que se podría inferir que esta individuo cumplía alguna función de las antes descritas dentro de su

sociedad.

- ◆ **Enterramiento 465** (femenino- adulto), presencia de criba en la tabla interna craneal, esta característica puede adjudicarse a desordenes metabólicos como por ejemplo, **hiperostosis porótica**, asociada a la anemia ferropénica, la cual han descubierto que está vinculado a la presencia de la agricultura (Rodríguez Cuenca, 2006), esto puede ser consecuencia de dificultades en esta persona para absorber hierro o falta de ingesta de alimentos ricos en este nutriente.

También en el cráneo, el PAFEL observó una “probable evidencia de tumoración o **sarcoma**” definido por Campillo (2003) como un tumor maligno, no obstante, el mismo autor advierte que debido a diversos factores y su poca frecuencia en el registro arqueológico es muy difícil su reconocimiento e implicación en la vida de las sociedades prehispánicas.

Por último, observaron reabsorción generalizada alrededor de todos los alveolos del cuadrante derecho mandibular (**Afección gingival**). En los pueblos antiguos era muy común las enfermedades bucales, de hecho, es considerada el principal factor de mortalidad (Rodríguez Cuenca, 2006; Pérez López, 2014), por eso, su estudio da cuenta del estado de salud de la población. En este caso, esta afección gingival pudo ser **periodontitis**, una enfermedad que afecta los tejidos que rodean y soportan los dientes lo que puede provocar su caída (Campillo, 2003), y está relaciona al mal cuidado bucal por la acumulación de cálculo.

Podríamos concluir que, en líneas generales ésta individua tenía una mala alimentación o algún trastorno en la captación de nutrientes, y condiciones de salubridad deficientes, evidenciada en la anemia y la afección gingival respectivamente.

- ◆ **Enterramiento 541** (Masculino- Senil), presenta sacralización media entre el L5 y el S1. Por otro lado, presenta labiación media y achatamiento de los centrum de las vértebras lumbares, al igual que el enterramiento 488, puede ser producto de una artrosis, por los motivos antes señalados. Finalmente, PAFEL describe fuertes inserciones musculares a nivel de las costillas; las fuertes inserciones musculares están relacionadas al fortalecimiento de los músculos y robustez (Gómez Mejías, 2012), en este sentido, la presencia de esta característica en este individuo puede dar cuenta de ejercitación en la zona, aunque no podríamos

concluir de qué tipo.

- ◆ **Enterramiento 678** (Masculino-Adulto). Se le atribuyó “probable desorden metabólico”, puesto que presenta horadaciones en tabla interna craneal a nivel de la región parietal, un diagnóstico puede ser el **adelgazamiento biparietal**, debido a la des-osificación en el cráneo por deficiencias alimenticias (Campillo, 2003)

Variables culturales

Posición. En cuanto a esta característica, se encuentran presentes las posiciones tales como:

- ◆ Brazos y piernas extendidas, en 2 enterramientos adultos, uno femenino y el otro inestimable.
- ◆ Brazo izquierdo sobre pelvis y piernas extendidas, en 1 femenina- y 1 femenina-adulta joven.
- ◆ Posición fetal, en el enterramiento 603 (masculino- adulto), habiendo sólo dos en todo el cementerio.
- ◆ Piernas semiflexionada, con brazos extendidos, presentado en el neonato; y brazo izquierdo sobre pelvis, en un masculino- adulto.
- ◆ Sólo el cráneo con brazos, en el individuo senil; y cráneo sin brazos, en una individua femenina-adulta.

En este nivel, no se observa ningún patrón con respecto al rango etario, sin embargo, pareciera que existe la tendencia de colocar las piernas extendidas a las “femeninas” y flexionada (en cualquiera de sus variables) a los masculinos.

Disposición. El 78% de los enterramientos en este nivel están en “decúbito supino”, 1 sólo en “decúbito lateral derecho” y 1 “no identificable”. En este sentido, el enterramiento 603 que está en posición fetal es el mismo que está en decúbito lateral derecho; y la no identificable es el, 418 (femenino-adulto) puesto que está compuesta sólo por el cráneo.

Orientación. Con respecto a este punto, 4 de los enterramientos están orientados al Nor-oeste (45%), 2 al Nor-este (22%), 1 al Este, 1 al Oeste y 1 al Sur-oeste (11% cada uno); por lo tanto, significa que un 67% están dirigidos hacia el Oeste y un 33% al Este. En este nivel, no pareciese que exista una tendencia con respecto a la sexuación

pero si en el rango etario: el único enterramiento hacia el Este es el 541 (masculino-senil) y el único al Sur-oeste es el 484 (neonato). Particularmente, el enterramiento 465 (femenina-adulta) es la única hacia el Oeste, y es el mismo enterramiento que se identificó con las peores condiciones de salud.

Deposición. Con 7 enterramiento (78%) la deposición más frecuente es el primario directo y con 2 secundario directo (22%). En este punto, cabe explicar que el enterramiento 419 (adulto-inestimable) y 541 (masculino-senil) se les colocó con una incógnita (?) puesto que tuvimos duda de clasificarlos como secundarios debido a que, en los planos aparece esquematizado en posición anatómica pero únicamente las extremidades inferiores del cuerpo en el primero, y el cráneo junto al dorso y brazos en el segundo; en este sentido, puede ser un error de Lucena cuando hizo el levantamiento, aunque puede significar que el enterramiento fue secundario pero cuando se realizó la inhumación el cuerpo conservaba algunos tejidos blandos (Ubelaker, 2007) . Por otro lado, el enterramiento 418 (femenina-adulta) consideramos que efectivamente es secundario puesto que el dibujo en el mapa se refleja el cráneo con algunos huesos largos dispersos sin ninguna forma concreta.

El tipo de enterramiento. En este nivel todos los componentes de la muestra son enterramientos individuales.

Cortes. Este es el único nivel que presenta sujetos con evidencias de cortes de origen cultural, estos son:

- **Enterramiento 603** (masculino-adulto): Presenta callosidad y remodelación de una fractura abierta a nivel del molar izquierdo proyectándose desde el borde inferior interno del agujero orbital hacia el arco cigomático facial, la fractura fue producida por un objeto filoso, impacto directo en forma de "V". Botella, Alemán y Jiménez (2000), explican que los cortes de este tipo con intención clara de atravesar el hueso, tienden a ser por motivos de conflicto o de carácter punitivos.
- **Enterramiento 419** (Inestimable- adulto): presenta evidencias de corte transversal en fémur. Botella et. al (2000) define variables de las cortadas como “golpes”, los cuales, son más concisos y frecuentes en las extremidades inferiores, sin embargo, como no tenemos mayor información sobre éste, no

podemos inferir si fue accidental o intencional.

- *Enterramiento 465* (femenino-adulto): El Antrop. Gil describió un corte transversal en la diáfisis femoral derecho y humero del mismo cuadrante. Aquí sucede lo mismo que el caso anterior puesto que no poseemos mayor detalle no podemos tener mayores deducciones. De igual forma, es importante acotar que este enterramiento en particular presenta concurridas afecciones osteológicas.

Pigmentación ósea. En este nivel solo se presenta un individuo con pigmentación en los huesos, el enterramiento 488 (Femenino-adulto), de color rojo de origen mineral sobre los huesos postcraneales, aunque no poseemos más detalles de cuáles.

Asociaciones

En este nivel hay 22 piezas asociadas a los 9 enterramientos, a continuación detallaremos por materia prima junto a la posición a de donde fueron colocadas:

Cerámica. En este nivel se encuentran 10 piezas de alfarería y las formas en las cuales se presentan son la D E, K, N, fragmentos y una no identificable; siendo la D con 4 ejemplares la más frecuente, seguida con 3 de la forma K, las formas E y N con 1 sólo ejemplar cada una, y los fragmentos. A su vez, las posiciones en donde estas dispuestas son el cráneo, el humero, hombro, coxales, fémur y pies; la zona más frecuente son los coxales con 4; seguida por el humero con 3 y con 1 en el cráneo, 1 en el hombro y 1 en el fémur.

No pareciera que existiera una discriminación directa por estimación sexual en cuanto a la cantidad, posición ni forma de la vasija, sin embargo, por rango etario, se observa que el que mayor cantidad de ofrendas cerámica posee es el sujeto 541 (masculino- senil). Por otro lado, se presentan algunas particularidades: el enterramiento 465 (femenina-adulta), quien –como ya hemos expuesto– ha presentado varias patologías, es la segunda con más ofrendas de cerámica con 2; el enterramiento 418 (femenino-adulta) un enterramiento secundario es la única que tiene una vasija forma N (trípode) en este nivel; y finalmente, se presentan dos enterramientos, 603 (masculino-adulto) y 419 (inestimable-adulto), que no poseen ninguna asociación alfarera, ambos con evidencias de cortes en las osamentas.

Concha: Se encuentran 9 piezas de concha asociadas a los 9 enterramientos. La forma más frecuente son los collares, dos no identificables y un sólo cubre-sexo. La zona del cuerpo más usada sigue siendo los coxales con 3 asociaciones; luego con 2 en el esternón y en el fémur, respectivamente; y 1 en los pies y cráneos, respectivamente. En este sentido, no pareciera que hubiese una relación directa con el rango etario y la sexuación de este tipo de ofrendas. Existen enterramientos con hasta dos ofrendas (449 y 488) y sujetos sin ninguna (678 y 465).

Tenemos el caso del enterramiento 488 (femenino- adulto), tiene la particularidad de poseer un cubre-sexo, el cual se logró identificar a través de las libretas de campo de Lucena, pero no poseemos mayor información sobre éste, además, es la única individua que posee pigmentación ósea en este nivel. Por otro lado, hay que acotar que el enterramiento 449, uno de los collares que posee está compuesto casi en su totalidad por dientes humanos.

Otras materias primas: Está compuesta por una única ofrenda, un collar de jadeíta y está asociada al enterramiento 484 (neonato); cabe destacar, la única pieza fabricada con esta materia prima en la muestra, compuesta de 9 cuentas talladas con formas de rana.

Consideraciones: En conclusión, este nivel nos muestra que existe una diferenciación en cuanto a las prácticas funerarias al momento de enterrar a sus muertos. Aunque no se evidencia una discriminación por estimación sexual, sí, en algunos casos por rango etario como el individuo 484 (neonato) y el 541 (masculino-senil), el primero asociado con piezas únicas en su tipo y el segundo con el mayor número de ofrendas.

A su vez, las condiciones de vida de los individuos pudieron influir en el proceso funerario, por ejemplo, el caso del enterramiento 465 (femenino-adulta) quien presentó varias paleopatologías así como cortes de origen cultural, era la segunda con más ofrendas cerámicas; además, los tres últimos mencionados, son los únicos con una orientación particular al momento de ser inhumados; el caso 603 (masculino-adulto) sólo posee una ofrenda (no identificable), y es el único en posición fetal que además, evidencia un corte contundente a nivel del cráneo. Finalmente, tenemos el enterramiento 488 (femenino- adulto) quien es la única con pigmentación ósea y además, posee asociado un cubre-sexo.

Nivel 2

Este estrato está compuesto por 8 enterramientos y uno múltiple, eso equivale a 9 individuos en total. Demográficamente, en términos de rango etario, lo constituye 4 individuos adultos, 2 seniles, 2 jóvenes adultos y 1 infante. En términos de sexuación, tenemos 6 masculinos, 2 femeninos y 1 inestimable. En este sentido, los 4 adultos son masculinos, los 2 seniles son masculinos, las 2 adultas jóvenes son femeninas, y el infante es inestimable. En este nivel, aparece un enterramiento múltiple (548 A-B) identificado por el PAFEL, no obstante como en los planos no aparecen los dos individuos, hay muchas variables que no pudieron diagnosticarse, y serán señaladas en cada punto.

Paleopatología

- ◆ **Enterramiento 448** (Masculino-adulto), presenta fuerte inserción muscular en nivel del occipital, esta característica no representa ninguna anomalía, sino que es una cuestión de variabilidad. Por otro lado, presenta horadación en el nivel del parietal derecho del cráneo, puede ser un caso similar al enterramiento 678 del nivel 1 y ser un adelgazamiento biparietal producto de un trastorno metabólico.
- ◆ **Enterramiento 548 A** (masculino- adulto), presenta criba y horadaciones importantes a nivel de las lumbares. Como se explicó anteriormente, las cribas pueden ser el resultado de afecciones metabólicas como la anemia ferropénica. A su vez, las horadaciones pueden ser resultado de un proceso degenerativo de la columna vertebral debido al desgaste por el sobreesfuerzo laboral (Rodríguez Cuenca, 2006).
- ◆ **Enterramiento 548 B** (femenino- adulta joven) presenta horadación importante en cuerpo esternal, diagnosticado por el PAFEL por un “probable proceso infeccioso”. En la osteología se conoce al proceso de infección en los huesos como **osteomielitis** (Rodríguez Cuenca, 2016: 200), pudo haber sido por traumatismos o heridas quirúrgicas en la que penetró una bacteria; a su vez, se observa criba en el mismo hueso que pudo ser causada igualmente por el proceso infeccioso que generó desgastes de este tipo.
Por otro lado, presenta horadaciones en diversas epífisis en huesos planos, el

PAFEL no específica de que huesos se trata y esa información puede brindar datos importantes con respecto al modo de vida de esta individuo, en todo caso, pudo ser causado por el mismo agente infeccioso descrito anteriormente.

- ◆ **Enterramiento 416** (Masculino-Senil), presenta fuerte inserciones musculares a nivel de las costillas que puede implicar robustez; muestra señales de sacralización parcial de L5 y S1, junto a labiaciones y osteofitos en centrum de L5, pudo ser ocasionado por enfermedades degenerativas en las articulaciones causadas por actividades o labores que sobrecargaron la columna vertebral, lo que concuerda con la posible robustez antes señalada.
- ◆ **Enterramiento 406** (femenina- joven adulta), presenta ausencia severa de tejido esponjoso (osteoporosis) en ambos humeros. La **osteoporosis**, definida como: “una enfermedad producida por un desbalance entre la reabsorción y formación del hueso que se manifiesta por una significativa reducción de la masa ósea” (Rodríguez Cuenca, 2016:180). A pesar que esta enfermedad se asocia al envejecimiento, esta individuo es una adulta joven, por lo que este debilitamiento en los huesos puede ser a causa de anemia (Campillo, 2003), a su vez, pudo ser causado por secuelas dejadas por algún embarazo.

Variables culturales

Posición. En cuanto a esta característica se encuentran presentes las siguientes posiciones:

- ◆ Brazos y piernas extendidas, en 2 enterramientos adultos, ambos masculinos.
- ◆ Piernas extendidas con brazo izquierdo sobre pelvis o brazo derecho sobre pelvis, en 1 masculino- adulto y 1 masculino- senil, respectivamente.
- ◆ Piernas flexionadas, brazo izquierdo sobre pelvis y derecho sobre pecho, en 1 femenina -adulta joven
- ◆ Posición fetal, el enterramiento 478 (inestimable-infante), siendo el otro ejemplo de los únicos dos del cementerio.
- ◆ Sólo cráneo, en 1 masculino-adulto
- ◆ Desarticulado, en 1 femenina-adulta joven y 1 masculino-senil.

En esta oportunidad, todos los enterramientos con piernas extendidas son personas adultas o seniles, y masculino; en cambio, las piernas flexionadas son adultas jóvenes o

menor rango y femeninos. No obstante, se observan por primera vez los enterramientos desarticulados, presente en dos enterramientos, lo que no pareciera seguir ningún patrón con respecto al rango etario y sexuación.

Disposición. 5 de los enterramientos (56%) están en disposición decúbito supino, 1 desarticulado (11%), 1 (11%) sólo en decúbito lateral derecho, asimismo, tenemos 2 enterramientos no identificables (22%) puesto que uno sólo está compuesto por el cráneo (enterramiento 482 masculino-senil), y el otro es el enterramiento múltiple que no se puede distinguir en los planos (548A-B).

Orientación. Con respecto a este punto, 4 (45%) de los enterramientos están orientado al Este, 2 (22%) hacia el Oeste, 2 (22%) no identificables, siendo uno el enterramiento 548 B puesto que no aparece reflejado en los planos, y 1 (11%) hacia el Sur. En este punto no pareciera que hubiese una tendencia que corresponda al rango etario y a la sexuación de los individuos. Cabe destacar que el único enterramiento hacia el sur es el 482 (masculino-adulto) el cual está representado sólo por el cráneo.

Deposición. 5 de los enterramientos (56%) son primarios directos y los otros 4 (46%) son secundarios directos. Con respecto al enterramiento múltiple 548 B, se reconoce como secundario directo –aunque no aparezca en los planos– porque Gil y su equipo indicaron que está representado únicamente por costillas, vertebras, coxales y esternón.

Tipo de enterramiento. En este nivel, 7 enterramientos son individuales (87%) y 1 es múltiple (13%), compuesto por dos individuos: uno femenino-joven adulto y uno masculino- adulto (548A-B).

Pigmentación ósea. Tenemos dos enterramientos con pigmentación en los huesos. El individuo 550 (Masculino- adulto), enterramiento secundario, con pigmentación roja de origen mineral en algunos huesos del esqueleto postcraneal; y el individuo 416 (masculino-senil), enterramiento secundario, con decoración de color rojo de origen mineral en costillas, vertebras, sacro y coxal. En este último caso, es interesante comentar que la decoración en vertebras y sacro puede estar vinculada a las afecciones que presentó el individuo en los mismos huesos.

Asociaciones

En este nivel hay 36 piezas ofrendadas a los 9 enterramientos. A continuación, exponemos la descripción según materia prima:

Cerámica. Hay 22 vasijas de alfarería asociadas y las formas en las cuales se presentan son: A, D, K, O, y fragmentos; siendo las vasijas forma K, con 7 piezas, las más frecuente; le sigue con 4 piezas, la forma D, y los trípodas; 3 asociaciones de fragmentos y 1 pieza con forma A, 1 con E y 1 con la forma O.

Las posiciones utilizadas son: con 3 asociaciones el cráneo, humero y rodilla cada uno; con 2 asociaciones los coxales, hombros, fémures y pies; con 1 sola asociación las costillas, y 2 no identificables.

Se observa, una diferenciación clara en cuanto a la cantidad y diversidad de las asociaciones entre los enterramientos de este nivel, no obstante, no parece que haya una discriminación vinculada a la sexuación de los individuos, aunque, sí con respecto al rango etario: por ejemplo, el enterramiento 677 (masculino- senil) tiene cuatro piezas



Ilustración 9. Forma A (Obtenida del Archivo del Museo Antropológico “Francisco Tamayo Yépez” de Quibor)

ofrendadas, de las cuales la vasija forma A y la forma O (Ilustración 9 y 10) son las únicas en este nivel.

Así también, por las afecciones osteológicas que presentaron los sujetos: los 4 individuos con paleopatologías tienen más cantidad de asociaciones, particularmente, el enterramiento 406 (femenina- adulta joven) quien posee cuatro piezas de cerámica asociada y una de ella es de



Ilustración 10. Pieza forma O (soporte bicónico). (Obtenida del Archivo del Museo Antropológico “Francisco Tamayo Yépez” de Quibor)

forma E, la única en el nivel.

Concha. En este nivel hay 7 piezas asociadas a los enterramientos; en este sentido, las formas presentes son collares, pectoral, cuentas, cubre-ojo y una sin identificación; sus cantidades son respectivamente 3, 1, 1, 1 y 1. En cuanto a sus ubicaciones en el enterramiento, están el cráneo, esternón, humero, coxal, sacro y no identificable; y sus cantidades son respectivamente 2, 1, 1, 1, 1, y 1.

No hay una diferenciación marcada en las asociaciones de concha vinculada a la sexuación y al rango etario; el enterramiento 416 (masculino-senil) posee un collar de gran envergadura que está constituido por más de 1200 cuentas diversas formas y cuentas de piedra, no obstante, el enterramiento 677 (masculino- senil) no posee ninguna ofrenda de concha. Por otro lado, tampoco parece haber una correlación directa con las patologías de los esqueletos, como en el caso de la cerámica, puesto que el enterramiento 448 (masculino- adulto) no posee ninguna ofrenda de este tipo. Por otro lado, tenemos un enterramiento representado únicamente por el cráneo (482, masculino-adulto) el cual tiene asociado un cubre-ojos, siendo el único en todo el cementerio. Finalmente, hay que resaltar que la individua 406 (femenina- adulta joven), la cual tuvo gran cantidad de ofrendas de cerámica, también posee de concha contando con un collar, unas cuentas y una pieza no identificable.

Otras materias primas. En este nivel hay 7 asociaciones de otras materias primas, compuestas por un fogón, un hacha y cincel lítico, cuentas de resina y un pendiente de hueso. Las partes utilizadas para asociar son: el sector inferior y posterior del enterramiento, con 3 y 1 asociación respectivamente; la rodilla con 1, y 2 en posiciones no identificables. Cabe comentar, que este es el único nivel con la presencia de un fogón, en el cual se muestra ser el centro de varios enterramientos (Lamina 1); además, es el único nivel en nuestra muestra que tiene un hacha y un cincel. Con respecto a los objetos de resina, están ofrendados al enterramiento 677 (masculino-senil) y al 548 A-B, el enterramiento múltiple.

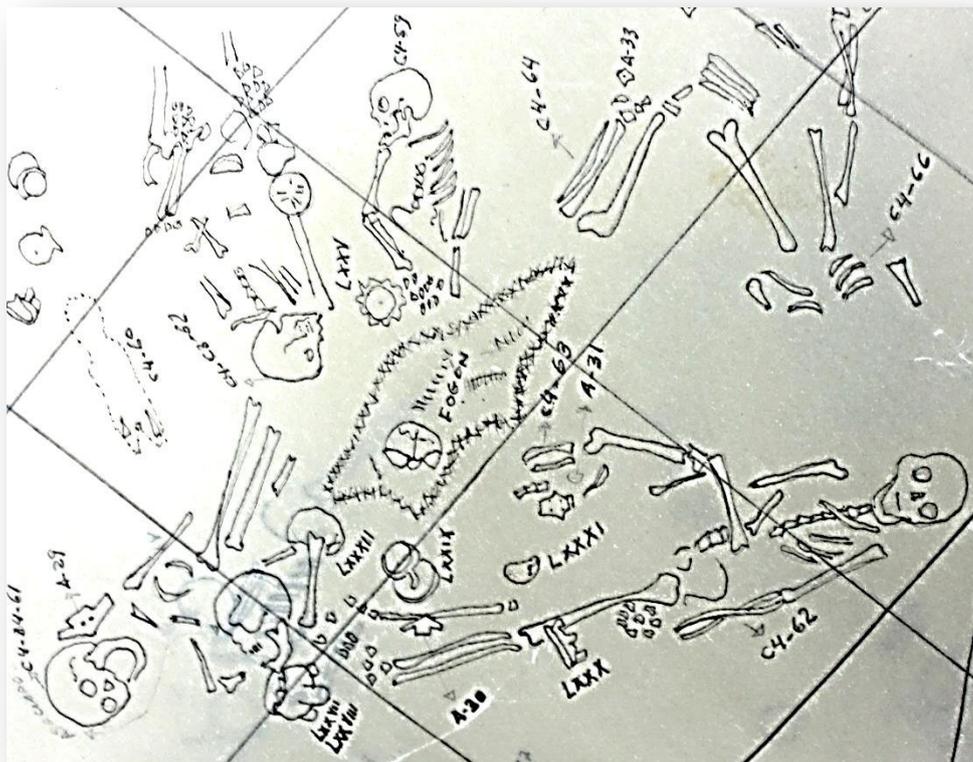


Lámina 1. Fogón funerario, Nivel 2; ubicado en el centro del esquema. Procedente de los planos de excavación de Lucena. (Obtenida del Archivo del Museo Antropológico “Francisco Tamayo Yépez” de Quíbor)

Con respecto a estas piezas, este nivel no muestra señales de tendencias con respecto al rango etario y la sexuación; ni tampoco en relación a las enfermedades que tuvieron sus miembros. Por otro lado, la presencia del fogón, asociado a dos enterramientos (416, masculino-senil; 478, inestimable-infante), puede ser indicador de algún tipo de vínculo entre sus asociados.

Consideraciones.

Para concluir, podemos decir que el nivel 2 es el estrato con mayor número de asociaciones y con mayor diversidad de formas y materias primas. A su vez, el enterramiento 406 (femenina- adulta joven) y 416 (masculino- senil), son los dos con más ofrendas y ambos están orientados hacia el Oeste siendo los únicos en este nivel; también, los dos enterramientos con pigmentación ósea tienen más cantidad de asociaciones que el resto de los individuos, seguido por el enterramiento múltiple.

Nivel 3

Compuesto por 6 enterramientos, de los cuales, el B5-C5-124 (código Lucena) tiene la particularidad de poseer dos individuos, no obstante, como hemos explicado anteriormente no podemos asegurar si pertenecen al mismo enterramiento, por lo que se prefirió contarlos como uno sólo, puesto que ambos son adultos pero uno es masculino y la otra femenina, se decidió clasificarlo como: inestimable-adulto. En este sentido, este nivel lo componen 3 adultos: 2 inestimables y 1 masculino; 2 adultos joven: 1 femenino y 1 inestimable; y 1 senil masculino. Debido a que la mayoría de los enterramientos no tienen estimado el sexo, complica el análisis para la reconstrucción de patrones.

Paleopatologías

- **Enterramiento 455** (femenino- adulto joven), le identificaron fuertes inserciones musculares, sin embargo, no especifican en cuáles huesos, por lo que es poco lo que se puede inferir. Aun así, es particular que dicha característica se presente en una individuo “joven”, lo que significa que realizaba constantes actividades físicas desde temprana edad.
- **Enterramiento 347** (masculino-adulto), presenta deformación en el reverso de las carillas articulares superior e inferior de los C2, C3, C4, C5, discos centrales y carilla articular del atlas para la apófisis odontoides. Puede ser consecuencia de una artrosis cervical que pudo ser causada por diversos factores como actividades de alto impacto para el cuello, traumatismos, malformaciones genéticas o una combinación de algunas de estas (Rodríguez Cuenca, 2006).

Variables culturales

Posición. Se presentan las siguientes posiciones:

- ◆ Piernas y brazos extendidos, en el enterramiento 455 (femenino- adulto joven)
- ◆ Piernas extendidas y brazo derecho flexionado sobre pelvis e izquierdo sobre pelvis, corresponden al enterramiento 471 (inestimable- adulto joven) y 468 (inestimable-adulto) respectivamente.
- ◆ Huesos amontonados y el cráneo apoyado sobre la mandíbula, correspondiente al enterramiento B5-C5-124 (inestimable- adulto).
- ◆ Sólo el cráneo apoyado en su parietal izquierdo, acompañado de un hueso largo;

correspondiente al enterramiento 414 (masculino-senil)

- ◆ Desarticulado, en el enterramiento 347 (masculino- adulto)

No se observan tendencias con respecto a la sexuación de los cuerpos, puesto que la mayoría de este nivel son “inestimables”, tampoco con respecto al rango etario, aunque el individuo senil está representado únicamente por el cráneo.

Disposición. De los 6 enterramientos, 3 (50%) están en disposición decúbito supino y los otros 3 (50%) están desarticulados. De igual forma, no muestra tendencia con respecto a la sexuación ni al rango etario.

Orientación. Con respecto a este punto, 2 de los enterramientos (33%) están orientados al este, 1 (17%) al Noreste, 1 (17%) Oeste, 1 (17%) Suroeste y 1 (17%) no identificable; sin una tendencia clara de relación con las características biológicas de los individuos.

Deposición. De los 6 enterramientos, 3 (50%) son enterramientos primarios directos, los cuales son los mismos sujetos con disposición decúbito supina y los otros 3 (50%) son enterramientos secundarios directos, de disposición desarticulada, en este sentido, no se observó una tendencia clara por discriminación de ningún tipo.

Tipo de enterramiento. Todos los enterramientos fueron catalogados como individuales, en este sentido, no se incluyó el caso B5-C5-124 por las razones antes expuestas.

Pigmentación ósea. En este nivel se encuentran dos enterramientos con pigmentación en los huesos. El enterramiento 414 (masculino-senil) el cual presenta coloración roja de origen mineral sobre el cráneo, siendo el único de este tipo. Por otro lado, está el enterramiento B5-C5-124, en uno de los individuos que lo compone: 513 (femenino-adulto), con fuerte pigmentación de color rojo y de origen mineral a nivel de las costillas, y en menor cantidad en los huesos largos. En este sentido, se observa que ambos enterramientos fueron encontrados desarticulados y los catalogamos como secundarios. No obstante, por las incógnitas que presenta el enterramiento B5-C5-124, no podemos dar un análisis concluyente.

Asociaciones

Se ubicaron 21 piezas asociadas para 6 enterramientos. A continuación mostramos la

descripción en extenso:

Cerámica. Con 11 artefactos de cerámica, las formas presentes en este nivel son: las formas D, K, N, y sin identificación; las frecuencias con la cual se presentan son: 3 formas D y K cada una, 2 forma N, 1 forma A y 2 sin identificación. En cuanto a su ubicación en el enterramiento, se presentan en: el cráneo con tres asociaciones; el fémur y los pies con 2 cada uno; en los coxales, humero y tibia con 1 asociación cada uno, y 1 no identificable.

En este nivel tampoco se observa una tendencia en la discriminación por alguna característica biológica de los individuos. En cuanto a la cantidad de ofrendas, la mitad de los enterramientos poseen dos asociaciones, dos individuos con 1 sola y particularmente un sujeto con 3 ofrendas: el 468 (inestimable- adulto) quien, además, su otra particularidad es que es el único con el cuerpo orientado al suroeste. Por otro lado, hay que resaltar que el enterramiento 347 (masculino- adulto) es el único en todo el cementerio con una pieza asociada a la tibia.

Concha. En este nivel hay 8 artefactos de concha asociado a los enterramientos, sus formas son: 3 grupos de cuentas, 2 caracoles desbastados, 1 collar, 1 cubre-sexo, y 1 pieza sin identificación. Con respecto a la ubicación en el enterramiento: 3 en el cráneo, 1 en el coxal, 1 en el fémur derecho y 3 que no pudieron ser identificadas.

En este caso, no hay ninguna pieza de concha ofrendada al enterramiento 455 (femenino- adulta joven). Por otro lado, el sujeto senil (414) es el que más asociaciones de concha ostenta; y el enterramiento 347 (masculino-adulto), quien presenta la patología en la cervical, tiene 2 asociaciones y una es un cubre-sexo, el cual fue identificado a través de los planos y las libretas de Lucena pero no se tiene más información.

Otras materias primas. Sólo se identificaron dos piezas líticas en este nivel, asociadas a dos enterramientos: 1 al B5-C5-124 y la otra a 468 (inestimable-adulto). A estos artefactos no se les conoce su forma, puesto que uno fue contado por el PAFEL, pero sin mayor información y el otro (A-93) aparece únicamente en las libretas de Lucena y sólo la describe como “lítica”; por lo que no se sabe que pudo haber sido.

Nivel 4

Este nivel está compuesto por 4 enterramientos, de rango etario: 2 adultas jóvenes, 1 individuo juvenil y 1 senil; con respecto a su sexuación: 3 son femeninos y 1 masculino. En este sentido, las dos adultas jóvenes y la senil son femeninos, y el juvenil masculino. Por otro lado, en este nivel tenemos el enterramiento 607, del cual aparece el código asignado por Lucena en los planos pero no tiene el esquema del enterramiento, por lo que la mayoría de las variables culturales no pudieron obtenerse.

Paleopatologías

- ◆ **Enterramiento 502** (femenino- adulto joven), presenta excrescencia ósea severa (espolón) en rotula izquierda, probablemente sea consecuencia de una artrosis degenerativa. Rodríguez Cuenca explica que: “La presencia de osteofitos en las articulaciones del fémur y el humero también evidencian el grado de severidad de la artritis degenerativa” (2006: 202).
- ◆ **Enterramiento 523** (masculino- juvenil), presenta engrosamiento importante de la capa de diploe del cráneo, los surcos meníngeos se observan profundos y anchos producto de probable inflamación. Una característica de la **Hiperostosis porótica** es el engrosamiento excesivo de las capas del diploe y está asociada a la anemia ferropénica (Rodríguez Cuenca, 2006)

Variables culturales

Posición. En este nivel no se observa ninguna tendencia con respecto a los atributos biológicos de los individuos que la componen, en este sentido, aparecen tres posiciones, una para cada individuo, exceptuando el enterramiento 607 que no pudo ser identificado.

- ◆ Piernas y brazos extendidos, en el enterramiento 523 (masculino-juvenil)
- ◆ Piernas extendidas y brazo izquierdo sobre pelvis, en el MAQ-A-804 (femenino-senil)
- ◆ Piernas semiflexionadas y ambos brazos entendidos, en el enterramiento 502 (femenino- adulto joven).

Disposición. Todos los enterramientos se encuentran dispuestos en decúbito supino.

Orientación. El enterramiento femenino- senil se orienta hacia el Este, la adulta-joven hacia el Noreste, el individuo masculino-juvenil hacia el Suroeste.

Deposición. Los tres enterramientos son primarios directos.

Tipo de enterramiento. Todos los enterramientos fueron catalogados como individuales, incluyendo al 607.

Pigmentación ósea. Aparecen dos individuos con pigmentación en los huesos, es importante recalcar que corresponden a enterramientos primarios. Las ejemplares son el enterramiento 502 (femenino- joven adulto) con coloración rojo de origen mineral en algunos huesos del esqueleto postcraneal; y el enterramiento 607 (femenina- adulta joven) con pigmentación de color rojo de origen mineral en algunos huesos del esqueleto postcraneal.

Asociaciones

En este nivel aparecen asociados 8 piezas para los cuatro enterramientos, cabe señalar que no hay presencia de objetos de otras materias primas que no sean cerámicos y conchas. A continuación exponemos las ofrendas a detalle:

Cerámica. Son 5 los artefactos de cerámica. Sus presentaciones son: 4 de forma K y 1 forma L; las partes del cuerpo en donde fueron ubicadas son: la mano, coxal, el humero, la rodilla con 1 pieza cada uno y 1 no identificable.

No se percibió ninguna tendencia con respecto al rango etario y a la sexuación, aunque la mayoría de los enterramientos sean femeninos. No obstante, si hay algunas particularidades con respecto a las condiciones de los individuos; por ejemplo, el enterramiento 502 (femenino- adulto joven) es la que más vasijas posee asociada y la posición de una de ellas es cerca de la rodilla



Ilustración 11. Vasija forma L (Vasija efigie). (Obtenida del Archivo del Museo Antropológico “Francisco Tamayo Yépez” de Quíbor)

izquierda, zona donde presenta posible artrosis degenerativa. Por otro lado, el enterramiento 602 (femenina-joven adulta), también presenta coloración en los huesos y posee asociada la única vasija forma L (Ilustración 11) de toda nuestra muestra del cementerio.

Concha. Aparecen 3 artefactos de concha ofrendados a dos enterramientos en este nivel. Sus presentaciones son: 1 pectoral, 1 collar y una pieza sin identificar; asimismo, su ubicación con respecto al cuerpo son: 1 pieza en el esternón y dos no identificables. Están asociados: el collar al enterramiento MAQ-A-804 (femenino-senil), y el pectoral y la otra pieza sin identificación a la individuo 607 (femenino-adulta joven).

Se observa que, con respecto a las asociaciones, en este nivel se le da más importancia a dos individuos con ciertas particularidades: el enterramiento 607 (femenino- adulto joven) la cual tiene coloración en los huesos, le ofrendaron la vasija forma L y 2 artefactos de concha. Y en menor medida, el enterramiento 502 (femenina- adulta joven) la cual también posee pigmentación ósea, y una afección en la rodilla izquierda que parece fue reconocida a la hora de su inhumación puesto que se le ofrendó una de las vasijas a esa parte del cuerpo en específico.

Nivel 5

Este nivel lo integran 5 enterramientos. Demográficamente está compuesto por 2 adultos masculinos, 2 adultos femeninos y 1 infante inestimable. Es importante destacar que el enterramiento 532 (femenino- adulta) está asociada a lo que parece ser un nonato o neonato (C3-180-B30, código Lucena), dispuesto sobre sus coxales, no obstante, no poseemos descripciones de este individuo. Por otro lado, el enterramiento 390 (inestimable-infante) está representado en los planos por unos huesos parecidos a unas costillas y está dispuesto en el centro de varios enterramientos circundantes.

Paleopatología

- **Enterramiento 340** (masculino- adulto), presenta espina bífida de profundidad intermedia de las vertebra S4-S3; dentro de las patologías óseas son consideradas unas malformaciones que comienzan a muy temprana edad por lo que llegan a considerarse como congénita, en este sentido, la **espina bífida**,

normalmente no representa ninguna complicación en la vida de quienes la padecen (Campillo, 2003).

- **Enterramiento 473** (femenino-adulto), presenta labiación y osteofitos en las vértebras lumbares. Como se ha explicado anteriormente, esta anomalía puede ser causada por una artrosis degenerativa, a causa de traumatismos o desgastes por estrés ocupacional.
- **Enterramiento 522** (femenino-adulto), presenta labiación moderada en lumbares, como el descrito anteriormente. A su vez, le diagnosticaron deformación congénita en clavícula izquierda provocando achatamiento y acortamiento del cuerpo claviclar. Al ser un hueso relacionado directamente con el hombro puede que le haya provocado molestias en esa zona, no obstante, no poseemos suficiente información para confirmar esto.
- **Enterramiento 447** (masculino-adulto), presenta fuerte engrosamiento de las extremidades inferiores y superiores, probable **periostitis**, inflamación del periostio. Esta es una enfermedad que puede ser causada por algún traumatismo o por un proceso infeccioso (Rodríguez Cuenca, 2006).

Variables culturales

Posición. No evidencian ningún tipo de patrón con respecto a los atributos biológicos de los individuos, las posiciones presentes son:

- ◆ Brazos y piernas extendidas, representado por un individuo masculino-adulto
- ◆ Piernas extendidas y brazo derecho flexionado sobre pelvis, representado por una individuoa femenino-adulta.
- ◆ Piernas semiflexionadas y brazos extendidos, en un enterramiento masculino-adulto.
- ◆ Desarticulado, se identificó en el enterramiento infantil y en un femenino adulto.

Disposición. Se identificaron 3 (60%) enterramientos decúbito supino, representado por 2 masculinos-adultos y 1 femenino-adulto; y 2 (40%) desarticulados, representados por el infante (390) y una femenina-adulta (473), la cual es catalogada por Gil (2002) como un paquete funerario, el cual explicaremos más adelante.

Orientación. Con respecto a esta categoría, 2 (40%) de los enterramientos se orientan hacia el Este, 1 (20%) hacia el Oeste, 1 (20%) enterramiento hacia el Noroeste

y un enterramiento no identificable (20%): el individuo 390 (inestimable-adulto).

Deposición. Este nivel tiene la particularidad que todos los enterramientos parecen ser secundarios, sin embargo, algunos nos parecen más fidedignos que otros; por ejemplo, los enterramientos 340 (masculino-adulto) y 532 (femenino-adulto) en los planos y las libretas de campo de Lucena los describe sin cráneo, no obstante, aparece representado el resto del cuerpo en posición anatómica; asimismo, el enterramiento 447 (masculino-adulto) aparece sólo las extremidades inferiores.

Dejado claro esto, la muestra está clasificada por 2 enterramientos secundarios directos y 3 enterramientos secundarios (?) directos.

Tipo de enterramiento. 4 (80%) de los enterramientos de este nivel son individuales, y 1 (20%) múltiple, aquí se catalogó a la individuo 532, quien se encuentra relacionada con el enterramiento identificado por Lucena como C3-180-B30.

Pigmentación ósea. El PAFEL identificó tres enterramientos con coloración en los huesos. El individuo 447 (masculino-adulto) con pigmentación de color rojo de origen mineral en algunos huesos del esqueleto postcraneal; el enterramiento 532 (femenino-adulta) con coloración roja de origen mineral en costillas, vertebras, sacro y coxal; y el enterramiento 473 (femenino-adulta) con pigmentación de color rojo de origen mineral en costillas y vertebras.

Los sujetos 447 y 473 parecen estar decorados en las zonas donde presentaron afecciones patológicas; por otro lado, la pigmentación del 532 puede estar vinculada al otro enterramiento con la que está asociada.

Asociaciones

Se identificaron 12 objetos asociados a los 5 enterramientos de este nivel. A continuación se describirán por materia prima.

Cerámica. 6 de las piezas son de origen alfarero, las formas que se encuentran representadas son: 1 con forma D, 1 con forma J, 1 con forma K, 2 con forma N y 1 silbato, además, cabe destacar que el silbato es una pieza única en la muestra de este cementerio.

Con respecto a la ubicación donde fueron dispuestos son: 2 en el hombro, 1 en el cráneo, 1 en el coxal, 1 en el fémur y una no identificable.

Se observa que el enterramiento 390 (inestimable- infante) no tiene ninguna ofrenda de cerámica. Por otro lado, el enterramiento con más asociaciones en este nivel es el 532 (femenino-adulto), quizás debido a su vinculación con el neonato con quien se encuentra asociada. Por último, el sujeto 340 (masculino-adulto) posee ofrendado una pieza única en la muestra, un silbato de cerámica (Ilustración 12), no obstante, el individuo no pareciera tener ninguna característica osteológica particular.

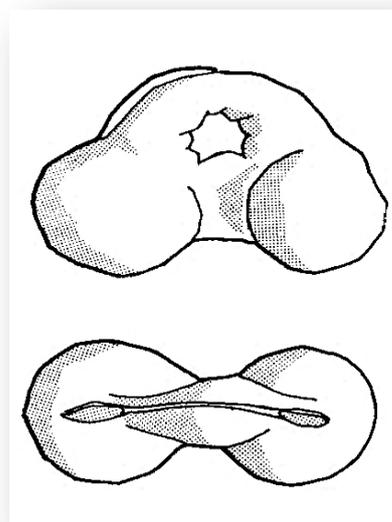


Ilustración 12. Silbato de cerámica.
(Obtenida de Vargas et al. 1997: 94)

Concha. Hay 5 artefactos de concha en este nivel; las formas en la que se presentan son: 2 collares, 1 grupo de cuentas, 1 caracol desbastado y fragmentos; las zonas en donde fueron dispuestos son: 2 piezas en la parte superior del cráneo del enterramiento 473 (femenina-adulta) y las 3 piezas asociadas al 390 (inestimable- infante) no aparecen en los planos, sino que el collar y el caracol fueron identificados a través de los códigos y las libretas de Lucena, y los fragmentos por el PAFEL.

Otras materias primas. Solo hay una pieza de este tipo en este nivel, y es 1 pendiente de hueso, el cual no aparece en los planos por lo que no conocemos su ubicación, y está asociado al enterramiento 532 (femenina- adulta).

Consideraciones. Para concluir, se evidencia la existencia de algunos enterramientos que fueron significativos en este nivel. Por ejemplo, la individuoa 532 (femenina-adulta) quien se encuentra relacionada con otro enterramiento ubicado a nivel de los coxales, dando la impresión de ser su progenie, es la que posee mayor número de asociaciones en general y la única con una pieza de hueso. Por otro lado, tenemos al infante (390) el cual aparece completamente desarticulado, siendo el centro de un grupo de enterramientos dispuestos alrededor de este; a su vez, no posee ninguna pieza de cerámica asociada, pero es el que más artefactos de conchas tiene.

Nivel 6

Está compuesto por 3 enterramientos: 2 adultos-masculinos y 1 femenino-senil. Uno de ellos (436) aparece en los planos envuelto con un fardo funerario que nos impide identificar la posición y deposición, por lo que tomamos los datos del Vargas, et al (1997).

Paleopatologías

- **Enterramiento 436** (masculino- adulto), presenta fuertes inserciones musculares, esto puede ser consecuencia de ejercitaciones físicas, no obstante, como no poseemos mayores datos sobre este rasgo no podemos deducir mayores conclusiones.
- **Enterramiento 575** (femenino-senil), presenta osteofitos severos y espolón en lumbares. Como se ha explicado anteriormente, este tipo de afecciones pueden ser el producto de desgastes articulares por estrés ocupacional, conocido como artrosis degenerativa.

Variables culturales

Posición:

- ◆ Piernas y brazos extendidos, en un individuo masculino-adulto.
- ◆ Piernas extendidas y ambos brazos sobre pelvis, en un individuo masculino-adulto.
- ◆ Piernas semiflexionadas y brazos sobre pelvis, en el enterramiento femenino-senil.

Disposición. Todos los enterramientos fueron dispuestos decúbito supino.

Orientación. El enterramiento 436 (masculino-adulto) está direccionado al Noreste; el enterramiento 371 (masculino-adulto) al Este, y la 575 (femenino-senil) al Sureste. Cabe señalar que sólo hay dos enterramientos con orientación al Sureste en la muestra de todos los niveles del cementerio.

Deposición. En esta categoría tenemos que, 2 de los enterramientos son primarios directos (371 y 575), y el enterramiento 436 (masculino-adulto) es primario indirecto puesto que está envuelto en un fardo funerario de cestería, siendo el único en

todo la muestra.

Tipo de enterramiento. Todos los ejemplares del nivel 6 son enterramientos individuales.

Asociaciones

Se identificaron 8 piezas asociadas a los 3 enterramientos del nivel 6. En detalle, a continuación:

Cerámica. Hay 5 vasijas en este nivel; sus formas son: 1 forma E, 1 forma J, 1 forma K, 1 forma O y una forma no identificable; con respecto a la parte del cuerpo del individuo en donde la ubicaron: 2 en el cráneo, 1 en la rodilla, 1 en el fémur y 1 no identificable.

En este nivel aparecen las formas J (Ilustración 13) y O, que sólo se repiten en dos oportunidades en todo el cementerio. La vasija forma J está asociada al individuo 436 y el enterramiento 371 tiene asociada la vasija forma O; en cambio, la individuo 575 (femenino-senil) posee asociada una sola vasija forma K, siendo de las más comunes en el cementerio.



Ilustración 13. Vasija Forma J. (Obtenida del Archivo del Museo Antropológico “Francisco Tamayo Yépez” de Quíbor)

Concha. Solo hay 2 artefactos de concha en este nivel vinculados a un solo enterramiento (371, masculino- adulto); representados en un recipiente (Ilustración 14) y en un pectoral, ubicados el primero en el esternón y el segundo en el humero.

Otras materias primas. Sólo hay presente una asociación de este tipo: el fardo funerario de cestería con marcas de madero dispuesto sobre el enterramiento 436 (masculino-adulto). Siendo el único en esta muestra y el único descrito por Lucena.

Si bien en este nivel las ofrendas no fueron tantas, la presencia del fardo funerario da cuenta de una diferenciación marcada en el tratamiento de los muertos, en cuanto que el enterramiento 575 (femenina-senil) sólo poseía una ofrenda.

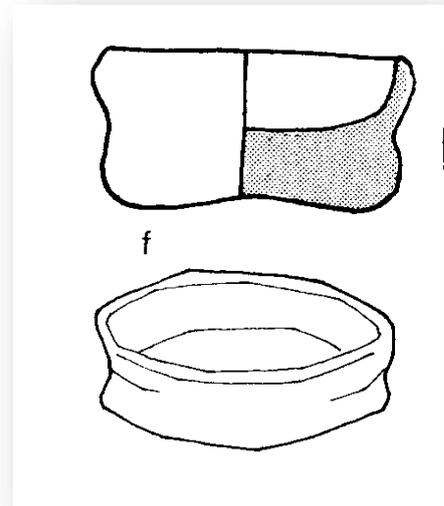


Ilustración 14. Recipiente de concha
(Tomada de Vargas et al., 1997: 290)

Nivel 7

Compuesto por un solo enterramiento, el 529 (Masculino- adulto), el cual no presenta ninguna paleopatología.

Variables culturales

Se encuentra con las piernas extendidas y brazo izquierdo flexionado sobre pelvis; está dispuesto decúbito lateral derecho con orientación al Sur-este. Es un enterramiento individual, primario y directo.

Asociaciones

Tiene asociado 4 piezas de cerámica: 1 vasija forma E, 1 forma N y 2 vasija forma K; con respecto a la ubicación en el enterramiento: la vasija E y una K están en la parte superior al cráneo; y la vasija K con la N cerca de los pies. No posee asociaciones ni de concha ni ninguna otra materia prima.

Sin nivel

Aquí describimos los enterramiento que no pudieron ser asignados a ningún nivel, en este sentido, nos sirvieron para las estadísticas paleodemográfica; el diagnostico de patologías en el cementerio; pigmentación ósea y los tipos de asociaciones; sin embargo, como no estaban en los planos no pudimos extraer información referente a las variables culturales.

En este nivel hay 10 individuos en 5 enterramientos. Correspondiente al rango etario 1 infante, 5 adultos jóvenes, 2 adultos y 2 seniles. En cuanto a la sexuación son: 5 femeninos, 3 masculino y 2 inestimables. En este sentido, la población está compuesta por: 1 infante inestimable, 1 inestimable -adulto joven, 4 femeninas-adultas jóvenes, 2 masculinos-adultos y 2 seniles, uno masculino y una femenina.

Paleopatología

- ◆ **Enterramiento 338** (masculino-adulto), labiación ligera en lumbares, posible artrosis degenerativa. A su vez, fuerte excrecencias óseas alrededor de cabeza femoral izquierda pueden ser evidencia de un grado fuerte de artritis degenerativa, ocasionado por desgaste biomecánico debido a exceso de estrés ocupacional.
- ◆ **Enterramiento 546** (femenino-adulto joven), se observan periostitis leve a nivel de los metacarpianos, así como, alteraciones en las casillas articulares de éstos, probablemente por estrés ocupacional. Rodríguez Cuenca comenta que “El procesamiento de los alimentos con manos y metates de piedra prácticamente conducía (...) a afectar las articulaciones de manos, pies y columna durante la molienda en posición arrodillada” (2006: 259).
- ◆ **Enterramiento 417B** (femenino-joven adulto), se observa inflamación a nivel de epífisis proximal en radio derecho, probable osteomielitis. Aquí Félix Gil le da un diagnóstico a la afección: **la osteomielitis** es una infección en los huesos, causada por la exposición de una herida del hueso a algún germen (Rodríguez Cuenca, 2006). También presenta inflamación de la epífisis distal del humero asociado, ocasionado seguramente por la osteomielitis del radio.
- ◆ **Enterramiento 481** (femenino-joven-adulto), presenta sacralización parcial del L5 y S1, y labiación media en cuerpos vertebrales lumbares, como hemos mencionado anteriormente, por posiblemente artrosis degenerativa.
Por otro lado, esta misma individuo presenta corte en la diáfisis humeral postmortem. Este tipo de marcas pudo ser realizado por motivos rituales (Botella et al., 2000), en este sentido, sería la única ejemplar en la muestra con esta característica.

VARIABLES CULTURALES

Tipo de enterramiento. 3 enterramientos son individuales y 2 dos enterramientos múltiples, uno de estos últimos está compuesto por 2 individuos y otro con 3.

Pigmentación ósea. Tenemos 3 enterramientos que evidencian pigmentación en los huesos; en este sentido, todos presentan el mismo tipo en las mismas zonas del esqueleto: coloración roja de origen mineral en todos los huesos postcraneales.

ASOCIACIONES

Hay 14 piezas asociadas a los 5 enterramientos que componen esta categoría. Puesto que no fueron identificados en los planos desconocemos la ubicación de la ofrenda; asimismo, como tenemos 2 enterramientos múltiples, uno de 2 individuos y otro de 3, los ajuares de éstos no fueron clasificados ni por sexuación ni por rango etario; por último, todas las ofrendas catalogadas como “fragmentos”, las mencionó el equipo PAFEL.

Cerámica. Se presentan 3 piezas de cerámica: 1 de forma K, 1 cubre-sexo (Ilustración 15) y fragmentos. Cabe señalar que el cubre-sexo está relacionado al enterramiento 546 (femenino-adulto joven), además, de ser el único de cerámica en toda la colección de Boulevard; y la vasija junto a los fragmentos están asociada al enterramiento múltiple 761 A, B, C.

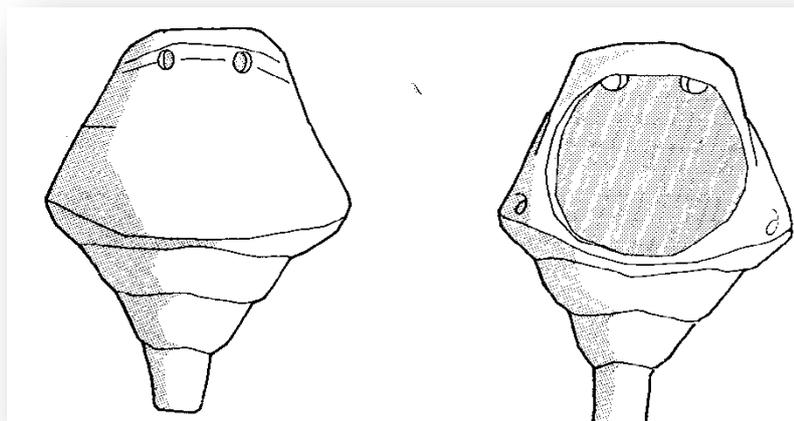


Ilustración 15. Cubre-sexo de cerámica (Obtenida de Vargas et al., 1997: 94)

Concha. Hay 7 artefactos de esta materia prima, sus formas son 3 collares, 1

grupo de cuentas y tres fragmentos. Las cuentas y parte de los fragmentos están asociados al enterramiento múltiple 417 A, B.

Otras materias primas. Hay 4 piezas asociadas a los 5 enterramientos. Corresponden a 2 pendientes de hueso, una punta de hueso y fragmentos de hueso animal. En este sentido, la punta y el pendiente óseos están relacionados al enterramiento 481 (femenino-adulto joven), siendo la única de este tipo en la muestra.

Capítulo 8: Resultados y discusión

Lo primero que hay que señalar es que, los planos del cementerio Boulevard (LJ1) de la primera y segunda jornadas de excavación nos muestran que los niveles superiores tienen mayor número de enterramientos que los niveles inferiores, esto se puede deber al aumento demográfico de la sociedad en cuestión, así como a una mayor diversificación social en los miembros de la comunidad y su valorización con respecto a la muerte (Binford, 1971); esto se evidencia a su vez, por la complejización y multiplicidad de las prácticas funerarias a medida que se sube en los estratos y a la diversificación de las materias primas así como sus formas en las ofrendas funerarias. Por lo que se deduce que se destinaba más tiempo y recursos en los procesos de inhumación y prácticas funerarias.

Paleodemografía de la muestra

Como exponemos en el apartado anterior, nuestra muestra está constituida por 48 individuos (incluyendo los individuos de la categoría “sin nivel”), en este sentido, el 44 % (21 individuos) son femeninas, el 39% (19 individuos) son masculinos y el 17% (8 individuos) son inestimables.

Con respecto al rango etario, se compone de 48% (22 individuos) adultos, 25% (12 individuos) adultos jóvenes, 17% (8 individuos) seniles, 6% (3 individuos) infantiles, 2% (1 individuos) el joven, y 2% (1 individuo) el neonato.

En cuanto a estos dos atributos, los niveles se constituyen de la siguiente manera:

- ◆ Nivel 1: Comprende 9 individuos de los cuales, 6 son adultos (3 femeninos, 2 masculinos y 1 inestimable); 1 adulto joven femenino; 1 senil masculino y 1 neonato inestimable.
- ◆ Nivel 2: Está compuesto por 9 individuos, de los cuales, 4 son adultos masculinos; 2 adultas jóvenes femeninas; 2 seniles masculinos y 1 infante inestimable.
- ◆ Nivel 3: Está compuesto por 7 individuos, de los cuales, 3 adultos (2 masculinos, 1 femenino, 1 inestimable); 2 adultos jóvenes (1 femenino, 1

inestimable); y 1 senil masculino.

- ◆ Nivel 4: Está compuesto por 4 individuos, de los cuales, 2 son adultos jóvenes femeninos; 1 joven masculino; y 1 senil femenino.
- ◆ Nivel 5: lo componen 5 individuos, de los cuales, 4 son adultos (2 femeninos y 2 masculinos), y 1 infante inestimable.
- ◆ Nivel 6: lo componen 3 individuos, de los cuales, 2 adultos son masculinos y 1 senil femenino.
- ◆ Nivel 7: lo compone 1 sólo individuo adulto masculino.
- ◆ Sin nivel: tenemos 10 individuos a los cuales no pudimos asignarle un nivel, y están distribuidos en 5 adulto jóvenes (4 femeninos, 1 inestimable); 2 adultos (2 masculinos); 2 seniles (1 masculino, 1 femenino) y 1 infante inestimable.

Por parte de la estimación sexual, una cuestión a explicar sobre esta muestra es la existencia de los individuos inestimables (17% de la muestra). Gil (2002: 118-119) explica que los casos no identificados se debe a varios motivos: primero, cuando los individuos son mucho más jóvenes, el dimorfismo sexual es menos evidente a nivel osteológico, de igual forma, están más propensos a la fragmentación y no permiten su debido análisis, esto para los casos de los jóvenes, infantes y neonatos; segundo, el deterioro de los restos óseos por la falta de tratamiento adecuado desde su hallazgo hasta el momento del análisis, dificultó su examen; y tercero, la ausencia de huesos diagnósticos en algunos enterramientos impidió la estimación sexual.

De igual forma, tenemos que la muestra es bastante equitativa con respecto a la cantidad de individuos masculinos y femeninos; no obstante, sí se aprecia una diferencia en los distintos niveles, por ejemplo, el nivel 2 tiene una preeminencia de los sujetos masculinos, en cambio, en el nivel 4 la mayoría son femeninas. De cualquier forma, ésta no es una observación concluyente puesto que tenemos 8 enterramientos “no estimados” y 10 enterramientos que desconocemos su nivel que pueden influir en estas estadísticas.

Por otro lado, en cuanto al rango etario, queda claramente demostrado que la mayoría de la población es adulta, seguida por adultos jóvenes y seniles. En este sentido, podríamos inferir que en la población de este cementerio, la esperanza de vida rondaba entre los 26-39 años de edad (rango adulto). No obstante, cuando se trata de cementerios prehispánicos es difícil lograr conclusiones de este tipo puesto que, no se poseen datos

sobre la sociedad viva; como la natalidad, las inmigraciones y/o emigraciones, que pudieren permitir realizar comparaciones y calcular índices (Ortega Muñoz, 2004).

Asimismo, una particularidad de la muestra es que casi la totalidad de adultas jóvenes están catalogadas como femeninas y la mayoría de los adultos son masculinos, de esto se podría deducir que las mujeres tendían a vivir menos que los varones, y si bien, tenemos algunas individuos seniles femeninas, la mayoría son masculinos.

Paleopatologías

En la muestra trabajada se encuentran 24 individuos, contando a los individuos clasificados en “sin nivel”, con alguna patología o condición osteológica identificadas por el PAFEL. En algunos casos, lograron diagnosticar la afección de los sujetos, pero en otros no, por lo tanto, por medio de sus descripciones pudimos sugerir algunos diagnósticos; por consiguiente, debemos resaltar que no son respuestas concluyentes sino aproximaciones de nuestra parte.

Cabe señalar, que en cuanto a la incidencia en la población, el 50% de la muestra posee una afección osteológica; a su vez, se evidencia que la misma cantidad de sujetos masculinos y sujetas femeninas presentan por alguna patología; en cuanto a sus rangos etarios, predominan la población adulta, luego joven adulta y senil, y hay un sólo individuo joven.

En líneas generales podemos agrupar las diversas patologías expuestas en 5 grupos, descritos a continuación:

- ◆ **Grupo A**, artrosis degenerativa: según las descripciones dadas por PAFEL, se puede deducir que varias de las afecciones señaladas en los huesos corresponden a esta patología, en este sentido, la muestra contiene: labiaciones, osteofitos y horadaciones en las vértebras lumbares, uno sólo en las cervicales, y algunos individuos los presentaron en diáfisis de huesos largos. Todas estas características se asocian a desgastes biomecánicos, sobreesfuerzos ocupacionales y traumatismos en estas zonas del cuerpo, por eso son muy comunes en los pueblos indígenas prehispánicos (Rodríguez Cuenca, 2006; Pérez López, 2014).
- ◆ **Grupo B**, desordenes metabólicos: se encontraron varias afecciones que

podieron estar relacionadas con la alimentación y la salud de los individuos. En este grupo se encuentran: presencia de criba y horadaciones en parietales craneales, y engrosamiento de las capas del diploe en el cráneo; todas éstas asociadas a anemia ferropénica. De igual forma, el PAFEL identificó a una individuo con osteoporosis en los humeros, que pudo ser ocasionada igualmente por mala alimentación o por alguna insuficiencia en el procesamiento de nutrientes (Campillo, 2003).

- ◆ **Grupo C**, enfermedades infecciosas: Estas patologías fueron identificadas directamente por el PAFEL; en este sentido, encontramos los siguientes casos: un sujeto con horadaciones importantes en el cuerpo esternal; otro con fuerte engrosamiento de las extremidades inferiores y superiores, probable periostitis; y un individuo con inflamaciones a nivel de epífisis proximal en radio derecho junto a epífisis distal del humero asociado, ocasionado seguramente por la osteomielitis del radio; y finalmente, tenemos una individuo que presenta periostitis en los carpianos ocasionada por estrés ocupacional
- ◆ **Grupo D**, afección gingival: presente en una sola sujeta, en la cual se le observó reabsorción generalizada alrededor de todos los alveolos del cuadrante derecho mandibular, también se le conoce como periodontitis –descrita anteriormente– la cual tiende a estar relacionado al mal cuidado bucal. (Campillo, 2003).
- ◆ **Grupo E**, características osteológicas no patológicas: aquí agrupamos los enterramientos que presentan alguna particularidad osteológica pero no representan alguna afección. Por un lado, tenemos varios representantes con fuertes inserciones musculares, las cuales tienden a estar relacionadas con el fortalecimiento de los músculos y la robustez (Gómez Mejías, 2012), lo que puede ser indicio de constantes actividades físicas, aun así, el antropólogo Gil utiliza algunas de estas marcas, principalmente las del cráneo, como indicadores raciales de filiación con algunos grupos (2002: 106).

Asimismo, hay varios enterramientos que presentan sacralización de la Lumbar 5 (L5) con el Sacro 1 (S1); y uno con la espina bífida; estas características no son ocasionadas necesariamente por alguna afección sino que son parte de la variabilidad de la columna vertebral, así que normalmente no inciden en la vida cotidiana de los sujetos (Campillo, 2003; Rodríguez Cuenca, 2006)

Si bien, no se han hecho suficientes investigaciones de las consecuencias de la espina bífida en los pueblos prehispánicos, con estudios de poblaciones vivas, se ha demostrado que la espina bífida dependiendo de la gravedad, puede no tener ningún efecto importante, pero si no es el caso, puede traer contratiempos graves en el quehacer cotidiano de las personas; como por ejemplo, falta de sensibilidad, parálisis corporal e hidrocefalia (National Institute of Neurological Disorders and Stroke, 2016: párr. 11); por lo que no podemos asegurar que no tuvieron ninguna incidencia en las poblaciones pretéritas.

A pesar de que las hemos dividido en estos grupos, hay que recordar que no son mutuamente excluyentes, por ejemplo, la artrosis pudo ser incentivada, además del sobreesfuerzo mecánico, por otras afecciones como la anemia, osteoporosis, etc; por otro lado, la artrosis y debilitamiento de un hueso pudo provocar algún traumatismo que permitió la infección de alguna bacteria ocasionando osteomielitis. Por consiguiente, es importante entender el cuerpo humano como un sistema orgánico.

Por otro lado, debemos señalar que el PAFEL en muchas ocasiones no describe los huesos en donde observa las patologías, sino que se limita a nombrar la condición, por ejemplo, “fuertes inserciones musculares” o “inflamación en extremidades”, por lo tanto, no podemos hacer mayores interpretaciones que sirvan para estudiar los modos de vida de los sujetos.

Interpretaciones

A través de estos grupos hicimos algunas interpretaciones con respecto al significado de estas patologías, dándonos luces de los modos cómo vivían e interactuaban los individuos pertenecientes a la sociedad relacionada a este cementerio.

Grupo A, tenemos 12 enterramientos con artrosis en las articulaciones, divididos en iguales cantidades en cada nivel; de los cuales 9 corresponden a la columna vertebral, 2 en las extremidades inferiores izquierdas y 1 en los metacarpianos; siendo 7 femeninas (adultas jóvenes, adultas y seniles) y 5 masculinos (adulto-senil).

Estas degeneraciones en las articulaciones normalmente están relacionadas a estrés ocupacional y sobreesfuerzo biomecánico, debido a las actividades físicas propias de las dinámicas de las sociedades agricultoras y alfareras. Con respecto a esto, el antropólogo

colombiano Rodríguez Cuenca, comenta que la artrosis en ciertos huesos se producía debido: “las actividades específicas de la producción agrícola y artesanal, el procesamiento de los alimentos en metates y manos de moler en piedra, el transporte de alimentos y objetos de intercambio durante largas distancias” (2006: 202); en este sentido, las más comunes son en la columna vertebral, y el mismo autor explica que es más común en la cervical para los varones por la labor agricultora y la zona lumbar para las hembras por la alfarería (Rodríguez cuenca, 2006: 204); sin embargo, si bien en la muestra la única afección en la cervical la presenta un individuo masculino, existe prácticamente la misma cantidad de artrosis lumbares entre ambos, por lo que podríamos decir que realizaban actividades físicas muy similares.

Con respecto a esto, el autor observa que uno de los motivos de estas patologías es por el comercio y explica: “la espalda de estos comerciantes era literalmente molida por el peso y el movimiento durante las largas jornadas entre los distintos puntos de intercambio, destruyendo los discos intervertebrales, afectando las vértebras con osteofitos, porosidad, y labiación severas” (2006: 201), en este sentido, tenemos 4 enterramientos que presentan gran desgaste en las vértebras (548A, 473, 575, 541), quienes suponemos pudieron estar relacionadas a esta práctica.

Finalmente, tenemos sólo dos individuos con afecciones en las extremidades inferiores, específicamente en la cabeza del fémur o en la rótula izquierda, el primero masculino y otro femenino. La patología en el fémur se presenta junto a una labiación en las lumbares así que pudieron estar vinculadas de alguna manera; asimismo, la afección en la rótula pudo ser ocasionada por la recurrencia de actividades que impliquen el desgaste de las rodillas, como por ejemplo la labor alfarera (Rodríguez Cuenca, 2006).

Grupo B. Este grupo está directamente relacionado con la alimentación y los procesos metabólicos de los individuos. Está compuesto por 4 individuos, de los cuales, 3 son masculinos (2 adultos y 1 joven), y 1 femenino- adulta joven; siendo los tres primeros en el cráneo y la segunda en los humeros.

Anteriormente comentamos que tanto las horadaciones en los parietales así como el engrosamiento excesivo del diploe puede ser causada por anemia ferropénica, que se ha descubierto está vinculado a la presencia de la agricultura (Rodríguez Cuenca, 2006), en cualquier caso, esta afección puede estar vinculada a la mala alimentación de estos

individuos, y pudo ser particularmente grave en el enterramiento 523 puesto que era un sujeto catalogado como “joven”.

Por otro lado, tenemos al enterramiento 406 (femenino-adulto joven), a quien el PAFEL identificó con osteoporosis en los humeros, si bien esta es una enfermedad que se acostumbra a relacionar a la vejez, ésta era una sujeta “adulta joven” por lo que pudo ser causado por problemas metabólicos o mala nutrición; por otro lado, una causa pudo haber sido por el embarazo y amamantamiento; en cualquier caso, tuvo sus principales consecuencias en los brazos probablemente, a partir de labores realizadas como la alfarería o el procesamiento de alimentos.

Grupo C, tenemos 3 individuos en este grupo compuesto de 2 femeninas-adultas jóvenes y 1 masculino- adulto. Uno de los casos, presenta infección en el esternón, este probablemente fue causado por algún traumatismo que no fue curado correctamente y fue infectado por alguna bacteria, de ser así, no podemos saber cómo se originó o cómo influyó en la vida del sujeto.

Otro caso, es una inflamación en el radio y en el humero derecho, específicamente en la articulación, a través de un proceso infeccioso; posiblemente causado por algún traumatismo o por desgaste causado por el sobreesfuerzo en esta articulación, como en la producción de cerámica o el procesamiento de alimentos.

Por otro lado, tenemos a la individuoa 546 que sufrió de periostitis en los carpianos, siendo la única en la muestra, pudiendo ser causado por el desgaste en el trabajo manual que representa el procesamiento de alimentos o la alfarería (Rodríguez Cuenca, 2006: 259), que no fue curado adecuadamente y contrajo una infección.

Y por último, un individuo que presenta periostitis en las extremidades del cuerpo, sí bien sus causas pueden ser por traumas o estrés ocupacional, también pudo ocasionarse por agentes infecciosos, o ambas (Rodríguez Cuenca, 2006), en este sentido, probablemente era un sujeto el cual realizaba mucha actividad física.

Grupo D, aquí incluimos un sólo enterramiento el cual presenta periodontitis, una afección que se produce por la acumulación de sarro en los dientes, en este sentido, “existe una fuerte correlación entre la acumulación de cálculo dental, la falta de limpieza en la cavidad bucal y la dieta alimenticia” (Rodríguez Cuenca, 2006: 169); asimismo, ésta individuoa presenta cribas en las tablas craneales, lo que refuerza la

hipótesis de su pésima condición de salud.

Grupo E, este grupo está compuesto en su mayoría por “fuertes inserciones musculares”, ya hemos comentado que están relacionados a la robustez de los individuos debido a la ejercitación física, en este sentido, estamos refiriéndonos a 5 sujetos distribuidos entre 4 masculinos (2 adultos- 2 seniles) y 1 femenino-adulto joven; no obstante, en varios enterramientos no se describe en dónde se presentan estas inserciones por lo que no podemos inferir que tipo de labores realizaban, aunque en la sujeta 455 (femenina- adulta joven) al ser una adulta-joven significa que realizaba constantes ejercitamientos físicos desde temprana edad.

Por otro lado, 2 sujetos seniles (541, 416) presentan inserciones en las costillas, esto puede significar que realizaban labores similares causándoles afecciones en los mismos lugares, o tener alguna afinidad consanguínea; también presentan espina bífida en las vértebras lumbares, y como explicamos recientemente, no podemos inferir las repercusiones que tuvieron en su quehacer cotidiano, sin embargo, podemos especular que probablemente no fueron de gran envergadura puesto que son sujetos de mayor edad. Finalmente, el enterramiento 448 (masculino- adulto), presenta la inserción en la occipital del cráneo, como ya hicimos referencia esta característica parece corresponder a la variabilidad racial.

Variables culturales

Posición

La posición más común son las piernas extendidas ya sea con los brazos flexionados o no; se observa cómo aumenta progresivamente a medida que se sube de nivel, siendo los individuos adultos, ya sea masculino o femenino, los que frecuentan esta posición.

En cambio, las piernas flexionadas en cualquiera de sus variantes (semiflexionadas, flexionadas o muy flexionadas) no se observa ninguna tendencia con respecto a sexuación y rango etario; también, hay que recordar que sólo poseemos dos individuos en posición fetal en todo el cementerio: 1 en el nivel 1 (603; masculino- adulto) (Lamina 2) y el otro en el nivel 2 (478; inestimable- infante), por lo que no era una práctica muy común y probablemente más reciente.

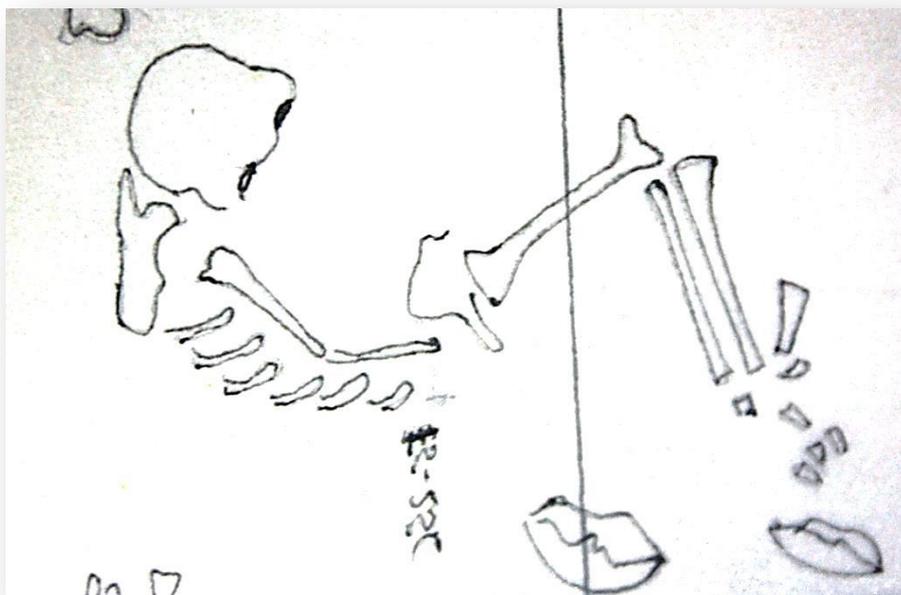


Lámina 2. Enterramiento 603 (F5-256), nivel 1, enterramiento en posición fetal. Procedente de los planos de excavación de Lucena (Obtenida del Archivo del Museo Antropológico “Francisco Tamayo Yépez” de Quíbor)

En tercer lugar, se encuentran los enterramientos desarticulados (Lámina 3), el cual tampoco responde a variables biológicas, pero si pareciera que estuviesen vinculados a otros enterramientos circundantes y es una práctica que parece más reciente en el tiempo puesto que empieza a surgir partir del nivel 5. Es a través de estos exponentes,

que Gil enuncia la presencia de enterramientos utilizados como **ofrendas humanas**, entiéndase, “[la presencia de...] enterramientos primarios directos, articulados y anatómicamente dispuestos, sin ningún tipo de asociación votiva, rodeados de cráneos y esqueletos post craneales pertenecientes a diferentes individuos” (2002:94). Asimismo, señala que:

los datos históricos y los hallazgos arqueológicos han descrito los enterramientos humanos representados por fragmentos o parciales anatómicos del esqueleto, como enterramientos secundarios, por lo general, asociados a individuos con una jerarquía y/o estatus importante dentro del grupo étnico (Gil, 2002: 94)

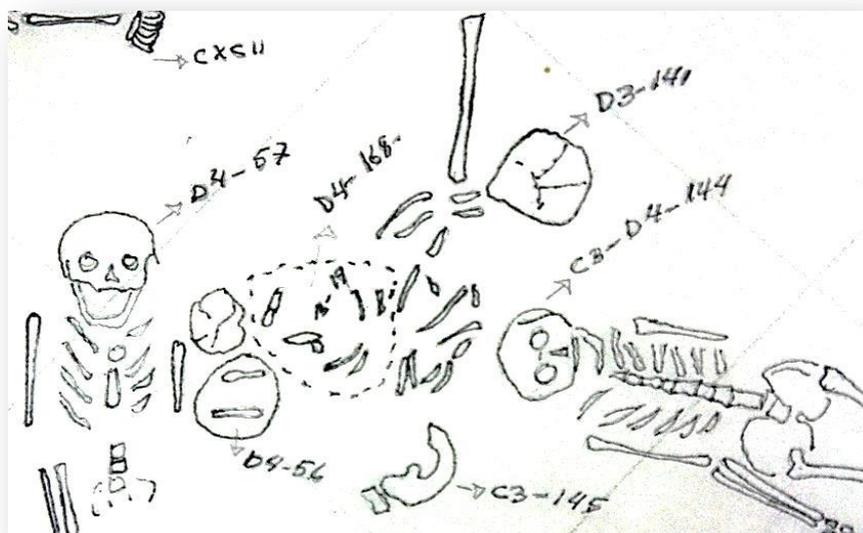


Lámina 3. Enterramiento 390 (D4-168), nivel 5, enterramiento desarticulado. Procedente de los planos de excavación de Lucena (Obtenida del Archivo del Museo Antropológico “Francisco Tamayo Yépez” de Quíbor)

Una práctica funeraria particular del cementerio, son los enterramientos que sólo cuentan con el cráneo (a veces con brazos) (Lámina 4), se presenta sólo en 4 enterramientos y se observa a partir del nivel 3 hacia arriba; además, no se evidencia alguna discriminación por sexo y rango etario, aunque sólo se encontró en adultos y seniles.

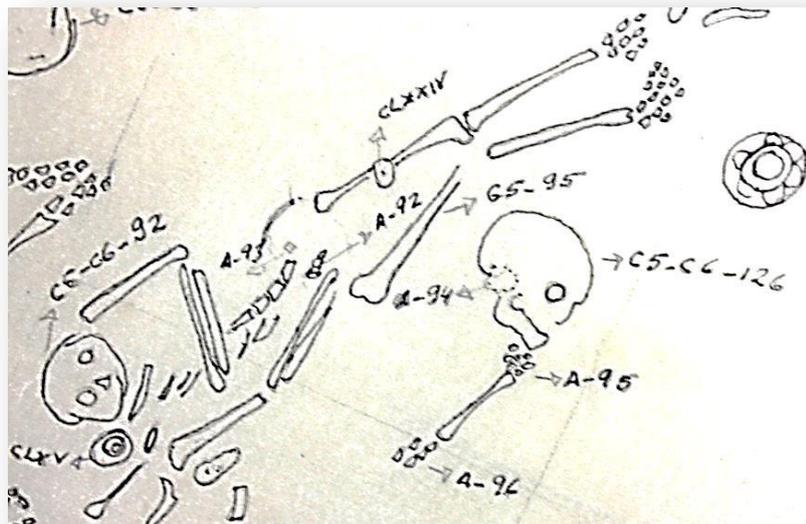


Lámina 4. Enterramiento 414 (C5-C6-126), nivel 3, cráneo junto a un hueso largo. Procedente de los planos de excavación de Lucena (Obtenida del Archivo del Museo Antropológico “Francisco Tamayo Yépez” de Quíbor)

Por último, tenemos el enterramiento de “huesos amontonados”, presentes en un solo sujeto: el enterramiento B5-C5-124 (Lamina 5) en el nivel 3, el cual hemos hecho referencia en varias oportunidades, y es el tipo de posición catalogado por Gil como un **paquete funerario**:

Está representado por un enterramiento del tipo secundario, cuyos restos óseos fueron depositados muy compactados dentro de un pequeño espacio mortuorio no mayor a 72 cm³, cuyas dimensiones aproximadas se establecieron entre los 30 cm. de largo, 20 cm. de ancho y 12 cm de profundidad.

Su clasificación fue propuesta en función de la disposición y colocación particular de los restos óseos (tratamiento mortuorio) en la cual, se observó una manipulación dirigida al ordenamiento intencionado de la osamenta parcial, no observándose la característica dispersión de los restos dentro del espacio mortuorio asignado (Gil, 2002: 27).

Aun así, el autor da una definición muy específica sobre este tipo de posición que en el caso de los sujetos del cementerio Boulevard (LJ1) excavados por el Antropólogo Lucena, no puede ser comprobada puesto que no se posee la información contextuales del trabajo de campo, y en las realizadas por el profesor Luis Molina y María Toledo, no

hay un registro parecido (Archivos del Museo de Quíbor); por lo tanto, deducimos que esta descripción fue obtenida por Fil en sus excavaciones en el cementerio, pero no disponemos información de esto.

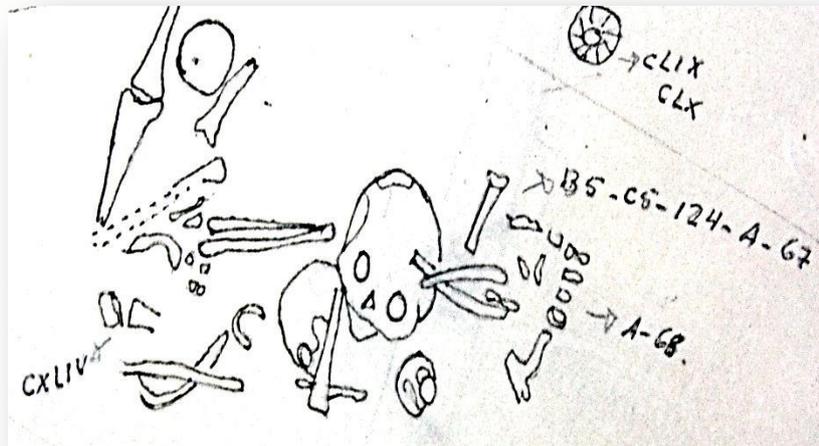


Lámina 5. Enterramiento B5-C5-124, nivel 3, Paquete Funerario. Procedente de los planos de excavación de Lucena (Obtenida del Archivo del Museo Antropológico “Francisco Tamayo Yépez” de Quíbor)

La posiciones de los enterramientos pueden tener varios significados e intencionalidades, por ejemplo, León Estrada (2009) explica que esta variable dentro de las prácticas funerarias puede tener un motivo meramente pragmático, es decir, argumenta que las flexiones en el cuerpo pueden deberse a un ahorro del espacio de enterramiento (León Estrada, 2009: 92), no obstante, en este caso las flexiones no son tan comunes en esta muestra, aunque los enterramientos que los presentan en su mayoría están estrechamente vinculados con otros enterramientos continuos, probablemente este no haya sido el único impulso, por ejemplo, en el enterramiento 603 (Lámina 2) el sujeto está particularmente aislado, así que su posición flexionada se debe a otros motivo.

Por consiguiente, en el sitio Boulevard (LJ1), las posiciones son bastante variadas y no tienen una tendencia en general, no obstante, se presentan particularidades que vale la pena tomar en consideración.

Disposición

Se detectaron tres disposiciones en todo el cementerio: Decúbito supino, el cual se encuentra presente en casi toda la muestra sin importar los niveles, la sexuación o el rango etario. Por otro lado, la disposición decúbito lateral derecho sólo se presencia en 3 enterramientos uno en el nivel 1, uno en el nivel 2 y uno en el nivel 7, pero no muestran ningún patrón específico. Y por último, están incluidos los enterramientos desarticulados anteriormente explicados.

En conclusión, no se presencié ningún patrón que pudiera dar luces del significado o los motivos de estos modos de disponer los cadáveres.

Orientación

En la arqueología, esta característica se ha acostumbrado a atribuir a la valorización de las comunidades a elementos astronómicos, más precisamente, el poniente y saliente del Sol: de Este a Oeste; de igual forma, también se pueden registrar por la presencia de algún sitio sagrado para la sociedad (Zárate Montes, 2005).

En el cementerio Boulevard, las orientaciones son múltiples, aunque la mayoría de los enterramientos se dirigen al Este (56%) en cualquiera de sus variables, en segundo lugar, al Oeste (41%) y un sólo enterramiento al Sur (3%). En este sentido, los enterramientos hacia el Este son los que más se repiten en cualquier estrado y aparecen en todos los niveles sin distinción de ningún tipo, exceptuando el nivel 1, el cual la mayoría de los enterramientos se orientan hacia el Oeste y aparece en mucha menor medida en los niveles siguiente hasta el nivel 5 en donde desaparecen, esto pudiese deberse a que era una práctica que se implementó en algún momento particular y fue en aumento desplazando los otros tipos de orientaciones.

Por último, el enterramiento 482 (B5-69), representado sólo por el cráneo, es el único que parece dirigirse hacia el Sur; éste a su vez, está relacionado con el enterramiento 448 (A5-A6-45-B6-68) lo que parece influir en su direccionalidad (Lámina 6).

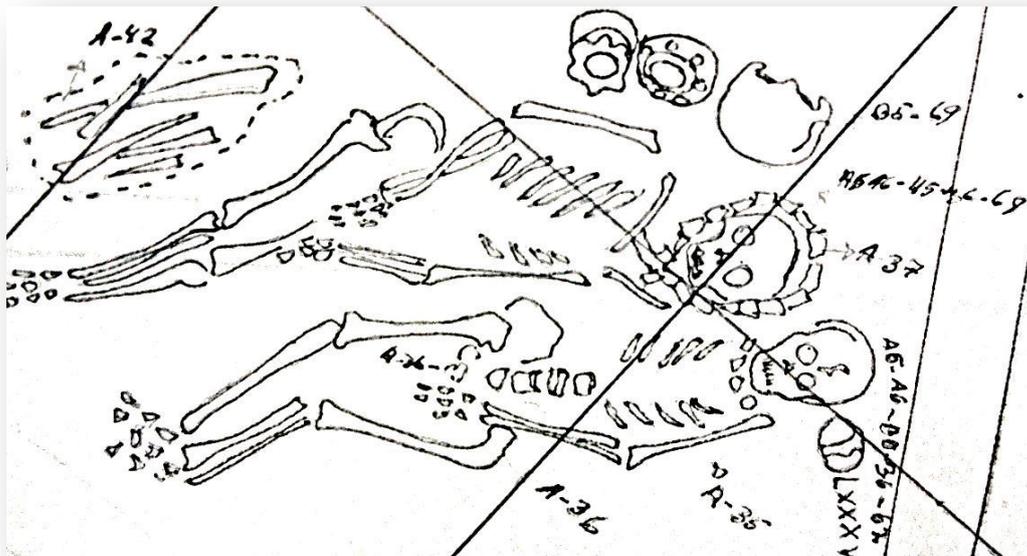


Lámina 6. Enterramiento 442 (B5-69) orientación al sur con respecto al enterramiento 448 (A5-A6-45-B6-68). Procedente de los planos de excavación de Lucena (Obtenida del Archivo del Museo Antropológico “Francisco Tamayo Yépez” de Quíbor)

En conclusión, las dos principales orientaciones que se evidencian en la muestra de Boulevard es hacia el Este y el Oeste, justamente como argumenta Zarate Montes (2005); no obstante, existe gran variabilidad en este punto y aunque no poseemos información suficiente para argumentar la orientación de los enterramientos hacia algún sitio sagrado, es una posibilidad que no hay que descartar, pero se puede decir que probablemente las vinculaciones con los otros enterramientos también influyen en este aspecto.

Deposición

El 55% de los enterramientos en la muestra son primarios directos, por lo que un 42% son secundarios directos y un 3% son primarios indirectos, es véase, 1 sólo enterramiento.

Con respecto a los enterramientos secundarios, tenemos 5 individuos en la muestra que les colocamos una incógnita (?) puesto que en los planos aparece esquematizado en posición anatómica pero sólo aparece la parte inferior del cuerpo, la parte superior o sólo les falta el cráneo, en este sentido, pudo deberse a un error de Lucena en el levantamiento de la excavación; otra opción es que pudo deberse a que el enterramiento es secundario pero cuando se realizó la inhumación el cuerpo conservaba algunos

tejidos blandos manteniendo así la posición anatómica (Ubelaker, 2007); de igual forma, Félix Gil señala que los enterramientos secundarios en Boulevard (LJ1) están compuestos principalmente por algunos huesos planos (costillas, esternón, omoplatos, coxales) y el cráneo (2002: 37) por lo que, los enterramientos anteriormente descritos no entrarían esta dicha clasificación.

En todo caso, las inhumaciones secundarias es una práctica funeraria considerada un signo que denota jerarquización en las sociedades prehispánicas, como explica León Estrada:

La práctica de estos re-enterramientos o enterramientos secundarios está directamente relacionada con el estatus del difunto (...) Este tipo de tratamiento requiere tiempo y esfuerzo, ya que requiere un gasto energético que sólo puede hacerse en situaciones que así lo ameriten (2009: 85).

Ahora bien, sucede lo mismo con los enterramientos primarios indirectos, puesto que sólo se encuentra uno en las osamentas excavadas por Lucena: el enterramiento 436 (masculino-adulto), el cual está envuelto en un fardo funerario de cestería, definidos como aquellos tejidos que han sido realizados sin ayuda de un medio auxiliar o telar (Monsalve y Molina, 1986:32) a manera de mortaja (Lámina 7).

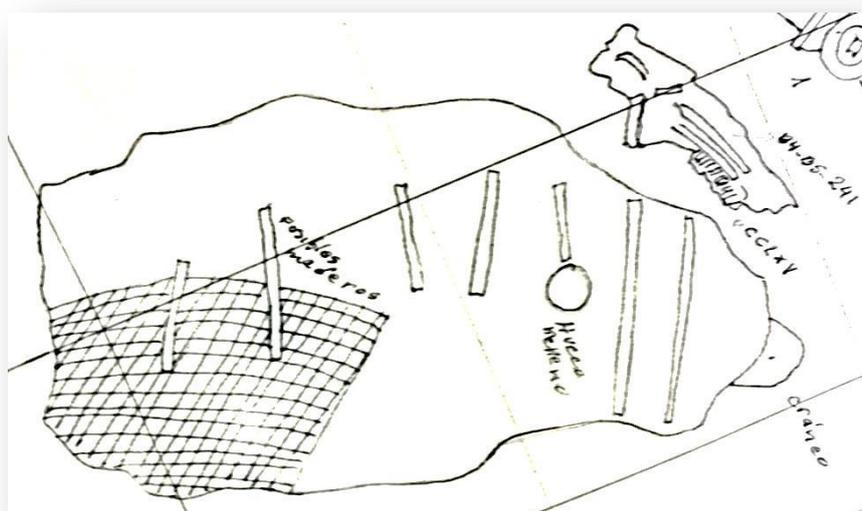


Lámina 7. Enterramiento 436 (B4-B5-241), nivel 5, deposición primario indirecto. Se observan marcas de maderos y cestería. Procedente de los planos de excavación de Lucena (Obtenida del Archivo del Museo Antropológico “Francisco Tamayo Yépez” de Quíbor)

De igual forma, existen otros enterramientos de este tipo excavados por el Museo de Quibor y dirigidos por el Antrop. Luis Molina, quienes pudieron dar mayores descripciones y análisis a estos fardos, constatados a través de evidencias directas (restos de cestería) e indirectas (impresiones de cestería) en tres de los enterramientos encontrados (Monsalve y Molina, 1986).

Estos enterramientos fueron identificados como: LJ1-E2E, LJ1-E12C y LJ1-E61B4 (Fotografía 8) y entre ellos lo que tenían en común era el tratamiento mortuario, la deposición y la posición: los tres eran enterramientos primarios indirectos, decúbito dorsal y muy flexionados. No obstante, en el enterramiento 436 de nuestra muestra, lo identificaron en posición completamente extendida.



En cualquier caso, la poca frecuencia de estos tipos de deposiciones en este cementerio da cuenta de un tratamiento diferenciado a algunos de los muertos de esta comunidad; representada algún significado político, económico, filial o religioso.

Fotografía 8. Huella de esteras. Enterramiento de Boulevard (LJ1-E61-B4). Tercera jornada de excavación. (Fotografía obtenida de León Rodríguez, 2012: 245)

Tipos de enterramientos.

El 80% de los enterramientos de nuestra muestra son individuales, y el 20% son múltiples, incluyendo los enterramientos “sin nivel”; estos últimos, lo componen 4 enterramientos.

Este aspecto, fue identificado principalmente a través del trabajo del PAFEL, puesto que por medio únicamente de los planos no se puede precisar la cantidad de individuos en una misma fosa, además, que el 417 A-B y 761 A-C, son del grupo “sin nivel”; en este sentido, el único enterramiento que pudimos constatar en los planos fue el 532 (C3-174), el cual está compuesto por una individuo y junto a lo que parece ser un neonato (C3-180-B30, código Lucena) dispuesto cerca de sus coxales, dando la impresión de ser su progenie (Lámina 8).

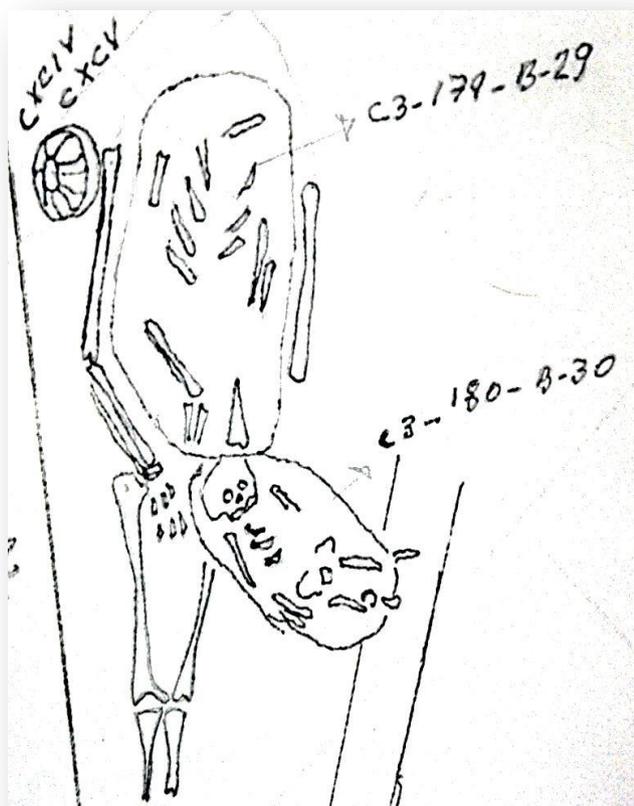


Lámina 8. Enterramiento 532 (C3-179) junto a otro enterramiento (C3-180-B30). Indicando posible enterramiento múltiple. . Procedente de los planos de excavación de Lucena (Obtenida del Archivo del Museo Antropológico “Francisco Tamayo Yépez” de Quíbor)

Con respecto a este punto, el Antrop. Gil describió gran cantidad de enterramientos múltiples para este cementerio, e indica que “pueden estar presente combinación de tipos de enterramientos dependiendo de la filiación étnica, consanguínea, filial y jerárquica de los difuntos” (2003: 34), lo que el autor denominó como **Panteones Funerarios**, una evidencia del “control del parentesco endogámico y/o exogamia controlada (...) permitiendo según inferencia, la prolongación de linajes principales, observándose la subordinación de miembros asociados filial o consanguíneamente a estos miembros de estatus elevado”. (Gil, 2002: 5).

De cualquier forma, los enterramientos múltiples dan muestra de relaciones de algún tipo (filiales, económicas, políticas, etc.) entre los implicados, pero se puede constatar una hipótesis de consanguineidad hasta que se pueda realizar análisis de ADN.

Pigmentación ósea

En nuestra muestra tenemos presentes 13 enterramientos con pigmentación ósea, distribuido en casi todos los niveles, siendo el nivel 5 con 3 sujetos el que posee mayor número; sin embargo, a través de las fichas del PAFEL se observaron que existen aproximadamente 50 enterramientos con esta característica, siendo un número bastante considerable para el cementerio.

Si bien, Gil no explica cómo pudo ser el proceso de pigmentación en los huesos, hace la siguiente salvedad:

Consideramos asimismo la acción ejercida por elementos de carácter exógeno y endógeno naturales, que pudieron introducir elementos químicos de carácter geológico en las variantes de la pigmentación; sin embargo, debemos señalar que el comportamiento estratigráfico natural se corresponde con arcillas carmelitas, de carácter expansivo, arena fina y gruesa de carácter hídrico, según la geología general de los sitios estudiados, lo cual descarta su intervención como agentes de pigmentación natural sobre los restos óseos de los sitios estudiados (Gil, 202: 84)

Por otro lado, una particularidad de estos individuos es que 2 enterramientos fueron identificados como primarios (488 y 502) y se les adjudicaron coloración en las osamentas, sin embargo, el Antrop. Gil reafirma: “Hemos encontrado diversos restos **esqueletados primarios** y secundarios [negrita nuestra] que presentan evidencias de pigmentación” (2002: 83), pero no explica cómo sería un proceso de pigmentación ósea sin exhumar el enterramiento previamente. En este sentido, no es necesario remitirse nuevamente a los restos ósea y verificar esta información y de ser afirmativa, investigar sus causas.

De cualquier forma, ésta es una práctica poco común en la muestra lo que evidencia un tratamiento diferencial sobre los enterramientos; según los análisis realizados se observó: En primer lugar, la muestra está constituida en su mayoría por individuos adultos y seniles; segundo, desafortunadamente el PAFEL en muy pocas ocasiones especifica cuáles huesos fueron pigmentados, lo que pudo servir para dar más interpretaciones de este aspecto, no obstante, se encontró que los enterramientos con coloración en costillas, vertebras, sacro y coxales presentan algún tipo de patología en

alguna de estas zonas; y tercero, hay sólo un enterramiento con pigmentación en el cráneo siendo este el único hueso que compone la inhumación (414).

En consecuencia, las pocas presencias de estos enterramientos por nivel en nuestra muestra dan cuenta que es una práctica funeraria no tan común, la cual parece influenciada por la variable etaria y ciertos tipos paleopatologías, por lo que se ha considerado como un símbolo de diferenciación social dentro de la comunidad (Gil, 2002).

Aun así, reafirmamos que es necesario realizar un estudio detallado de los 50 individuos identificados por el PAFEL, puesto que es una cantidad considerable y así poder corroborar lo antes planteado.

Cortes

Solamente en el nivel 1 se evidenciaron cortes en los restos óseos, siendo el más reciente en el tiempo, por consiguiente, puede dar cuenta de suscitaciones de conflictos en ese periodo o de la implementación de sanciones en esta sociedad (Botella et al., 2000). Esto parece comprobable solamente con el enterramiento 603 puesto que presenta un corte contundente en la parte frontal del cráneo, aunque el PAFEL no detalló si pudo ser su causa de muerte, se podría considerar una agresión de carácter punitivo o belicoso (Botella et al., 2000: 75).

Por otro lado, tenemos los enterramientos 419 y 465 los cuales presentan cortes a nivel del fémur y humero, pudiendo ser producto de un traumatismo en vida. No obstante, el PAFEL no da más detalles en cuanto a cada caso así que no podemos sacar mayores conclusiones. Sin embargo, en el enterramiento 481, presenta un corte a nivel de humero realizado post-mortem, en este sentido –como señalamos anteriormente– puede ser de origen ritual (Botella et al., 2000) y podríamos suponer que debido a la similitud en las descripciones de los enterramientos anteriores también fueron de tal carácter, pero el PAFEL no señaló sí en cada caso fueron producidos post-mortem.

Deformaciones craneales

Si bien en esta muestra no tenemos ningún individuo con alguna deformación craneal de origen cultural, es importante hacer mención que según investigaciones previas

(Velasco 1989; Gil, 2002) sí existen unos pocos cráneos que presentan esta particularidad. En este sentido, Félix Gil explica que fue una práctica que debía comenzarse desde muy temprana edad y al ser de escasa presencia en el cementerio significaba que era de carácter restringido (2002: 41).

De cualquier forma, como no poseemos mayor información sobre sus características osteológicas y sus contextos funerarios no podemos dar mayores interpretaciones del asunto, aun así, es evidente que era práctica cultural que denotaba importancia social destinada a unas pocas personas.

Asociaciones

Anteriormente hemos señalado que en nuestra muestra se presencian 123 piezas en total, divididas en 66 de cerámica, 41 de concha y 16 de otras materias primas, distribuidas en todos los niveles; en este sentido, el nivel 1 está compuesta por 20 objetos (10 cerámica, 9 concha y 1 otras); el nivel 2 con 36 piezas (22 cerámica, 7 concha y 7 otras); el nivel 3 con 21 (11 cerámica, 8 concha y 2 otras); el nivel 4 compuesto por 8 objetos (5 cerámica y 3 concha); el nivel 5 con 12 objetos (6 cerámica, 5 concha y 1 otras); el nivel 6 con 8 (5 cerámica, 2 concha y 1 otras); el nivel 7 con 5 piezas cerámicas; y los “sin nivel” compuesto de 14 objetos (3 cerámica, 7 conchas y 4 otras)

Por consiguiente, en primer lugar podemos apreciar que a medida que se va subiendo de niveles se presentan más cantidad de objetos y mayor diversidad en cuanto a formas y materias primas, aunque es el nivel 2 el que presenta la mayor cantidad y variedad. Esto en términos generales, puede responder al desarrollo de las técnicas y prácticas funerarias así como de la valorización de los enterramientos para esta sociedad. De igual forma, se evidencia con las piedras de origen foráneo que empiezan a aparecer a partir del nivel 2, lo que puede implicar el establecimiento de nuevas relaciones de intercambio con otros sectores (Los Andes para la jadeíta y Falcón para la resina) en donde se conseguían estas materias (Vargas et al., 1997).

Con respecto a la concha, es una materia prima exótica para el Valle de Quibor, por lo que tuvieron que ser obtenidas a través del comercio de largas distancias con las comunidades que habitaban las costas –estando las más cercanas a 400 km– de distintas

parte del occidente hasta en las islas (Vargas et al., 1997: 324), lo que implicó el desarrollo de las estructuras comerciales que posibilitaron estos intercambios. En este sentido, la presencia de los artefactos fabricados con este material en los ajuares de los enterramientos da cuenta de la valorización de ciertos individuos sobre otros, puesto que no están presentes en todos ni de las mismas formas.

Aun así, no se evidenció ningún patrón particular con respecto a estas ofrendas sino que deducimos que están vinculados a los sujetos según su función dentro de la sociedad, así como a su relación con otros individuos.

Por consiguiente, reiteramos que las asociaciones bien sean sus formas, cantidad o materia prima, no siguen una tendencia concreta vinculada a los rasgos biológicos de los individuos (rango etario-sexuación), en este sentido, la lógica parece corresponder a factores sociales particulares de los sujetos, especialmente para los objetos de “otras materias primas”; en este caso, las patologías y cortes son significativos; de igual forma, la posición de las asociaciones no presenta ningún patrón vinculado a los rasgos biológicos de los individuos.

Diferenciaciones en las ofrendas

Se han evidenciado varias diferenciaciones de las ofrendas entre enterramientos, explicadas a continuación:

- ◆ En primer lugar, aclaramos que se presenta individuos con muy pocas ofrendas y otros con muchos y variados objetos.
- ◆ Asimismo, existe particular valorización a los rangos etarios, especialmente a los neonatos y a los seniles: El único neonato de la muestra posee un collar de jadeíta asociado, la única pieza de este tipo. En el caso de los seniles la mayoría son masculinos, y todos presentan mínimo 2 ofrendas cada uno, por ejemplo, el 677 es de los que mayores asociaciones posee y además, con vasijas de formas poco comunes (forma O y A) y cuentas de resina; en cambio, las dos individuos femeninas sólo tienen 1 ofrenda y son vasijas comunes (multípodas).
- ◆ Con respecto a los enterramientos con desordenes metabólicos (grupo B), existe una diferencia considerable con las asociaciones, por ejemplo, el enterramiento 465 (femenina-adulta) del nivel 1, es una individuo la cual presenta varias

afecciones osteológicas que demuestran un déficit alimentario además de presentar cortes en fémur derecho, en este sentido, es una de las que más ofrendas tiene en su nivel; de igual forma, el enterramiento 406 (femenina-adulta joven) del nivel 2, con osteoporosis severa a pesar de su rango etario, es la que mayor número de ofrendas tiene en este nivel, sin embargo, los otros dos individuos (678 y 523) incluidos en el grupo B poseen una sola ofrenda, a pesar que uno es de rango “joven”.

Anteriormente hemos definido los desórdenes metabólicos relacionados principalmente a condiciones de salud y alimentación deficientes, sin embargo, el hecho de que las individuos antes descritas hayan sido enterramientos con gran cantidad de ofrendas, nos hace pensar en dos escenarios: el primero, que éstas sujetas no necesariamente vivían en condiciones de precariedad sino que sufrían de alguna enfermedad degenerativa y por eso su revalorización en muerte. O el segundo, que al ser féminas les dieron más valor a sus restos. De igual forma, para constatar cualquiera de las dos opciones es necesario realizar más comparaciones con otros casos y realizar estudios de sus osamentas a profundidad.

- ◆ Cabe señalar que los enterramientos secundarios pueden presentar tantas ofrendas, en ocasiones más, que varios los primarios por lo que se puede deducir que eran sujetos de importancia colectiva, porque además, muchos estaban vinculados a otros enterramientos. Por ejemplo, tenemos el enterramiento 482 (masculino- adulto) del nivel 1, constituido sólo por el cráneo que tiene asociado varias vasijas y un cubre-ojo, el único de la muestra.

Por otro lado, se observó que varios enterramientos poseen piezas únicas o poco frecuentes, pero éstos no presentan ninguna particularidad ósea que evidencie alguna significación. Por ejemplo, el enterramiento 371 (masculino-adulto) del nivel 6, presenta una vasija forma O y a su vez un recipiente de concha siendo el único del cementerio; a su vez, el enterramiento 340 (masculino-adulto) del nivel 5, está asociado a un silbato de cerámica; y la individuo 607 (femenina- adulta joven) nivel 4 con la única vasija forma L de la muestra; en este sentido, probablemente sean individuos reconocidos socialmente pero no tienen ningún distintivo a través de los restos óseos

Existe un enterramiento con ciertas peculiaridades que lo hacen destacarse, el sujeto 603

(masculino- adulto) del nivel 1, quien es el único con cortes de agresión evidente, y posee una sola ofrenda (no identificable), es el segundo en posición fetal y parece estar inhumado aislado de otros individuos (Lámina 2); en este sentido, puede ser un ejemplo de algún sujeto despreciado por esta comunidad.

Finalmente, está el enterramiento secundario 390 (inestimable- infante), el cual posee asociado un collar y un caracol desbastado, y a su vez, es el centro de varios enterramientos circundantes (Lámina 3), lo que implica que posiblemente era un vínculo entre varios sujetos, de carácter filial o consanguíneo según Gil (2002).

Casos particulares. Observamos además, asociaciones con particularidades que es necesario hacer mención:

- ◆ El enterramiento 448 (masculino-adulto) del nivel 2, posee asociados un hacha y un cincel de uso funerario, es decir, no fueron fabricados para el trabajo directo, por lo que, son herramientas que representan el trabajo de la tierra y la manufactura de artefactos; además, no se consiguen en otros niveles, y son los únicos del cementerio, esto podrían ser ofrendas de atributo referencial a la agricultura.
- ◆ En el cementerio se encuentran asociados 3 enterramientos con cubre-sexos: 2 de concha y 1 de cerámica, de los cuales los 2 de concha sólo pudieron ser identificados a través de los planos y las libretas de Lucena, por lo que poseemos muy poca información sobre éstos.

En el libro *Artífices de la concha* (1997), los autores explican que los cubre-sexos de concha presentan ciertas marcas que sugieren que fueron objetos de uso cotidiano, aunque su escasa presencia indica que era de acceso restringido masculino.

No obstante, los 2 de concha están asociados: uno al enterramiento 488 (femenino-adulto) y el otro al enterramiento 347 (masculino- adulto). Esta peculiaridad de un cubre-sexo en un enterramiento femenino puede indicar tres posibilidades: la primera, que las mujeres también usaran estos objetos, aunque, los análisis previos que se les han hecho pareciera indicar que estaba destinado a los varones; la segunda, que haya sido una ofrenda masculina que haya sido dispuesta en esta sujeta puesto que ella estaba relacionada con algún individuo

de notoriedad social, esto también se puede evidenciar puesto que es un enterramiento que está dispuesto junto a otros muy cercanos; y finalmente, que estos objetos no hayan sido confeccionados como cubre-sexo, sino que tenían otra finalidad, capaz meramente ornamental.

Por otro lado, el cubre-sexo de cerámica está asociada al enterramiento 546 (femenino- adulto joven), esta pieza es única en Boulevard, la misma no parece ser creada para el uso cotidiano sino para uso ritual y funerario, en este sentido, este enterramiento está dentro del grupo “sin nivel” así que no podemos relacionarlo con otros individuos, pero las causas acabadas de exponer se pueden aplicar de igual forma a esta individuo.

- ◆ En el nivel 2 se encuentra un fogón funerario, el cual notamos revistió cierta importancia para la sociedad puesto que es el centro de varios enterramientos circundantes, en este sentido, tenemos 2 individuos en nuestra muestra relacionados con este fogón. Podemos suponer que fue una huella dejada de algún funeral de importancia en el cual se enterraron a estos individuos, puesto que es el único en el cementerio; a su vez, evidencia algún tipo de relación entre los integrantes que puede ser filial, política, religiosa o económica.

Conclusiones

El cementerio Boulevard (LJ1), es un sitio que se ha revestido de gran importancia en la arqueología venezolana, puesto que abrió el debate de varias polémicas; entre ellas, la existencia de cacicazgos en la región centro-occidental del país, debate que no se limitó sólo a decidir si los hubo o no, sino que se extendió al cuestionamiento de esta categoría en sí misma, así como su pertinencia (Gassón, 2001; Arvelo, 2003).

Según la literatura arqueológica, los cementerios son unos de los indicadores que permiten identificar sociedades de relaciones complejas o jerárquicas (Binford, 1971; Sanoja y Vargas, 1987; Spencer, 1998) en este sentido, un estudio sistemático de los patrones funerarios del sitio LJ1 puede usarse de referente para la aprehensión de este tipo de relaciones.

Hasta aquí la situación es simple; sin embargo, el cementerio Boulevard presenta varias irregularidades que suscitan grandes dificultades para su consecuente estudio e interpretación: La primera y segunda excavaciones en este sitio, en donde se recuperaron el mayor número de enterramientos y ofrendas, tuvo deficiencias a la hora del levantamiento de los datos, por lo que no existe a disposición información concerniente a los contextos de los enterramientos, datos vitales para poder realizar cualquier tipo de interpretación arqueológica.

Por este motivo, se planteó esta investigación para poder reconstruir en la medida de lo posible los contextos funerarios del sitio, que permita su análisis e interpretación para poder utilizar el cementerio Boulevard como indicador para confirmar la existencia de cacicazgos en la zona.

Este proceso fue realizado a partir de la contratación de distintas fuentes: los planos y cuadernos del Antrop. Lucena, los análisis osteológicos del proyecto PAFEL y los datos y análisis concernientes al material cerámicos y demás artefactos; en este sentido, dentro de las limitaciones que tuvimos, nos atrevemos a decir que este proceso fue logrado satisfactoriamente, a sabiendas de que hay vacíos que no pudimos solventar.

Con respecto a las asociaciones

Ahora bien, según estudios previos en torno a la cultura material asociada a este sitio, se ha sostenido que existió una especialización de la producción de artefactos tanto de cerámica como de concha, puesto que evidencia una estandarización en las formas que indica a su vez, que estaban destinadas principalmente al contexto funerario y ritual:

- ◆ La cerámica casi en su totalidad esta manufacturada tanto con la misma materia prima, sus formas tienen criterios bastante simétricos y estandarizados, evidenciando una dedicación exhaustiva. Asimismo, no evidencian huellas de manipulación cotidiana por lo que fueron construidas con fines rituales y funerarios (Toledo, 1995: 79-80); siendo un cementerio que existió por lo menos por 400 años y en todos los niveles estos patrones se han mantenido. Por consiguiente, esto separa la producción artesanal individual a una formal en la cual los(as) ceramistas creaban las piezas siguiendo unos patrones previamente consensuados e instituidos para un objetivo igualmente preestablecido (Vargas et al., 1997).
- ◆ Con respecto a los objetos de concha se piensa que pudo ser utilizado además del uso funerario, para ornamentar el cuerpo en vida (Vargas, et al., 1997: 272), no obstante, la dedicación que implica tanto la obtención de la materia prima como su manufactura, nos hace considerar que en su mayoría, no era de uso cotidiano y tampoco estaba destinado para toda la comunidad, este punto, es reforzado gracias a los resultados de la tercera jornada de excavaciones en donde se observó que casi no habían objetos de conchas asociados a ningún enterramiento (Toledo y Molina, 1981).
- ◆ Asimismo sucede con los objetos fabricados con otras materias primas, como piedras de origen foráneo o ámbar, los cuales no se consiguen en esta región sino que tuvo que ser intercambiado con otros pueblos lejanos. Esto también evidencia el desarrollo del comercio y la existencia de una red de intercambio establecida, y demuestra que ésta era una sociedad de gran envergadura tanto económica como política.

En todo caso, a pesar de esta formalidad y dedicación en la producción de objetos, debido a las interpretaciones realizadas a los contextos funerarios de nuestra muestra,

nos atrevemos a decir que no existió un aparente comportamiento estandarizado con respecto a las prácticas funerarias empleadas en el cementerio que tuviese vinculación con los atributos biológicos de los individuos, ni con las variables culturales en la inhumación de los cuerpos.

A su vez, observamos la presencia de ofrendas únicas en su tipo, no obstante, la persona a la cual fueron ofrendadas no presentaba ninguna peculiaridad a nivel osteológico ni en su tratamiento funerario, esto nos reafirma la proposición inicial, de que las ofrendas no responden necesariamente a los atributos biológicos individuales de los sujetos.

Aun así, se evidencia un tratamiento diferenciado tanto de los restos óseos como de las ofrendas asociados a estos; por lo que deducimos que estuvo vinculada a particularidades sociales de los individuos o de los grupos, esto se hace más evidente en los enterramientos con presencia de cortes y paleopatologías.

Con respecto a las osamentas

Observamos sujetos(as) que padecieron de condiciones físicas muy precarias a los cuales se les retribuyó con gran cantidad de ofrendas; por otro lado, tenemos varios enterramientos seniles, principalmente masculinos, que poseen mayores ajuares que sus pares etarios u otros individuos.

A su vez, se evidenció que hubo una división del trabajo, debido a ciertas afecciones presentes en los individuos. El estudio de los restos óseos en sociedades prehispánicas ha brindado mucha información sobre los estilos de vida de estas sociedades (Zuckerman y Armelagos, 2011; Agarwal y Glencross, 2011), en este sentido, las osamentas de la muestra estudiada del cementerio Boulevard brindaron mucha información sobre posibles oficios que ejercían algunos de sus habitantes: la presencia de artrosis degenerativa en la columna vertebral y las extremidades inferiores y superiores, da cuenta de actividades que perjudicaron estas zonas del cuerpo, las cuales pudieron ser la agricultura, el comercio, el procesamiento de alimentos y la alfarería (Rodríguez Cuenca, 2006), siendo evidente el involucramiento de estos individuos en estas labores, en contraposición con sujetos que presentan otras patologías que implican otras condiciones o individuos sin ninguna afección.

Otro aspecto a mencionar sobre los restos óseos es la evidencia de cortes de origen

cultural, presente sólo en el primer nivel, nos hacen inferir que pudieron devenir de alguna situación conflictiva, de ser así, es una de las huellas que según Spencer (1998) forman parte de los registros arqueológicos que evidencian la existencia de cacicazgos. Sin embargo, preferimos no aventurar esta hipótesis puesto que poseemos muy poca información de estos cortes y no se han hallado artefactos que la sustenten.

De igual forma, subrayamos que es necesario realizar más investigaciones a profundidad sobre los aspectos osteológicos de los individuos de este cementerio especialmente sobre las patologías; de igual forma, admitimos que lo ideal sería realizar estudios de ADN en las osamentas, para corroborar las relaciones filiales entre los individuos y así poder dar mejores interpretaciones con respecto a los contextos funerarios y las vinculaciones entre los enterramientos.

Con respecto a las variables culturales

En principio, evidenciamos la existencia de una cantidad considerable de enterramientos secundarios, los cuales tampoco discriminaba en edad y sexuación, ni tampoco presenta tratamientos estandarizados, ya que muchos poseen pigmentación ósea y otros no; algunos estaban compuestos únicamente por el cráneo y otros con algunos huesos largos; a su vez, muchos estuvieron relacionados directamente con otros enterramientos; y podían presentar gran variedad de asociaciones, lo que significa que fue una práctica muy común y revestida de gran valor para la sociedad, debido a que su efectuación implica un gran esfuerzo y dedicación (Gil, 2002)

De igual forma, pensamos que la cercanía entre los enterramientos dentro de un espacio concreto puede influir en los modos funerarios y las asociaciones pero, desafortunadamente, analizamos muy pocos enterramientos cercanos.

Por otro lado, sí percibimos que dentro de cada nivel existieron algunas dinámicas que parecieron seguir algún patrón, pero no se repitieron en los demás niveles; no obstante, esto también puede implicar cambios en las prácticas funerarias a través del tiempo.

De hecho, pudimos notar que el segundo nivel además de poseer más asociaciones que los demás, es en donde se encuentra el fogón y es donde se introducen materias exóticas como la resina. Por lo que, inferimos que este nivel correspondió a un período de mayor abundancia y demás condiciones materiales para la comunidad relacionada al

cementerio, que permitieron mayor producción de artefactos así como la introducción de otras materias primas foráneas. Sin embargo, parece que estas condiciones fueron declinando con el tiempo, puesto que en el nivel 1, la cantidad de ofrendas y formas disminuye, desaparece la resina, y aunque hace presencia la jadeíta, las otras materias primas no se encuentran.

Por otro lado, no nos deja indiferente que el primer nivel sea el único con individuos con presencia de cortes, esto nos hace pensar que esta sociedad pudo haber vivido algún contexto conflictivo como mencionamos al principio, o haber implementado prácticas punitivos, posiblemente relacionadas al aumento de la población y la necesidad de reglamentarla (Botella, 2000).

Consideraciones finales

Finalmente, podemos afirmar que la cultura que diseñó este cementerio, era de gran influencia y extensión territorial puesto que la fase Boulevard ha sido asignada a otros cementerios también del valle de Quibor como, por ejemplo, El Dividual (LJ2), Rincón de Guardia (LJ12), Pura y Limpia (LJ313) y Pueblo Nuevo (LJ317)

A su vez, podemos suponer que era un centro económico y/o político puesto que, León Rodríguez (2014) demuestra que a pesar de que los dos últimos cementerios mencionados, se asemejan a Boulevard (LJ1) con respecto a las variables culturales de los contextos, sin embargo, no presentan las mismas condiciones y envergadura material puesto que en LJ313 la presencia de objetos de concha y otras materias prima foráneas es más abundante que en LJ317, en donde está totalmente ausente (León Rodríguez, 2014: 341). Por consiguiente, quedó demostrado que existió un acceso o distribución diferenciada de los recursos en las comunidades asociadas a estos cementerios; en este sentido, hay que recordar que la expansión regional de las sociedades es una característica que suele relacionarse al desarrollo de sociedades complejas (Spencer, 1998, Gassón 2009).

En consecuencia, aunque es evidente el tratamiento diferenciado en los enterramientos, lo que demuestra la valorización de ciertos individuos sobre otros, no implica únicamente que haya sido por jerarquización, sino que puede responder a atributos individuales; o la pertenencia a un grupo o linaje; o que cumplían labores específicas y

eran reconocidas después de la muerte.

También se presencia la división del trabajo y la especialización de la producción manufacturera junto al desarrollo del comercio a grandes distancias, así como los establecimientos de relaciones inter-regionales, pero no podemos asegurar la presencia de relaciones jerarquizadas entre los individuos, debido a que no observamos patrones en las prácticas funerarias que devengan de algún orden jerárquico. En este sentido, nos remitimos a las opiniones de varios investigadores(as) en donde explican que para hacer aseveraciones de este tipo es necesario contar con el estudio de contextos habitacionales y de producción de la misma sociedad para hacer comparaciones (Spencer, 1998, Gassón, 2001; Arvelo, 2003).

Aun así, reconocemos que para poder reafirmar todo lo anteriormente expuesto es necesario contar con una muestra mucho más amplia de los enterramientos de este cementerio, y además, realizar una investigación de este tipo con otros cementerios asignados a la fase Boulevard.

A su vez, consideramos que si bien el estudio de los aspectos funerarios da luces de ciertas dinámicas sociales e individuales accesibles gracias a los datos que brindan los restos esqueléticos, deben ser necesariamente contrastados con otros contextos y fuentes, para verificar los resultados obtenidos.

Las prácticas funerarias pueden representar variables insospechadas y pueden o no corresponder con la realidad política, económica y social de la sociedad, respondiendo así, a la forma que tal sociedad tiene de entender al mundo, pudiendo ocultar o distorsionar la realidad del funcionamiento, o bien, legitimar o subvertir su orden social (Ortiz, 2010: 16).

A fin de cuentas, los modelos para entender las sociedades pasadas son construcciones hechas a partir de las percepciones contextuales de los científicos que estudiaron el pasado y se volvieron universales dentro de la comunidad científica, por consiguiente, no consideramos que las relaciones complejas sean necesariamente relaciones jerárquicas, ni que estas deban ser intrínsecas al modo de vida cacical, puesto que la diversidad de manifestaciones sociales que pueden presentarse en una sociedad pueden ser múltiples y están históricamente situadas.

Referencias

- Agarwal, S. y Glencross, B. (2011) "Building social bioarchaeology". En S. Agarwal y B. Glencross (Eds.), *Social Bioarchaeology* (Pp.1-11). EE.UU: Wiley-Blackwell publication.
- Arvelo, L. (1995). *The evolution of prehispanic complex social systems in the Quibor valley northwestern Venezuela* (Tesis de doctorado). Universidad de Pittsburgh, Pittsburgh.
- (1999) "Tribus, analogías etnográficas y arqueología. Los grupos tocuyanoides tempranos en el noroccidente de Venezuela". *Acta científica*, (50), 70-78.
 - (2003). "¿Cacicazgos o Tribus? Sistema sociopolítico regionales en el noroccidente de Venezuela (1000-1530 d.C): evidencia arqueológica y etnohistórica". *Revista arqueología del área intermedia*, (5), 3-38.
- Arvelo, L. y Oliver, J. (1999). "Noroccidente de Venezuela". En M. Arroyo, L. Blanco y E. Wagner (Eds.), *El Arte Prehispánico de Venezuela* (pp.120-135). Caracas: Fundación Galería de Arte Nacional
- Ardao, A. y Vila M. A (1997). *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Empresas Polar
- Azocar, M y Ramos, E. (1986). *Rango y Atavíos: un aporte metodológico para el análisis cuantitativo de las costumbres funerario de los antiguos habitantes del Valle de Quibor* (Tesis de grado). Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Antropología, Caracas.
- Binford, L. R. (1971). "Mortuary Practices: Their Study and Their Potential". En J. Brown (Ed.) *Approaches to Social Dimensions of Mortuary Practices* (pp. 6-29). EE.UU: Memoir of the Society for American Archaeology.
- Bonilla, M.Y. (2006). *Aprox. Paleopatológica para la reconstrucción del modo de vida de la población esquelética "La Pica"* (Tesis de grado). Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Antropología, Caracas.
- Botella, M. C; Alemán, I y Jiménez, S. (2000). *Los huesos humanos. Manipulación y alteraciones*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Brunet, T.C. (2006). "Arqueología de la muerte: aspectos metodológicos". *Anales de la arqueología Cordobesa* (17), 25-46.
- Campillo, D (2003). *Paleopatología. Iera parte*. Barcelona: Fundación Uriach 1838.
- Chacín, N. (1997). *Análisis osteológico de una muestra prehispánica del cementerio arqueológico Boulevard, Quibor, Edo. Lara: aproximación metodológica a una colección en mal estado de conservación* (Tesis de grado). Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Antropología, Caracas.
- Chávez, Y. (2004) *Reconstrucción bioarqueológica de los enterramientos humanos de las Matas (Edo. Aragua)* (Tesis de grado). Universidad Central de Venezuela,

- Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Antropología, Caracas.
- Escoriza Mateu, T y Sanahuja YII, M.E (2002). “El pasado no es neutro: el cuerpo femenino como materialidad y forma de representación social”. En *Las mujeres en la historia de Andalucía* (Pp.243-285). Córdoba: CajaSur.
- Flannery, K. (1975). *La evolución cultural de las civilizaciones*. Barcelona: Anagrama.
- Galarraga, A. (2004). *Indicadores de estrés nutricional y patológico en osarios del periodo republicano correspondiente a aborígenes del Orinoco Medio, Municipio Cedeño. Edo. Bolívar* (Tesis de grado)]. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Antropología, Caracas.
- Gamaza, J.C. (2004) *Asignación del sexo a través de funciones discriminantes en fémures y tibias prehispánicas* (Tesis de grado). Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Antropología, Caracas.
- Gassón, R. (2001). “Tipos y grados: Organizaciones políticas prehispánicas del Occidente de Venezuela”. En L. Meneses y G. Gordones (Eds.), *La arqueología en el nuevo milenio* (pp. 179-209). Mérida: Universidad de Los Andes.
- (2009). “Apolo y Dionisos en el Occidente de Venezuela: antiguas sociedades complejas de los llanos de Barinas”. En C. A. Sánchez (Ed.- Comp.). *Economía, prestigio y poder: perspectivas desde la arqueología* (pp. 17-41). Bogotá: Instituto colombiano de antropología e Historia.
- Gil, F. (1990). *Análisis de las variantes menores del cráneo y mandíbula en una muestra perteneciente al yacimiento “Cementerio El Boulevard” (LJ-1), Quíbor*. □Tesis de Grado□. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Antropología, Caracas.
- (2000). “El cementerio Pura y Limpia: un avance de investigación, Quíbor, Venezuela”. *Boletín del Museo Antropológico de Quíbor* (1).
 - (2002). *Aspectos funerarios del centro occidente venezolano: caso región larense* (Tesis de Maestría). Universidad de Los Andes. Facultad de Humanidades y Educación, Escuela De Historia, Mérida.
 - (2003). *Aspectos funerarios del Centro Occidente venezolano: caso región larense*. Lara: Gobernación de Lara, Museo Antropológico de Quíbor, Fundación Instituto de Antropología Miguel Acosta Saignes- Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, Consejo Nacional de la Cultura.
- Gómez Mejías, J. (2012). “Salud y cambio social: la bioarqueología y su potencial para interpretar el impacto biológico de la agricultura”. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, (26) 43, 192-214.
- Gonzales-Ramírez, A. y Sáez Sepúlveda, A. (2011). Aportes para una bioarqueología social y feminista. *Atlántica- Mediterránea* (13), 81-96.
- Herrera, M. y J. Oyalbis (1984). *Un estudio craneológico de los antiguos pobladores del valle de Quíbor* (Tesis de Grado). Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Antropología, Caracas.

- Jácome, C. A. y Flores Ramírez, R. M. (2011). “Los contextos funerarios, problemáticas y soluciones”. En: J. C. Reyes G. (Ed.). *VI Foro Colima y su Región Arqueología, antropología e historia* (pp. 1-16). Colima: Secretaria de Cultura.
- Joyce, R. (2005). “Archaeology of the body”. *Annual review of anthropology* (34), 139-158.
- Kaulicke, P. (1997). “La muerte en el Antiguo Perú. Contextos y conceptos funerarios: una introducción”. *Boletín de Arqueología de la Pontificia Universidad Católica del Perú* (1), 7-54.
- León Estrada, X. del A. (2009). Entierros prehispánicos y prácticas funerarias. La muerte en el sur de Veracruz. Veracruz: Universidad Veracruzana.
- León Rodríguez, M. (2014). *Estudio de dos cementerios prehispánicos en el Valle de Quibor: Pura y Limpia (LJ313) y Pueblo Nuevo (LJ317)* (Tesis de grado). Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Antropología, Caracas.
- Lucena Goyo, A. (1971). “Arqueología del área de Quíbor”. En: S. Pérez Soto de Atención *et al.* (Coord.). *Arte prehispánico de Venezuela*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza.
- (Sept- oct. 1982). “Fabricantes antiguos de objetos de concha. Excavaciones en el cementerio prehispánico de El Boulevard, Quibor 1965-1979”. *Boletín Antropológico*, (1), 39-47.
- Molina, L.E. (1990). *Animales antediluvianos, antigüedades indias, culturas. Contribución a la historia de la arqueología y la paleontología del estado Lara, Venezuela, 1852-1989*. Caracas: Cecop-Conac.
- (1991). “Sociedades y culturas prehispánicas del Estado Lara, Venezuela 10000 A.C -15000 D.C”. *Hermitado Arte* (16), 5-26.
 - (s.f). “Poblamiento prehispánico de la región Sicarigua-Los Arangues”. En Luis Molina (Coomp.). *Investigación arqueológica en el Estado Lara: Región Sicarigua-Los Arangues* (pp. 11-28). Lara: Museo Antropológico de Quibor Francisco Tamayo Yépez.
 - (2008). *El poblamiento prehispánico de la región de Sicarigua-Los Arangues, estado Lara, Venezuela* (Trabajo de Ascenso). Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Antropología, Caracas.
- Molina, L y Toledo, M.I (1986) “Excavaciones arqueológicas en el cementerio de Quibor (sitio LJ1) Edo. Lara- Venezuela”. *Quiboreña*. 1(1), 15-21
- Monsalve, M.M y Molina, L. (1986). “Uso funerario de cestería entre los grupos prehispánicos de Quibor, Edo. Lara- Venezuela”. *Quiboreña*. 1(1), 22-47.
- National Institute of Neurological Disorders and Stroke (2016, 20 diciembre). *Espina bífida*. [Tipo de fuente internet]. Recuperado el 20 de Octubre del 2019, de http://https://espanol.ninds.nih.gov/trastornos/espina_bifida.htm#complicaciones.
- Ortiz, A. (2010). “Dimensiones de estudio de los depósitos funerarios: una perspectiva

- de estudio multivariable e integrados”. *Estrat Critic* (4), 9-21.
- Parker Pearson, M. (2009). *The Archaeology of Death and Burial*. Stroud: The History Press.
- Pérez Lopez, N. (2014). ¿Es posible elaborar un modelo predictivo en paleopatología? estudio de signos artrósicos y nódulos de schmörl en vértebras del osario de almansa (S. XIII – XVIII). (Tesis de grado). Universidad autónoma de Madrid, Facultad de Ciencias, Biología evolutiva y Biodiversidad, Madrid
- Rivas, A. (2006) Aprox. al conocimiento de la población del cementerio Boulevard de Quibor: Análisis osteopatológico de la columna vertebral en una muestra de individuos (Tesis de grado). Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Antropología, Caracas.
- Rodríguez, Cuenca, J.V (2006). *Las enfermedades en las condiciones de vida prehispánica de Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Salcedo, Y. (2007). *Estudio craneoscópico y craneométrico de un conjunto de cráneos prehispánicos (Aragua- Carabobo)* (Tesis de grado). Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Antropología, Caracas.
- Sanoja, M. y Vargas, I. (Abr-Jun, 1967). Proyecto arqueológico del Occidente de Venezuela. Primer informe general 1967. *Revista economía y ciencias sociales*. IX (2).
- (1987). “La sociedad cacical en el Valle de Quibor (Edo. Lara, Venezuela)”. En R. Drennan y C. Uribe (Eds.). *Chiefdoms in the Americas* (pp.201-212). EE.UU: University Press of America.
- Spencer, C. (1998). “Investigating the development of Venezuelan Chiefdoms”. En E. M. Redmond (Ed.). *Chiefdoms and Chieftaincy in the Americas* (pp.106-137). Florida: University Press of Florida. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/266079640_Investigating_the_Development_of_Venezuelan_Chiefdoms.
- Toledo, M. I. (1985). “Los caracoles marinos: su uso y significación en la arqueología de Lara”. *Wachakaresai: La historia que duerme bajo tierra* (pp.76-94).Caracas: Cromotip.
- (1995). “la cerámica funerario en el sitio boulevard de Quibor, Estado Lara, Venezuela”. *Boletín Museo Arqueológico de Quibor* (4), 75-112.
- Toledo, M.I y Molina, L. (1987). Elementos para la definición arqueológica de los cacicazgos prehispánicos del noroeste de Venezuela. En: R. Drennan y C. Uribe (Eds.). *Chiefdoms in the Americas* (pp. 187-200). Boston: University Press of America.
- Tomasino, C. (2004) Las prácticas funerarias: Aprox. Contextual, interpretativa y simbólica al estudio de los enterramientos humanos de los sitios La Sabana y Hato Viejo (Tesis de grado). Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Antropología, Caracas.
- Ubelaker, D.H. (2007). *Excavaciones humanos: excavaciones, análisis, interpretación*. Dinostia: Sociedad de ciencia Aranzad.

- Vargas, I; Molina, L, Toledo, M.I y Montcourt, C.E. (1997). *Artífices de la concha*. Barquisimeto: Museo arqueológico de Quibor y Editorial Carteles C.A.
- Varga, Y. y Villaroel, N. (2012) *Aproximación bioarqueológica de los enterramientos del cementerio Pueblo Nuevo, Valle Quibor, Edo. Lara* (Tesis de grado). Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Antropología, Caracas.
- Velasco, M.E. (1989). Paleopatologías en 38 cráneos y 31 maxilares de antiguos pobladores del Valle de Quibor. Estudio clínico-radiológico (Tesis Maestría). Barquisimeto.
- Zarate Montes, P. (2005). “Análisis de la orientación de los entierros de Tlatilco, estado de México, y Santa María Texcalac, Tlaxcala”. *Estudios de Antropología Biológica* (XII), 1035-1046
- Zuckerman, M y Armelagos, G. (2011). “The origins of biocultural. Dimensions in bioarchaeology”. En: Argawall (Ed.). *Social bioarchaeology* (Pp.15-43).New York: Willy-Blackwell.

ANEXO 1: Formas cerámicas de la fase Boulevard

Estas formas fueron transcritas de los trabajos realizados por María Ismenia Toledo publicados en el cuarto *Boletín del museo arqueológico de Quibor* (1994), a pesar de ser 16 formas establecidas sólo se definirán las presentes en la muestra trabajada.

- ◆ **Forma A:** Cuerpo en forma de elipse horizontal, eventualmente esférico. Base redondeada que le resta equilibrio. Dos asas simples y funcionales, colocadas cerca del borde, horizontalmente o con cierta perpendicularidad. Ocasionalmente se observan asas dobles y entorchadas. El borde es evertido o reforzado externo, sobre un cuello muy corto y recto. El diámetro de la boca es algo menor al diámetro de la panza, aunque eventualmente se observaron ejemplares de boca bastante restringida. No posee decoración. Algunos presentan engobe en la superficie externa de color blanco o gris. No se presenta desgaste por uso.
- ◆ **Forma B:** Cuerpo elipsoide horizontal o esférico. Boca muy ancha. Asas utilitarias muy perpendiculares al cuerpo, casi cabalgantes sobre el borde. Base redondeada. Borde directo o reforzado externo. Decoración plástica de mamelones o hileras de puntos punzoneados alrededor del cuerpo o a cada lado de las asas. Superficie externa e interna ahumadas y con hollín en la primera. Parecen corresponder a bienes domésticos.
- ◆ **Forma C:** Cuerpos elipsoides horizontales, cuello corto, recto o de paredes ligeramente divergentes. Borde evertido, directo u ocasionalmente reforzado externamente, con labio redondeado. Boca restringida y base redondeada. No presenta decoración, aunque si un alisado homogéneo que puede alcanzar hasta el pulido. A veces se observa engobe y ahumado en la base. La mayoría de los objetos miden entre 2, 8 u 10 cm. de altura. Las medidas para la panza son similares a la altura del objeto. Presentan una superficie con engobe pulido, muy oscuro para los más pequeño y los más grandes la superficie es menos tratada. El engobe similar a la pasta, no siempre está presente. En esta forma posee un objeto cuya decoración lo diferencia del resto. Posee dos asas simples, plano-convexas y 4 patas tubulares cortas. En cuanto a la decoración presenta varios apéndices modelados, apliques cónicos e incisos y zonas de color. Estas últimas son áreas cuadradas, pintadas en rojo sobre crudo y

rellenas por líneas cruzadas o círculos de color alineados en parejas. La particularidad del objeto son los elementos decorativos, los cuales definen los aspectos formales de una representación zoomorfa.

Fragmentos de este objeto fueron encontrados en asociaciones diferentes y distantes del cementerio.

- ◆ **Forma D:** Está compuesta por objetos pequeños, sus cuerpos son elipsoidales en posición horizontal y terminan en cuello restringido y corto. En general, no poseen decoración pero si engobe y alisado homogéneo.
- ◆ **Forma E:** Similar a la forma D, pero de mayor tamaño y amplitud de boca. La base es redondeada, con escaso equilibrio para el objeto. Las asas, cuando se presentan, son simples o dobles. Puede presentar decoración plástica: mamelones y filetes, incisos o punteados colocados sobre la panza, alrededor del cuello y asas. En general, tiene un acabado tosco, los más grandes presentan superficies ahumadas y con hollín. Parecieran piezas destinadas para usos domésticos. Los tamaños se distribuyen entre 6 y 14 cm. de altura, y un diámetro entre 5 y 16 cm.

Un ejemplar presenta como rasgo distintivo un pedestal con ventanas sobre el cual se apoya, formado por tres soportes que se desprenden del fondo de la vasija y se unen entre sí mediante un anillo.

- ◆ **Forma F:** Piezas de cuerpo compuesto a partir de dos formas semiesféricas superpuestas; cuello corto restringido de borde evertido; base es redondeada con escaso o ningún equilibrio y las piezas poseen asas simples o dobles, entre las dos semiesferas. Decoración en el cuenco superior; mamelones incisos, a manera de hileras alrededor del cuerpo, o motivos antropomorfos que se acompañan de engobe y diseños lineales en pintura roja. Las superficies, sin engobe, están pulidas o alisadas. Los objetos oscilan entre 4 y 14 cm. de altura y entre 4 y 12 cm. de diámetro.
- ◆ **Forma G:** cuerpo formado por tres cuencos esféricos, los cuales se prolongan formando cuellos curvos y convergentes, que se unen y finalizan en una boca restringida de bordes evertidos. Los cuencos se encuentran comunicados mediante cortos puentes huecos. La superficie está alisada y ennegrecida. Tanto la pasta como la decoración son muy toscas. Las prolongaciones de los cuencos

están decoradas mediante un filete punteado. El sitio de convergencia de los cuencos es resaltado con la representación de rostros que circundan la boca del objeto. A los lados de dichos rostros se modelaron unos apéndices.

- ◆ **Forma H:** Cuerpos elipsoides horizontales, esféricos u ovoides, sostenidos mediante un pedestal. La decoración presenta un ahumado en zonas en forma de ondas dispuestas de manera intermitente alrededor del borde, también realizado mediante áreas de engobe blanco, delimitadas por líneas rojas en zig-zag. Ocasionalmente, se utilizan filetes verticales u ondas dispuestas simétricamente, cercanas al borde y alrededor del cuerpo, combinados en ciertos casos con el ahumado en zonas. Presenta alisado y engobe principalmente en la superficie externa. Las piezas sin decoración se observan con ahumado y hollín.
- ◆ **Forma I:** posee una base pedestal de 4 o 5 soportes cortos unidos a un anillo circular, tubular o cóncavo-convexo. Los objetos presentan borde directo y labio redondeado. En la decoración están compuestos por ejemplares de dimensiones entre 5 y 9 cm. de altura y entre 8 y 17 cm. de diámetro; sus cuencos, elipses horizontales o esféricas, poseen una boca apenas mayor que el cuerpo. Generalmente están decorados mediante la aplicación de mamelones incisos, incisiones o filetes alrededor de la boca. También hay ejemplares con dimensiones menores, posee cuencos ovoides o esféricos horizontales, y están adornados con mamelones sobre el hombro. Un ejemplar posee 14 soportes, cruzados entre sí y al unirse forman un calado que deriva en el anillo de apoyo (Figura 8a).
- ◆ **Forma J:** Los cuencos son semi-elipses horizontales o semi-esféricos. Se apoyan en 4 o 5 soportes curvos que convergen formando un anillo. En algunos objetos, dicho anillo se une a su vez al cuenco mediante 3 o 4 pilares rectos, que se desprenden del fondo del recipiente y suspenden al objeto unos 2 o 3 cm. Están decorados con mamelones incisos en el borde o con filetes sobre el cuenco; a veces, con filetes o mamelones incisos exclusivamente en los soportes, u ondas modeladas cerca del borde. La forma posee boca amplia, entre 8 y 16 cm., con bordes directos y bases redondeadas. Las superficies con engobe ahumado y alisado, incluso ligeramente pulido. Los objetos miden entre 12 y 16 cm. de diámetro y entre 6 y 10 cm. de altura.

Tiene un ejemplar que es el único objeto decorado externamente de negro sobre engobe blanco. El elemento decorativo central una estrella de cinco puntas (Figura 9A), las cuales se localizan entre cada dos patas del objeto. Alrededor de la estrella se interrelacionan elementos geométricos: triángulos, líneas, círculos y puntos que cubren incluso el interior de las patas y el anillo. Bajo este diseño pintado existen mamelones punteados. Adicionalmente, este ejemplar posee patas huecas y contienen partículas que al mover el objeto lo convierten en un instrumento sonoro.

- ◆ **Forma K:** Esta forma la componen objetos múltipodas. Sus cuerpos son semiovoides, semi-circulares o semi-elipsoidales en posición horizontal, son llanos, de boca amplia, entre 8 y 16 cm. y de bordes directos. Algunos objetos poseen una estructura de apoyo de soportes de entre 6 y 12 soportes. Están decorados sobre el labio y cuenco, mediante apliques y/o incisiones; en algunos se observó pintura roja al interior. En otros casos, de 5 a 16 patas se desprenden de la zona media superior del cuenco y se unen entre si formando una base pedestal baja. La decoración es similar a lo anterior pero sólo en el borde. Ambos grupos presentan engobe ligeramente pulido y ahumado. El diámetro oscila entre 9 y 14 cm. Hasta 6 a 17 cm; y una altura de 4 y 8cm.
- ◆ **Forma L:** Cuerpos elipsoidales, horizontales o esféricos. Su característica fundamental es su decoración mediante una representación efigie que se observa sobre ambos lados del objeto. Aunque la base es redondeada algunos se apoyan en un pedestal corto o en un pedestal de pilares. Poseen dos asas acintadas, colocadas a ambos lados del motivo decorativo. La boca, de 8 y 16 cm. de diámetro, de borde evertido y labio redondeado. Decoración con mamelones incisos y filetes de arcilla, algunos con pintura roja y blanca; engobe crema muy diluido y el interior ahumado total. El tamaño varía entre 8- 12 cm. para la altura y entre 10- 15cm para el cuerpo.
- ◆ **Forma M:** Cuerpos esféricos, sostenidos mediante un pequeño pedestal con ventanas; cuello corto de paredes divergentes, el borde evertido culmina en un labio redondeado. El diámetro de la boca es muy reducido. Es característica la decoración plástica mediante filetes o mamelones incisos, representando rostros humanos a ambos lados del objeto. Suelen poseer asas muy pequeñas,

colocadas, horizontal o verticalmente, a cada lado del área decorada. La superficie, con engobe diluido, pueden estar pulidas. Son piezas de gran tamaño, entre 20 y 30 cm. de altura y 25 a 35 cm. de diámetro.

- ◆ **Forma N:** Cuerpo ovoide, esférico o elipsoide horizontal; se apoyan en tres patas, macizas o huecas; borde evertido o reforzado externo, con labios redondeados, cuello restringido. Algunos objetos poseen engobe muy diluido en la superficie externa; ahumado sobre ambas superficies. En los ejemplares de menor tamaño, entre 7 y 9 cm. de altura y 10 a 12 cm. de diámetro, las patas están colocadas cerca del borde, generalmente decoradas mediante mamelones o filetes incisos o punteados. Las piezas de menor tamaño, con altura media entre 10 y 16 cm. y un diámetro entre 12 y 14 cm. Las patas están colocadas a la altura media del cuerpo, el cual está total o parcialmente decorado mediante parejas de filetes que delimitan.
- ◆ **Forma O:** Es la única forma que no corresponde a recipientes, caracterizados por lo hueco sus cuerpos y por la silueta de doble cono o hipérbolo que poseen; los bordes son directo con labio redondeado. El diámetro de las bocas, superior e inferior, es distinto entre, uno mayor que el otro. Los ejemplares presentar en su zona de menor amplitud orificios rectangulares. Están decorados mediante técnicas plásticas, aplicaciones de figuras antropozoomorfas y la incisión son las más comunes, y/o pintura. Los motivos pintados suelen ser líneas y puntos, la inflexión del cuerpo y los bordes son las zonas utilizadas. Las superficies están alisadas, el interior de los objetos suele estar ahumado. Las piezas suelen alcanzar entre 7 y 10 cm. de altura, con diámetros máximos entre 12 y 16 cm. y mínimos entre 11 y 14 cm.
- ◆ **Forma P:** Esta forma fue reconstruida a partir de fragmentos de bordes, y parece corresponder con objetos de uso doméstico. El cuerpo posee una forma globular con base quizás redondeada. El borde es evertido lo que confiere una boca amplia de mayor diámetro que el cuello. No posee decoración y las superficies están alisadas y con engobe. El espesor de las paredes está entre 0.98 y 1.04 cm., mientras que el diámetro de la boca alcanza 34 cm. y su altura sobrepasa los 37 cm.

Anexo 2: Contextos funerarios de la muestra de Boulevard (LJ1)

CONTEXTOS FUNERARIOS																					
NIVEL	enterramiento			atributos biológicos			atributos culturales							asociación						observaciones	
	Nro. Registro	Código Lucena	Relacionado	Sexuación	Rango Etario	Paleopatología	Posición	Disposición	Orientación	Deposición	Tipo Enterramiento	Cortes	Pigmentación Osea	Cerámica	Posición	Concha	Posición	Otros	Posición		
NIVEL I	449	C3-C4-39		p. femenino	adulto joven		piernas extendidas, brazo derecho extendido, izquierdo flexionado sobre pelvis y cráneo apoyado sobre parietal izquierdo	decúbito supino	nor-oeste	primario directo	individual			MAQ-A-156. forma K	coxales	MAQ-A-904 collar/ MAQ-A-869 collar	fémur derecho				
	484	D4-D5-220		inestimable	neonato		piernas semiflexionadas, brazos extendidos y cráneo apoyado sobre mandíbula	decúbito supino	sur-oeste	primario directo	individual			ccxxxvi. fragmentos	lado externo de fémur derecho	MAQ-A-422 collar	esternón	MAQ-A-735 collar jadeíta	esternón		
	488	E5-E6-F5-F6-128	E5-196/ E5-E6-207/ E6-F6-201	femenino	adulto	presenta sacralización parcial del l5 y s1, labiación media en cuerpos vertebrales lumbares	piernas extendidas, brazo derecho extendido, izquierdo flexionado sobre pelvis y cráneo apoyado sobre occipital	decúbito supino	nor-oeste	primario directo	individual		pigmentación de color rojo de origen mineral en algunos huesos del esqueleto postcraneal	cclii botella	humero derecho	MAQ-A-817. Collar/ b-55. cobre-sexo	esternón/ coxales				
	678	C4-D4-53		masculino	adulto	Probable desorden metabólico. presenta horadaciones en tabla interna craneal a nivel de la región parietal derecha	piernas semiflexionadas, brazo derecho extendido y brazo izquierdo flexionado sobre pelvis, cráneo apoyado parietal derecho	decúbito supino	nor-oeste	primario directo	individual			MAQ-A-279 forma d	lado externo del coxal derecho						
	603	F5-256		masculino	adulto		piernas muy flexionadas, brazos extendidos, dorso encorvado y cráneo apoyado sobre parietal derecho (posición fetal)	decúbito lateral derecho	nor-oeste	primario directo	individual	presenta callosidad y remodelación de una fractura abierta a nivel del molar izquierdo proyectándose desde el borde inferior interno del agujero orbital hacia el arco cigomático facial, la fractura fue producida por un objeto filoso, impacto directo en forma de "V"				A-273. no identificable	sobre los pies				
	419	A1-80		inestimable	adulto		piernas extendidas	decúbito supino	nor-este	secundario(?) directo	individual	presenta evidencias de corte transversal en fémur de origen cultural				MAQ-A-742 collar	coxales				en planos solo aparece la parte inferior del cuerpo
	465	E4-E5-F5-F4-266	E4-E5-261/ F5-258	p. femenino	adulto	Se observa criba en la tabla interna craneal así como probable evidencia de tumoración (sarcoma en tabla externa). Se observa reabsorción generalizada alrededor de todos los alveolos del cuadrante derecho del cuadrante mandibular (afección gingival).	Brazos y piernas extendidos. cráneo apoyado en parietal izquierdo	decúbito supino	oeste	primario directo	individual	se observa evidencia de corte transversal en diáfisis femoral derecho y humero del mismo cuadrante		MAQ-A-270 (cclxxvii). vasija forma d/ cclxxviii vasija múltipoda	sobre coxal izquierdo/ sobre coxal izquierdo						
	541	F5-258	E4-E5-F5-F4-260	masculino	senil	Fuertes inserciones musculares a nivel de las costillas. Se observa labiación media y achatamiento de los centrum de las vértebras lumbares. presenta sacralización intermedia entre L5 y S1	brazos extendidos y cráneo apoyado sobre occipital	decúbito supino	este	secundario(?) directo	individual			cclxxvi botella/ MAQ-A-184 (CCLXXX) vasija forma K/ cclxxix botella	hombro derecho/ parte externa de humero izquierdo/ parte externa de humero izquierdo	MAQ-A-936 collar/	esternón			en planos solo tiene cráneo y dorso	
	418	E3-287		femenino	adulto		cráneo apoyado sobre occipital	no identificable	nor-este	secundario o directo	individual			MAQ-A-325 trípode forma n (CCCXVIII)	cerca del cráneo	c-21 (no se identifica que es)	cerca del cráneo				aparece desarticulado, solo cráneo y algunos huesos largos

Anexo 2: Contextos funerarios de la muestra de Boulevard (LJI)

nivel 2	677	D4-E4-128	470A-B/1080 según PAFEL	masculino	senil		piernas extendidas, brazo derecho extendido, izquierdo flexionado sobre pelvis y cráneo apoyado sobre parietal derecho	decúbito supino	oeste	primario directo	individual			MAQ-A-287 soporte forma o/ MAQ-A-038 microvasija forma a/ MAQ-A-056 microbotella forma d/ trípode	costillas izquierda/ debajo de mandíbula/ parte externa de fémur izquierdo/ rodilla derecha		MAQ-A-945 fragmento de resina	rodilla derecha		
	448	A5-A6-B5-B6-68	A5-A6-B5-B6-62/ B5-69	masculino	adulto	Presenta fuerte inserción muscular en nivel del occipital. presenta horadación en el nivel del parietal derecho (cráneo)	piernas extendidas, brazo izquierdo extendido, derecho flexionado sobre pelvis y cráneo apoyado sobre occipital	decúbito supino	este	primario directo	individual			vasija múltipoda sin código/ vasija múltipoda sin código	al lado externo del humero derecho/ al lado externo del humero derecho		MAQ-A-949 hacha/ MAQ-A-952 cincel	parte inferior a los pies/ parte inferior a los pies	a-42 no se tiene más información solo aparece el código en los planos	
	548A	D4-E4-129	A5-A6-B5-B6-62/ B5-69	p. masculino	adulto	presenta criba y horadaciones importantes a nivel de las lumbares	Brazos y piernas extendidos. cráneo apoyado en parietal izquierdo	decúbito supino	este	primario directo	Múltiple			MAQ-A-111 forma K/ vasija múltipoda sin código/	costillas derechas/ esternón	MAQ-A-982 pectoral	parte externo de humero izquierdo	MAQ-A-942 cuentas de resina	no está en plano pero está asociada con el pectoral en fichas MAQ	
	548B	SIN CÓDIGO EN LOS PLANOS	A5-A6-B5-B6-62/ B5-69	p. femenino	adulto joven	Presenta horadación importante en cuerpo esternal probable proceso infeccioso. Se observa criba. presenta horadaciones en diversos epífisis en planos	desarticulado	desarticulado	no identificable	secundario directo	Múltiple			MAQ-A-111 forma K/ vasija múltipoda sin código/		MAQ-A-982 pectoral		MAQ-A-942 cuentas de resina	Está representado por fragmentos de costillas, coxal y esternón según PAFEL. en los planos solo aparecen algunos huesos	
	550	A-41		p. masculino	adulto		brazos y piernas extendidas	decúbito supino	este	secundario directo	individual		pigmentación de color rojo de origen mineral en algunos huesos del esqueleto postcraneal	2 vasijas múltipodas sin código/ 2 trípodes sin código/ lxxxvi fragmentos	lado externo de humero izquierdo/ una a cada lado de los coxales/ hombro izquierdo	MAQ-A-748 collar	esternón		Representado por huesos largos, carpianos. en planos no aparece cráneo	
	416	C4-63	C4-62	masculino	senil	Fuerte inserciones musculares a nivel de las costillas. presenta sacralización parcial de l5 y s1, así como, labiación y osteofitos en centrum de l5	desarticulado	desarticulado	no identificable	secundario directo	individual		pigmentación de color rojo de origen mineral en costillas, vértebras, sacro y coxal	asociado a fragmentos de aretes y fragmentos de cerámica (según PAFEL)	MAQ-A-718 collar de concha y hueso (según Sanoja, son 5 collares pero en el plano no se identifican	cerca del sacro	asociado a un fogón	parte superior del enterramiento	Desarticulado. en los planos solo está representado por algunos huesos de las extremidades inferiores el sacro y vértebras	
	478	C4-59		inestimable	infante		piernas muy flexionadas, brazos extendidos, dorso encorvado y cráneo apoyado sobre parietal derecho (posición fetal)	decúbito supino	este	primario directo	individual			MAQ-A-147 vasija forma K	En la parte inferior derecha del cuerpo, superior al fogón.		fragmento de arete de hueso (según PAFEL. no podemos identificar en planos)/ asociado a fogón	no identificable/ parte inferior del cuerpo (pies)		
	406	B5-C5-90		femenino	adulto joven	ausencia de tejido esponjoso severo (osteoporosis) en ambos humeros	piernas flexionadas, brazo izquierdo sobre pecho, brazo derecho sobre pelvis y cráneo apoyado en parietal derecho	decúbito lateral derecho	oeste	primario directo	individual			MAQ-A-257 forma e/ CXICX trípode/ xv botella/ cxii	parte externa de humero derecho/ hombro derecho/ parte externa de fémur izquierdo/ pie izquierdo	MAQ-A-861 cuentas/ MAQ-A-979 collar/ a-50	en hueso temporal izquierdo del cráneo/ parte inferior del coxal izquierda/ no aparece en plano			
482	B5-69	A5-A6-45-B6-68	masculino	adulto		cráneo apoyado sobre occipital	no identificable	sur	secundario directo	individual			dos vasija globulares (botellas) S/C	parietal izquierdo	MAQ-A-811 cubre-ojo	sobre orbitas de los ojos		presenta sólo cráneo		
NIVEL 3	414	C5-C6-126		masculino	senil		cráneo apoyado sobre parietal izquierdo	desarticulado	este	secundario directo	individual		pigmentación roja de origen mineral sobre cráneo	MAQ-A-109 vasija forma K	parte inferior del hueso largo	MAQ-A-809 cuentas/ MAQ-A-901 collar/ MAQ-A-839 cuentas	no aparece en el plano/ parte inferior de la mandíbula/ en el hueso temporal (como si fuera un zarcillo)		en el plano solo aparece representado por el cráneo y un hueso largo, desarticulado	
	402	B5-C5-124-A-67		masculino	adulto			desarticulado			Múltiple (?)		MAQ-A-015 forma d/ cxliv (n/i)	cerca del parietal izquierdo del cráneo/ en la parte inferior del enterramiento	MAQ-A-1006 caracol devastado	parte superior del enterramiento	pieza lítica (según PAFEL) en el plano hay un código "a-67" N/I	Paquete funerario según PAFEL. desarticulado		
	513	B5-C5-124		femenino	adulto		huesos amontonados, cráneo apoyado sobre mandíbula	desarticulado	no identificable	secundario directo	Múltiple (?)		fuerte pigmentación a nivel de las costillas, y en menor cantidad en huesos largos	MAQ-A-015 forma d/ cxliv (n/i)	cerca del parietal izquierdo del cráneo/ en la parte inferior del enterramiento	MAQ-A-1006 caracol devastado	parte superior del enterramiento	pieza lítica (según PAFEL) en el plano hay un código "a-67" no identificable	Paquete funerario según PAFEL. desarticulado	

Anexo 2: Contextos funerarios de la muestra de Boulevard (LJ1)

	471	C4-D4-D5-188		inestimable	adulto joven		piernas extendidas, brazo izquierdo extendido, derecho flexionado sobre pelvis y cráneo apoyado sobre parietal izquierdo	decúbito supino	nor-este	primario directo	individual			ccix globular con asas/ ccxi vasija globular	sobre coxal izquierdo/ lado externo de fémur derecho	a-209 (no se identifica)				
	455	B4-B5-136	B4-137	femenino	adulto joven	fuerte inserción muscular	brazos y piernas extendidas, cráneo apoyado en la occipital	decúbito supino	este	primario directo	individual			clix vasija múltipoda/ clx vasija múltipoda	parte inferior del enterramiento cerca del pies izquierdo					
	468	C5-C6-92		inestimable	adulto		piernas extendidas, brazo derecho extendido, izquierdo flexionado sobre pelvis y cráneo apoyado sobre occipital	decúbito supino	sur-oeste	primario directo	individual			clxv vasija trípode/ clxvi botella / clxxiv (n/i)	al lado del parietal derecho del cráneo/ lado externo del humero derecho/ sobre fémur izquierdo/	MAQ-A-886 cuentas/	coxal izquierdo/	a-93 lítica	coxal izquierdo	sin coxales (en el plano)
	347	C6-150		masculino	adulto	presenta deformación por atrás de las carillas articulares superior e inferior de c2,c3,c4,c5, discos centrales y carilla articular del atlas para la apófisis odontoides	desarticulado	desarticulado	oeste	secundario o directo	individual			MAQ-A-335 trípode forma n	lado externo de tibia izquierda	MAQ-A-1061 caracol devastado/ cubre-sexo sin código (sólo aparece en el plano)	lado externo de fémur derecho/ coxales			desarticulado, solo posee cráneo, huesos largos y costillas
NIVEL 4	502	C5-184		femenino	adulto joven	presenta excrescencia ósea severa (espolón) en rotula izquierda	piernas semiflexionadas, brazos extendidos y cráneo apoyado sobre occipital	decúbito supino	nor-este	primario directo	individual		pigmentación de color rojo de origen mineral en algunos huesos del esqueleto postcraneal	MAQ-A-102 vasija forma K/ MAQ-A-136 vasija forma K	sobre rodilla izquierda/ al lado externo de coxal izquierdo					
	MAQ-A-804	B4-C4-B5-C5-183		femenino	senil		piernas extendidas, brazo derecho extendido, izquierdo flexionado sobre pelvis y cráneo apoyado sobre occipital	decúbito supino	este	primario directo	individual			CLIXCLX vasija múltipoda	hombro izquierdo	b-38 collar	esternón			
	607	C5-186-B-44		p. femenino	adulto joven		S/I	S/I	S/I	S/I	individual		pigmentación de color rojo de origen mineral en algunos huesos del esqueleto postcraneal	MAQ-A-230 vasija efígie forma I	no identificable	b-44 sin identificación / b-73 pectoral	no identificable			aparece código en los planos pero no el dibujo del enterramiento
	523	D3-D2-E3-E2-156		masculino	joven	Presenta engrosamiento importante de la capa de diploe, los surcos meníngeos se observa profundos y anchos producto de probable inflamación.	Brazos y piernas extendidos. cráneo apoyado en parietal derecho	decúbito supino	sur-oeste	primario directo	individual			vasija múltipoda	mano izquierda					
NIVEL 5	340	C4-102		masculino	adulto	Presenta espina bífida intermedia. s4-s3	Piernas semiflexionadas, brazos extendidos, no tiene cráneo.	decúbito supino	este	secundario (?) directo	individual			MAQ-A-306. silbato CXX	cerca coxal izquierdo					no aparece cráneo en el plano
	473	C4-D4-104		femenino	adulto	presenta labiación y osteofitos en los lumbares	desarticulado	desarticulado	este	secundario o directo	individual		pigmentación de color rojo de origen mineral en costillas y vértebras	cxix vasija trípode	parietal izquierdo	MAQ-A-867 cuentas/ MAQ-A-748 collar	cerca del cráneo			huesos desarticulados y amontonados
	532	C3-174	C3-180-B30	femenino	adulto	Labiación moderada en lumbares. presenta deformación congénita en clavícula izquierda provocando achatamiento y acortamiento del cuerpo clavicular	Piernas extendidas, brazo izquierdo extendido, derecho flexionado sobre pelvis. no tiene cráneo	decúbito supino	nor-oeste	secundario (?) directo	Múltiple		pigmentación de color rojo de origen mineral en costillas, vértebras, sacro y coxal	MAQ-A-271 botella forma d/ MAQ-A-128 vasija forma K/ MAQ-A-190 vasija forma j	lado externo de hombro derecho/ lado externo de hombro derecho/ no aparece en plano		MAQ-A-921 pendiente de hueso	no aparece en plano	sólo falta el cráneo	
	390	D4-168	Es el centro de D4-57/ D4-56/ D3-141/ C3-D4-144	inestimable	infante		desarticulado	desarticulado	no identificable	secundario o directo	individual					MAQ-A-932 (a-19) collar / b-19 caracol devastado/ fragmentos (según PAFEL)	no aparece en el plano			desarticulado solo parecieran costillas como centro de varios enterramientos colindantes
	447 (MAQ-A-794)	D4-101		masculino	adulto	presenta fuerte engrosamiento de las extremidades inferiores y superior, probable periostitis	brazos y piernas extendidas	decúbito supino	oeste	secundario (?) directo	individual		pigmentación de color rojo de origen mineral en algunos huesos del esqueleto postcraneal	MAQ-A-312 vasija trípode forma n	parte externa de fémur derecho					solo extremidades inferiores (en planos)

Anexo 2: Contextos funerarios de la muestra de Boulevard (LJ1)

NIVEL 6	436	B4-B5-241		masculino	adulto	presenta fuerte inserción muscular	brazos y piernas extendidas	decúbito supino	nor-este	primario indirecto (fardo funerario y marcas de maderos)	individual			MAQ-A-261. olla forma e/ MAQ-A-195 vasija forma j	no aparece en el plano/ cerca del cráneo			asociado a un fardo funerario, marcas de maderos	sobre el enterramiento	La posición y disposición según Vargas. Et al, (1997) porque a través del plano no es identificable.
	371	C4-C5-D4-D5-226		masculino	adulto		Piernas extendidas, ambos brazos sobre pelvis y cráneo apoyado sobre occipital.	decúbito supino	este	primario directo	individual			MAQ-A-291 soporte forma o/ vasija (n/i)	lado externo de fémur izquierdo/ lado externo de rodilla izquierda	MAQ-A-946 recipiente/ MAQ-A-723 pectoral	lado externo de humero derecho/ sobre esternón			
	575	C3-234		p. femenino	senil	presenta osteofitos severo y espólón en lumbares	piernas semiflexionadas, brazos extendidos y cráneo apoyado sobre occipital	decúbito supino	sur-este	primario directo	individual			MAQ-A-180 vasija forma K	al lado del parietal derecho					
NIVEL 7	529	B5-171		p. masculino	adulto		piernas extendidas, brazo derecho extendido, izquierdo flexionado sobre pelvis y cráneo apoyado sobre parietal derecho	decúbito lateral derecho	sur-este	primario directo	individual			MAQ-A-062 vasija forma e/ MAQ-A-175 vasija forma K/ MAQ-A-076 vasija forma K/ tripode	parte superior del cráneo/parte superior del cráneo/ ceca de los pies/ parte superior del cráneo/ cerca de los pies					
SIN NIVEL	338	B5-B6-314		masculino	adulto	Labiación ligera en lumbares. fuerte excrescencias óseas alrededor de cabeza femoral izquierda	S/I	S/I	S/I	S/I	individual					fragmentos de concha		fragmentos de hueso animal	los fragmentos fueron identificados por PAFEL	
	454	DF4-E4		p. femenino	adulto joven		S/I	S/I	S/I	S/I	individual					MAQ-A-763 collar/ MAQ-A-1054 collar				
	546	A4-177		femenino	adulto joven	se observan perionititis leve a nivel de los metacarpianos así como alteraciones en las casillas articulares de estos probablemente por estrés	S/I	S/I	S/I	S/I	individual			MAQ-A-028 cobre-sexo		fragmentos de concha			los fragmentos fueron identificados por PAFEL	
	417A	B3-B4-C3-C4-18		masculino	adulto		S/I	S/I	S/I	S/I	Múltiple		pigmentación de color rojo de origen mineral en todos los huesos postcraneal			MAQ-A-829 cuentas/ fragmentos de caracol		fragmentos de aretes de hueso	los fragmentos fueron identificados por PAFEL	
	417B	B3-B4-C3-C4-18		p. femenino	adulto joven	Se observa inflamación a nivel de epífisis proximal en radio derecho, probable osteomielitis infecciosa. También presenta inflamación de la epífisis distal del humero asociado.	S/I	S/I	S/I	S/I	Múltiple		pigmentación de color rojo de origen mineral en todos los huesos postcraneal			MAQ-A-829 cuentas/ fragmentos de caracol		fragmentos de aretes de hueso	los fragmentos fueron identificados por PAFEL	
	481	B2-B3-120		femenino	adulto joven	presenta sacralización parcial del l5 y s1, labiación media en cuerpos vertebrales lumbares	S/I	S/I	S/I	S/I	individual	cortes a nivel diáfisis en humero realizado postmortem					MAQ-A-920 punta de hueso/ MAQ-A-921 pendiente de hueso			
	761A	B1-84	B-C	masculino	senil		S/I	S/I	S/I	S/I	Múltiple			MAQ-A-085 vasija forma K/ fragmentos					los fragmentos fueron identificados por PAFEL	
	761B	B1-84	A-C	femenino	senil		S/I	S/I	S/I	S/I	Múltiple		pigmentación en algunos huesos del esqueleto postcraneal	MAQ-A-085 vasija forma K/ fragmentos					los fragmentos fueron identificados por PAFEL	
	761C	B1-84	A-B	inestimable	adulto joven		S/I	S/I	S/I	S/I	Múltiple			MAQ-A-085 vasija forma K/ fragmentos					los fragmentos fueron identificados por PAFEL	